



AÑO DE LA  
TRANSMISIÓN  
DE LA FE

# LA PASTORAL DE LAS **PERSONAS MAYORES**





**Vicaría**  
para la pastoral  
**Caritativa y Social**  
DIÓCESIS DE GETAFE

C/ Almendro 4, 28901, Getafe | Teléfono: 916961765 | [vicariacaridad@diocesisgetafe.es](mailto:vicariacaridad@diocesisgetafe.es)

LA PASTORAL DE LAS  
**PERSONAS  
MAYORES**



# Índice

<b>Mensaje para la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores .....</b>	<b>9</b>
---	----------

<b>Catequesis sobre la vejez .....</b>	<b>15</b>
--	-----------

Catequesis sobre la Vejez 1 .....	15
Catequesis sobre la Vejez 2 .....	19
Catequesis sobre la vejez 3 .....	22
Catequesis sobre la vejez 4 .....	26
Catequesis sobre la vejez 5 .....	30
Catequesis sobre la vejez 6 .....	34
Catequesis sobre la vejez 7 .....	37
Catequesis sobre la vejez 8 .....	40
Catequesis sobre la vejez 9 .....	43
Catequesis sobre la vejez 10 .....	46
Catequesis sobre la vejez 11 .....	50
Catequesis sobre la vejez 12 .....	53
Catequesis sobre la vejez 13 .....	56
Catequesis sobre la vejez 14 .....	60
Catequesis sobre la vejez 15 .....	63
Catequesis sobre la vejez 16 .....	67
Catequesis sobre la vejez 17 .....	70
Catequesis sobre la vejez 18 .....	73

<b>Líneas para activar</b>	
<b>la Pastoral de las Personas Mayores.....</b>	<b>77</b>
Desde la humildad.....	79
Contenido de la pastoral del mayor .....	80
Mayores en residencias .....	81
Mayores en riesgo de soledad.....	81
Mayores incorporados a la vida comunitaria eclesial. ....	82
Evangelización en el mundo de los mayores.....	82
<b>Las Personas Mayores en la Biblia.....</b>	<b>85</b>
<b>Déjate cautivar por su rostro desgastado .....</b>	<b>95</b>
Introducción .....	95
1. El mayor en la Pastoral de la Salud.....	96
2.-Acercamiento a la realidad del mayor. ....	101
3.-Retos de las personas mayores. ....	107
4.- El valor de la vejez. ....	112
5.- Acompañar al mayor desde y para la pastoral. ....	117
6.- Acompañar a los que acompañan: Los cuidadores familiares. ....	123
7.- Acompañar a los que acompañan. Los cuidadores profesionales. ....	128
8.- La Pastoral de la Salud en el camino de las personas mayores.....	132
9.- Acompañar en la fe el mundo del mayor.....	138
10.- Propuestas concretas en la pastoral del mayor. ....	144

**Alianza entre generaciones ..... 151**

Presentación ..... 151

1. Un pueblo de abuelos. Los abuelos son nuestra memoria. .... 153

2. Un proyecto para vivir en plenitud.  
Longevidad: símbolo y oportunidad. .... 161

3. Honrar a los mayores. Reconocer y respetar su dignidad..... 165

4.-Frente a la cultura del descarte ..... 169

5.-El testimonio creyente de los mayores ..... 172

6. Lo mejor está por venir ..... 177

7. Confianza en el Señor.  
Atentos a la espera (Cat 5). .... 181

8. La despedida y la herencia. Los mayores ven  
y transmiten la Historia. (Moisés. Cat 4). .... 185

9. El magisterio de la fragilidad. .... 188

10. María , modelo y ejemplo..... 191

**Oración para la Segunda Jornada Mundial  
de los Abuelos y de los Mayores ..... 197**



# Mensaje para la II Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

Santo Padre Francisco

*“En la vejez seguirán dando fruto” (Sal 92,15)*

Querida hermana, querido hermano:

El versículo del salmo 92 «en la vejez seguirán dando frutos» (v. 15) es una buena noticia, un verdadero “evangelio”, que podemos anunciar al mundo con ocasión de la segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores. Esto va a contracorriente respecto a lo que el mundo piensa de esta edad de la vida; y también con respecto a la actitud resignada de algunos de nosotros, ancianos, que siguen adelante con poca esperanza y sin aguardar ya nada del futuro.

La ancianidad a muchos les da miedo. La consideran una especie de enfermedad con la que es mejor no entrar en contacto. Los ancianos no nos conciernen —piensan— y es mejor que estén lo más lejos posible, quizá juntos entre ellos, en instalaciones donde los cuiden y que nos eviten tener que hacernos cargo de sus preocupaciones. Es la “cultura del descarte”, esa mentalidad que, mientras nos hace sentir diferentes de los más débiles y ajenos a sus fragilidades, autoriza a imaginar caminos separados entre “nosotros” y “ellos”. Pero, en realidad, una larga vida —así enseña la Escritura— es una bendición, y los ancianos no son parias de los que hay que tomar distancia, sino signos vivientes de la bondad de Dios que concede vida en abundancia. ¡Bendita la casa que cuida a un anciano! ¡Bendita la familia que honra a sus abuelos!

La ancianidad, en efecto, no es una estación fácil de comprender, tampoco para nosotros que ya la estamos viviendo. A pesar de que llega después de un largo camino, ninguno nos ha preparado para afrontarla, y casi parece que nos tomara por sorpresa. Las sociedades más desarrolladas invierten mucho en esta edad de la vida, pero no ayudan a interpretarla; ofrecen planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Por eso es difícil mirar al futuro y vislumbrar un horizonte hacia el cual dirigirse. Por una parte, estamos tentados de exorcizar la vejez escondiendo las arrugas y fingiendo que somos siempre jóvenes, por otra, parece que no nos quedaría más que vivir sin ilusión, resignados a no tener ya “frutos para dar”.

El final de la actividad laboral y los hijos ya autónomos hacen disminuir los motivos por los que hemos gastado muchas de nuestras energías. La consciencia de que las fuerzas declinan o la aparición de una enfermedad pueden poner en crisis nuestras certezas. El mundo —con sus tiempos acelerados, ante los cuales nos cuesta mantener el paso— parece que no nos deja alternativa y nos lleva a interiorizar la idea del descarte. Esto es lo que lleva al orante del salmo a exclamar: *«No me rechaces en mi ancianidad; no me abandones cuando me falten las fuerzas»* (71,9).

Pero el mismo salmo —que descubre la presencia del Señor en las diferentes estaciones de la existencia— nos invita a seguir esperando. Al llegar la vejez

y las canas, Él seguirá dándonos vida y no dejará que seamos derrotados por el mal. Confiando en Él, encontraremos la fuerza para alabarlo cada vez más (cf. vv. 14-20) y descubriremos que envejecer no implica solamente el deterioro natural del cuerpo o el ineludible pasar del tiempo, sino el don de una larga vida. ¡Envejecer no es una condena, es una bendición!

Por ello, debemos vigilar sobre nosotros mismos y aprender a llevar una ancianidad activa también desde el punto de vista espiritual, cultivando nuestra vida interior por medio de la lectura asidua de la Palabra de Dios, la oración cotidiana, la práctica de los sacramentos y la participación en la liturgia. Y, junto a la relación con Dios, las relaciones con los demás, sobre todo con la familia, los hijos, los nietos, a los que podemos ofrecer nuestro afecto lleno de atenciones; pero también con las personas pobres y afligidas, a las que podemos acercarnos con la ayuda concreta y con la oración. Todo esto nos ayudará a no sentirnos meros espectadores en el teatro del mundo, a no limitarnos a "balconear", a mirar desde la ventana. Afinando, en cambio, nuestros sentidos para reconocer la presencia del Señor, seremos como *"verdes olivos en la casa de Dios"* (cf. Sal 52,10), y podremos ser una bendición para quienes viven a nuestro lado.

La ancianidad no es un tiempo inútil en el que nos hacemos a un lado, abandonando los remos en la barca, sino que es una estación para seguir dando frutos. Hay una nueva misión que nos espera y nos invita a dirigir la mirada hacia el futuro. *«La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones»*. Es nuestro aporte a la revolución de la ternura, una revolución espiritual y pacífica a la que los invito a ustedes, queridos abuelos y personas mayores, a ser protagonistas.

El mundo vive un tiempo de dura prueba, marcado primero por la tempestad inesperada y furiosa de la pandemia, luego, por una guerra que afecta la paz y el desarrollo a escala mundial. No es casual que la guerra haya vuelto en Europa en el momento en que la generación que la vivió en el siglo pasado

está desapareciendo. Y estas grandes crisis pueden volvernos insensibles al hecho de que hay otras "epidemias" y otras formas extendidas de violencia que amenazan a la familia humana y a nuestra casa común.

Frente a todo esto, necesitamos un cambio profundo, una conversión que desmilitarice los corazones, permitiendo que cada uno reconozca en el otro a un hermano. Y nosotros, abuelos y mayores, tenemos una gran responsabilidad: enseñar a las mujeres y a los hombres de nuestro tiempo a ver a los demás con la misma mirada comprensiva y tierna que dirigimos a nuestros nietos. Hemos afinado nuestra humanidad haciéndonos cargo de los demás, y hoy podemos ser maestros de una forma de vivir pacífica y atenta con los más débiles. Nuestra actitud tal vez pueda ser confundida con debilidad o sumisión, pero serán los mansos, no los agresivos ni los prevaricadores, los que heredarán la tierra (cf. Mt 5,5).

Uno de los frutos que estamos llamados a dar es el de proteger el mundo. *«Todos hemos pasado por las rodillas de los abuelos, que nos han llevado en brazos»*; pero hoy es el tiempo de tener sobre nuestras rodillas —con la ayuda concreta o al menos con la oración—, junto con los nuestros, a todos aquellos nietos atemorizados que aún no hemos conocido y que quizá huyen de la guerra o sufren por su causa. Llevemos en nuestro corazón —como hacía san José, padre tierno y solícito— a los pequeños de Ucrania, de Afganistán, de Sudán del Sur.

Muchos de nosotros hemos madurado una sabia y humilde conciencia, que el mundo tanto necesita. No nos salvamos solos, la felicidad es un pan que se come juntos. Testimoniémoslo a aquellos que se engañan pensando encontrar realización personal y éxito en el enfrentamiento. Todos, también los más débiles, pueden hacerlo. Incluso dejar que nos cuiden —a menudo personas que provienen de otros países— es un modo para decir que vivir juntos no sólo es posible, sino necesario.

Queridas abuelas y queridos abuelos, queridas ancianas y queridos ancianos, en este mundo nuestro estamos llamados a ser artífices de la revolución de la ternura. Hagámoslo, aprendiendo a utilizar cada vez más y mejor el instrumento más valioso que tenemos, y que es el más apropiado

para nuestra edad: el de la oración. *«Convirtámonos también nosotros un poco en poetas de la oración: cultivemos el gusto de buscar palabras nuestras, volvamos a apropiarnos de las que nos enseña la Palabra de Dios» [6]. Nuestra invocación confiada puede hacer mucho, puede acompañar el grito de dolor del que sufre y puede contribuir a cambiar los corazones. Podemos ser «el “coro” permanente de un gran santuario espiritual, donde la oración de súplica y el canto de alabanza sostienen a la comunidad que trabaja y lucha en el campo de la vida».*

Es por eso que la Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores es una ocasión para decir una vez más, con alegría, que la Iglesia quiere festejar con aquellos a los que el Señor —como dice la Biblia— les ha concedido “una edad avanzada”. ¡Celebrémosla juntos! Los invito a anunciar esta Jornada en sus parroquias y comunidades, a ir a visitar a los ancianos que están más solos, en sus casas o en las residencias donde viven. Tratemos que nadie viva este día en soledad. Tener alguien a quien esperar puede cambiar el sentido de los días de quien ya no aguarda nada bueno del futuro; y de un primer encuentro puede nacer una nueva amistad. La visita a los ancianos que están solos es una obra de misericordia de nuestro tiempo.

Pidamos a la Virgen, Madre de la Ternura, que nos haga a todos artífices de la revolución de la ternura, para liberar juntos al mundo de la sombra de la soledad y del demonio de la guerra.

Que mi Bendición, con la seguridad de mi cercanía afectuosa, llegue a todos ustedes y a sus seres queridos. Y ustedes, por favor, no se olviden de rezar por mí.

**Santo Padre Francisco**

*Roma, San Juan de Letrán, 3 de mayo de 2022*



# Catequesis sobre la vejez

Santo Padre Francisco

## Catequesis sobre la Vejez 1

*La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida*

*Miércoles, 23 de febrero de 2022*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hemos terminado las catequesis sobre san José. Hoy empezamos un recorrido de catequesis que busca inspiración en la Palabra de Dios sobre el sentido y el valor de la vejez. Hagamos una reflexión sobre la vejez. Desde hace algunos decenios, esta edad de la vida concierne a un auténtico "nuevo pueblo" que son los ancianos. Nunca hemos sido tan

numerosos en la historia humana. El riesgo de ser descartados es aún más frecuente: nunca tan numerosos como ahora, nunca el riesgo como ahora de ser descartados. Los ancianos son vistos a menudo como “un peso”. En la dramática primera fase de la pandemia fueron ellos los que pagaron el precio más alto. Ya eran la parte más débil y descuidada: no los mirábamos demasiado en vida, ni siquiera los vimos morir. He encontrado también esta Carta de los derechos de los ancianos y los deberes de la comunidad: ha sido editada por los gobiernos, no está editada por la Iglesia, es algo laico: es buena, es interesante, para conocer que los ancianos tienen derechos. Hará bien leerla.

Junto a las migraciones, la vejez es una de las cuestiones más urgentes que la familia humana está llamada a afrontar en este tiempo. No se trata solo de un cambio cuantitativo; está en juego la unidad de las edades de la vida: es decir, el real punto de referencia para la comprensión y el aprecio de la vida humana en su totalidad. Nos preguntamos: ¿hay amistad, hay alianza entre las diferentes edades de la vida o prevalecen la separación y el descarte?

Todos vivimos en un presente donde conviven niños, jóvenes, adultos y ancianos. Pero la proporción ha cambiado: la longevidad se ha masificado y, en amplias regiones del mundo, la infancia está distribuida en pequeñas dosis. También hemos hablado del invierno demográfico. Un desequilibrio que tiene muchas consecuencias. La cultura dominante tiene como modelo único el jovenadulto, es decir un individuo hecho a sí mismo que permanece siempre joven. Pero, ¿es verdad que la juventud contiene el sentido pleno de la vida, mientras que la vejez representa simplemente el vaciamiento y la pérdida? ¿Es verdad esto? ¿Solamente la juventud tiene el sentido pleno de la vida, y la vejez es el vaciamiento de la vida, la pérdida de la vida? La exaltación de la juventud como única edad digna de encarnar el ideal humano, unida al desprecio de la vejez vista como fragilidad, como degradación o discapacidad, ha sido el icono dominante de los totalitarismos del siglo XX. ¿Hemos olvidado esto?

La prolongación de la vida incide de forma estructural en la historia de los individuos, de las familias y de las sociedades. Pero debemos preguntarnos:

¿su calidad espiritual y su sentido comunitario son objeto de pensamiento y de amor coherentes con este hecho? ¿Quizá los ancianos deben pedir perdón por su obstinación a sobrevivir a costa de los demás? ¿O pueden ser honrados por los dones que llevan al sentido de la vida de todos? De hecho, en la representación del sentido de la vida —y precisamente en las culturas llamadas “desarrolladas”—la vejez tiene poca incidencia. ¿Por qué? Porque es considerada una edad que no tiene contenidos especiales que ofrecer, ni significados propios que vivir. Además, hay una falta de estímulo por parte de la gente para buscarlos, y falta la educación de la comunidad para reconocerlos. En resumen, para una edad que ya es parte determinante del espacio comunitario y se extiende a un tercio de toda la vida, hay —a veces— planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Planes de asistencia, sí; pero no proyectos para hacerles vivir en plenitud. Y esto es un vacío de pensamiento, imaginación, creatividad. Bajo este pensamiento, el que hace el vacío es que el anciano, la anciana son material de descarte: en esta cultura del descarte, los ancianos entran como material de descarte.

La juventud es hermosa, pero la eterna juventud es una alucinación muy peligrosa. Ser ancianos es tan importante —y hermoso— es tan importante como ser jóvenes. Recordemos esto. La alianza entre las generaciones, que devuelve al ser humano todas las edades de la vida, es nuestro don perdido y tenemos que recuperarlo. Ha de ser encontrado en esta cultura del descarte y en esta cultura de la productividad.

La Palabra de Dios tiene mucho que decir a propósito de esta alianza. Hace poco hemos escuchado la profecía de Joel: «vuestros ancianos soñarán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones» (3,1). Se puede interpretar así: cuando los ancianos resisten al Espíritu Santo, enterrando en el pasado sus sueños, los jóvenes ya no logran ver las cosas que se deben hacer para abrir el futuro. Sin embargo, cuando los ancianos comunican sus sueños, los jóvenes ven bien lo que deben hacer. A los jóvenes que ya no interrogan los sueños de los ancianos, metiéndose de cabeza en visiones que no van más allá de sus narices, les costará llevar su presente y soportar su futuro. Si los abuelos se repliegan en sus melancolías, los jóvenes se encorvarán aún

más en su smartphone. La pantalla puede incluso permanecer encendida, pero la vida se apaga antes de tiempo. ¿La repercusión más grave de la pandemia no está quizá precisamente en el extravío de los más jóvenes? Los ancianos tienen recursos de vida ya vivida a los cuales pueden recurrir en todo momento. ¿Se quedarán de brazos cruzados ante los jóvenes que pierden su visión o los acompañarán calentando sus sueños? Ante los sueños de los ancianos, ¿qué harán los jóvenes?

La sabiduría del largo camino que acompaña la vejez a su despedida debe ser vivida como un don del sentido de la vida, no consumida como inercia de su supervivencia. La vejez, si no es restituida a la dignidad de una vida humanamente digna, está destinada a cerrarse en un abatimiento que quita amor a todos. Este desafío de humanidad y de civilización requiere nuestro compromiso y la ayuda de Dios. Pidámoslo al Espíritu Santo. Con estas catequesis sobre la vejez, quisiera animar a todos a invertir pensamientos y afectos en los dones que esta lleva consigo y que aporta a las otras edades de la vida. La vejez es un don para todas las edades de la vida. Es un don de madurez, de sabiduría. La Palabra de Dios nos ayudará a discernir el sentido y el valor de la vejez; que el Espíritu Santo nos conceda también a nosotros los sueños y las visiones que necesitamos. Y quisiera subrayar, como hemos escuchado en la profecía de Joel, al principio, que lo importante no es solo que el anciano ocupe el lugar de sabiduría que tiene, de historia vivida en la sociedad, sino también que haya un coloquio, que hable con los jóvenes. Los jóvenes deben hablar con los ancianos, y los ancianos con los jóvenes. Y este puente será la transmisión de la sabiduría en la humanidad. Deseo que estas reflexiones sean de utilidad para todos nosotros, para llevar adelante esta realidad que decía el profeta Joel, que, en el diálogo entre jóvenes y ancianos, los ancianos puedan ofrecer los sueños y los jóvenes puedan recibirlos para llevarlos adelante. No olvidemos que en la cultura tanto familiar como social los ancianos son como las raíces del árbol: tienen toda su historia ahí, y los jóvenes son como las flores y los frutos. Si no viene esta savia, si no viene este “goteo” —digamos así— de las raíces, nunca podrán florecer. No olvidemos ese poeta que he citado tantas veces: “Lo que el árbol tiene de florido vive de lo que tiene sepultado”

(Francisco Luis Bernárdez). Todo lo hermoso que tiene una sociedad está en relación con las raíces de los ancianos. Por eso, en estas catequesis, yo quisiera que la figura del anciano se destaque, que se entienda bien que el anciano no es un material de descarte: es una bendición para la sociedad.

## Catequesis sobre la Vejez 2

### *La longevidad: símbolo y oportunidad*

*Miércoles, 2 de marzo de 2022*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En el pasaje bíblico de las genealogías de los antepasados sorprende enseguida su enorme longevidad: ¡se habla de siglos! ¿Cuándo empieza, aquí, la vejez? Uno se pregunta. ¿Y qué significa el hecho de que estos antiguos padres vivan tanto después de haber generado a los hijos? ¡Padres e hijos viven juntos, durante siglos! Esta cadencia secular de la época, narrada con estilo ritual, otorga a la relación entre longevidad y genealogía un significado simbólico fuerte, muy fuerte.

Es como si la transmisión de la vida humana, tan nueva en el universo creado, pidiera un lenta y prolongada iniciación. Todo es nuevo, en los inicios de la historia de una criatura que es espíritu y vida, conciencia y libertad, sensibilidad y responsabilidad. La nueva vida —la vida humana—, inmersa en la tensión entre sus orígenes "a imagen y semejanza" de Dios y la fragilidad de su condición mortal, representa una novedad completamente por descubrir. Y pide un largo tiempo de iniciación, en el que es indispensable el apoyo recíproco entre las generaciones, para descifrar las experiencias y confrontarse con los enigmas de la vida. En este largo tiempo, lentamente, es cultivada también la calidad espiritual del hombre.

En un cierto sentido, todo paso de época, en la historia humana, nos propone de nuevo esta sensación: es como si tuviéramos que retomar nuestras preguntas sobre el sentido de la vida desde el inicio y con calma, cuando aparece el escenario de la condición humana lleno de preguntas nuevas e interrogantes inéditos. Ciertamente, la acumulación de la memoria cultural aumenta la familiaridad necesaria para afrontar los pasajes inéditos. Los tiempos de la transmisión se reducen; pero los tiempos de

la asimilación piden siempre paciencia. El exceso de velocidad, que ya obsesiona todos los pasajes de nuestra vida, hace cada experiencia más superficial y menos "nutriente". Los jóvenes son víctimas inconscientes de esta escisión entre el tiempo del reloj, que quiere ser quemado, y los tiempos de la vida, que requieren una adecuada "fermentación". Una larga vida permite experimentar estos largos tiempos y los daños de la prisa.

La vejez, ciertamente, impone ritmos más lentos: pero no son solo tiempos de inercia. La medida de estos ritmos abre, para todos, espacios de sentido de la vida desconocidos para la obsesión de la velocidad. Perder el contacto con los ritmos lentos de la vejez cierra estos espacios para todos. Es en este horizonte que he querido instituir la fiesta de los abuelos, en el último domingo de julio. La alianza entre las dos generaciones en los extremos de la vida —los niños y los ancianos— ayuda también a las otras dos —los jóvenes y los adultos— a vincularse mutuamente para hacer la existencia de todos más rica en humanidad.

Es necesario el diálogo entre generaciones: si no hay diálogo entre jóvenes y ancianos, entre adultos, si no hay diálogo, toda generación permanece aislada y no puede transmitir el mensaje. Un joven que no está vinculado a sus raíces, que son los abuelos, no recibe la fuerza —como el árbol tiene la fuerza de las raíces— y crece mal, crece enfermo, crece sin referencias. Por eso es necesario buscar, como una exigencia humana, el diálogo entre las generaciones. Y este diálogo es importante precisamente entre los abuelos y nietos, que son los dos extremos.

Imaginemos una ciudad donde la convivencia de las diferentes edades forme parte integral del proyecto global de su hábitat. Pensemos en la formación de relaciones afectivas entre vejez y juventud que se irradien en el estilo general de las relaciones. La superposición de las generaciones se convertiría en fuente de energía para un humanismo verdaderamente visible y vivible. La ciudad moderna tiende a ser hostil con los ancianos (y no por casualidad también lo es con los niños). Esta sociedad que tiene este espíritu del descarte y descarta tantos niños no queridos, descarta a los ancianos: los descarta, no sirven y los pone en una residencia para ancianos, ingresados... El exceso de velocidad nos mete en una centrífuga que nos barre como confeti. La mirada de conjunto se pierde por completo. Cada uno se aferra a su propio pedacito, que flota sobre los flujos de la

ciudad-mercado, para la cual los ritmos lentos son pérdidas y la velocidad es dinero. El exceso de velocidad pulveriza la vida, no la hace más intensa. Y la sabiduría requiere “perder tiempo”. Cuando tú vuelves a casa y ves a tu hijo, a tu hija pequeña y “pierdes tiempo”, pero este coloquio es fundamental para la sociedad. Y cuando tú vuelves a casa y está el abuelo o la abuela que quizá no razona bien o, no sé, ha perdido un poco la capacidad de hablar, y tú estás con él o con ella, tú “pierdes tiempo”, pero este “perder tiempo” fortalece la familia humana. Es necesario gastar tiempo —un tiempo que no es rentable— con los niños y con los ancianos, porque ellos nos dan otra capacidad de ver la vida.

La pandemia, en la cual estamos todavía obligados a vivir, ha impuesto —por desgracia, muy dolorosamente— un revés para el obtuso culto a la velocidad. Y en este período los abuelos actuaron como barrera ante la “deshidratación” emocional de los pequeños. La alianza visible de las generaciones, que armoniza los tiempos y los ritmos, nos devuelve la esperanza de no vivir la vida en vano. Y devuelve a cada uno el amor por nuestra vida vulnerable, cerrándole el paso a la obsesión de la velocidad, que simplemente la consume. La palabra clave aquí es “perder tiempo”. A cada uno de vosotros os pregunto: ¿sabes perder el tiempo, o estás siempre apurado por la velocidad? “No, tengo prisa, no puedo...”. ¿Sabes perder el tiempo con los abuelos, con los ancianos? ¿Sabes perder el tiempo jugando con tus hijos, con los niños? Este es el punto de referencia. Pensad un poco. Y esto devuelve a cada uno el amor por nuestra vida vulnerable, bloqueando —como he dicho— el camino a la obsesión de la velocidad, que simplemente la consume. Los ritmos de la vejez son un recurso indispensable para captar el sentido de la vida marcada por el tiempo. Los ancianos tienen sus ritmos, pero son ritmos que nos ayudan. Gracias a esta mediación, se hace más creíble el destino de la vida en el encuentro con Dios: un diseño que está escondido en la creación del ser humano “a su imagen y semejanza” y está sellado en el hacerse hombre del Hijo de Dios.

Hoy se verifica una mayor longevidad de la vida humana. Esto nos ofrece la oportunidad de aumentar la alianza entre todas las etapas de la vida. Mucha longevidad, pero debemos hacer más alianza. Y también nos ayuda a crecer la alianza con el sentido de la vida en su totalidad. El sentido de la vida no está solamente en la edad adulta, de los 25 a los 60. El sentido de la vida está en todo, desde el nacimiento a la muerte y tú deberías ser

capaz de hablar con todos, también tener relaciones afectivas con todos, así tu madurez será más rica, más fuerte. Y también nos ofrece este significado de la vida, que es integral. Que el Espíritu nos conceda la inteligencia y la fuerza para esta reforma: es necesaria una reforma. La prepotencia del tiempo del reloj debe convertirse en la belleza de los ritmos de la vida. Esta es la reforma que debemos hacer en nuestros corazones, en la familia y en la sociedad. Repito: ¿reformular qué? Qué la prepotencia del tiempo del reloj debe convertirse en la belleza de los ritmos de la vida. Convertir la prepotencia del tiempo, que siempre nos apura, a los ritmos propios de la vida. La alianza de las generaciones es indispensable. Una sociedad donde los ancianos no hablan con los jóvenes, los jóvenes no hablan con los ancianos, los adultos no hablan con los ancianos ni con los jóvenes, es una sociedad estéril, sin futuro, una sociedad que no mira al horizonte, sino que se mira a sí misma. Y se queda sola. Que Dios nos ayude a encontrar la música adecuada para esta armonización de las diferentes edades: los pequeños, los ancianos, los adultos, todos juntos: una hermosa sinfonía de diálogo.

### Catequesis sobre la vejez 3

#### *La vejez, recurso para la juventud despreocupada*

*Miércoles, 16 de marzo de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje bíblico —con el lenguaje simbólico de la época en la que fue escrito— nos dice algo impresionante: Dios estaba tan amargado por la difundida maldad de los hombres, que se había convertido en una forma de vida normal, que pensó que se había equivocado al crearlos y decidió eliminarlos. Una solución radical. Incluso podría tener un giro paradójico de misericordia. No más humanos, no más historia, no más juicio, no más condena. Y muchas víctimas predestinadas de la corrupción, de la violencia, de la injusticia serían perdonadas para siempre.

¿No nos sucede a veces también a nosotros —abrumados por el sentido de impotencia contra el mal o desmoralizados por los “profetas de desventuras”— pensar que era mejor no haber nacido? ¿Debemos dar

crédito a ciertas teorías recientes, que denuncian la especie humana como un daño evolutivo para la vida en nuestro planeta? ¿Todo negativo? No.

De hecho, estamos bajo presión, expuestos a tensiones opuestas que nos confunden. Por un lado, tenemos el optimismo de una juventud eterna, iluminado por los progresos extraordinarios de la técnica, que pinta un futuro lleno de máquinas más eficientes y más inteligentes que nosotros, que curarán nuestros males y pensarán para nosotros las mejores soluciones para no morir: el mundo del robot. Por otro lado, nuestra fantasía parece cada vez más concentrada en la representación de una catástrofe final que nos extinguirá. Lo que sucede con una eventual guerra atómica. El “día después” de esto —si estaremos todavía, días y seres humanos— se deberá empezar de cero. Destruir todo para volver a empezar de cero. No quiero hacer banal el tema del progreso, naturalmente. Pero parece que el símbolo del diluvio esté ganando terreno en nuestro inconsciente. La pandemia actual, además, hipoteca gravemente nuestra representación despreocupada de las cosas que importan, para la vida y para su destino.

En el pasaje bíblico, cuando se trata de poner a salvo de la corrupción y del diluvio la vida de la tierra, Dios encomienda el trabajo a la fidelidad del más anciano de todos, al “justo” Noé. ¿La vejez salvará el mundo, me pregunto? ¿En qué sentido? ¿Y cómo salvará el mundo la vejez? ¿Y cuál es el horizonte? ¿La vida más allá de la muerte o solamente la supervivencia hasta el diluvio?

Una palabra de Jesús, que evoca “los días de Noé”, nos ayuda a profundizar el sentido de la página bíblica que hemos escuchado. Jesús, hablando de los últimos tiempos, dice: «Como sucedió en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. Comían, bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día que entró Noé en el arca; vino el diluvio y los hizo perecer a todos» (Lc 17,26-27). De hecho, comer y beber, tomar mujer o marido, son cosas muy normales y no parecen ejemplos de corrupción. ¿Dónde está la corrupción?

¿Dónde estaba la corrupción, allí? En realidad, Jesús destaca el hecho de que los seres humanos, cuando se limitan a disfrutar de la vida, pierden incluso la

percepción de la corrupción, que mortifica la dignidad y envenena el sentido. Cuando se pierde la percepción de la corrupción, y la corrupción se vuelve una cosa normal: todo tiene su precio, ¡todo! Se compra, se vende, opiniones, actos de justicia... Esto, en el mundo de los negocios, en el mundo de muchas profesiones, es común. Y viven sin preocupación también la corrupción, como si fuera parte de la normalidad del bienestar humano. Cuando tú vas a hacer algo y es lento, el proceso para hacerlo es un poco lento, cuántas veces se escucha decir: "Pero, si me das una propina yo acelero esto". Muchas veces. "Dame algo y yo voy más adelante". Lo sabemos bien, todos nosotros. El mundo de la corrupción parece parte de la normalidad del ser humano; y esto es feo. Esta mañana he hablado con un señor que me contaba de este problema en su tierra. Los bienes de la vida son consumidos y disfrutados sin preocupación por la calidad espiritual de la vida, sin cuidado por el hábitat de la casa común. Todo se explota, sin preocuparse de la mortificación y del abatimiento que muchos sufren, y tampoco del mal que envenena la comunidad. Mientras la vida normal pueda estar llena de "bienestar", no queremos pensar en lo que la vacía de justicia y amor. "Pero, ¡yo estoy bien! ¿Por qué debo pensar en los problemas, en las guerras, en la miseria humana, en cuánta pobreza, en cuánta maldad? No, yo estoy bien. No me importan los demás". Este es el pensamiento inconsciente que nos lleva adelante a vivir un estado de corrupción.

Me pregunto, ¿puede volverse normalidad la corrupción? Hermanos y hermanas, lamentablemente sí. Se puede respirar el aire de la corrupción como se respira el oxígeno. "Pero es normal; si usted quiere que yo haga esto rápido,

¿cuánto me da?". ¡Es normal! ¡Es normal, pero es algo feo, no es bueno! ¿Qué es lo que abre el camino? Una cosa: la despreocupación que se dirige solo al cuidado de sí mismos: este es el pasaje que abre la puerta a la corrupción que hunde la vida de todos. La corrupción obtiene gran ventaja de esta despreocupación que no es buena. Cuando a una persona le parece todo bien y no le importan los demás: esta despreocupación ablanda nuestras defensas, ofusca la conciencia y nos hace —incluso involuntariamente—

cómplices. Porque la corrupción nunca va sola: una persona siempre tiene cómplices. Y la corrupción siempre se amplía, se amplía.

La vejez está en condiciones de captar el engaño de esta normalización de una vida obsesionada por el disfrute y vacía de interioridad: vida sin pensamiento, sin sacrificio, sin interioridad, sin belleza, sin verdad, sin justicia, sin amor: esto es todo corrupción. La sensibilidad especial de nosotros ancianos, de la edad anciana por las atenciones, los pensamientos y los afectos que nos hacen más humanos, debería volver a ser una vocación para muchos. Y será una elección de amor de los ancianos hacia las nuevas generaciones. Seremos nosotros quien demos la alarma, el alerta: "Estad atentos, que esto es la corrupción, no te lleva a nada". La sabiduría de los ancianos es muy necesaria, hoy, para ir contra la corrupción. Las nuevas generaciones esperan de nosotros los mayores, de nosotros ancianos una palabra que sea profecía, que abra las puertas a nuevas perspectivas fuera de este mundo despreocupado de la corrupción, de la costumbre de las cosas corruptas. La bendición de Dios elige la vejez, por este carisma tan humano y humanizador. ¿Qué sentido tiene mi vejez? Cada uno de nosotros ancianos podemos preguntarnos. El sentido es este: ser profeta de la corrupción y decir a los otros: "¡Deteneos, yo he hecho ese camino y no te lleva a nada! Ahora yo te cuento mi experiencia". Nosotros ancianos debemos ser profetas contra la corrupción, como Noé fue el profeta contra la corrupción de su tiempo, porque era el único del que Dios se fio. Yo os pregunto a todos vosotros, y también me pregunto a mí: ¿está abierto mi corazón a ser profeta contra la corrupción de hoy? Hay algo feo, cuando los ancianos no han madurado y se vuelven mayores con las mismas costumbres corruptas de los jóvenes. Pensemos en el pasaje bíblico de los jueces de Susana: son el ejemplo de una vejez corrupta. Y nosotros, con una vejez así no seremos capaces de ser profetas para las jóvenes generaciones.

Y Noé es el ejemplo de esta vejez generativa: no es corrupta, es generativa. Noé no hace predicaciones, no se lamenta, no recrimina, pero cuida del futuro de la generación que está en peligro. Nosotros ancianos debemos cuidar de los jóvenes, de los niños que están en peligro. Construye el arca

de la acogida y hace entrar hombres y animales. En el cuidado por la vida, en todas sus formas, Noé cumple el mandamiento de Dios repitiendo el gesto tierno y generoso de la creación, que en realidad es el pensamiento mismo que inspira el mandamiento de Dios: una bendición, una nueva creación (cf. Gen 8,15-9,17). La vocación de Noé permanece siempre actual. El santo patriarca debe interceder todavía por nosotros. Y nosotros, mujeres y hombres de una cierta edad —por no decir mayores, porque algunos se ofenden— no olvidemos que tenemos la posibilidad de la sabiduría, de decir a los otros: “Mira, este camino de corrupción no lleva a nada”. Nosotros debemos ser como el buen vino que al final envejecido puede dar un mensaje bueno y no malo.

Hago un llamamiento, hoy, a todas las personas que tienen una cierta edad, por no decir ancianos. Estad atentos: vosotros tenéis la responsabilidad de denunciar la corrupción humana en la que se vive y en la que va adelante este modo de vivir de relativismo, totalmente relativo, como si todo fuera lícito. Vamos adelante. El mundo lo necesita, necesita jóvenes fuertes, que vayan adelante, y ancianos sabios. Pidamos al Señor la gracia de la sabiduría.

## Catequesis sobre la vejez 4

### *La despedida y la herencia: memoria y testimonio*

*Miércoles, 23 de marzo de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En la Biblia, el pasaje de la muerte del viejo Moisés está precedido por su testamento espiritual, llamado “Cántico de Moisés”. Este Cántico es en primer lugar una bellísima confesión de fe, y dice así: «Porque voy a aclamar el nombre de Yahveh; ¡ensalza a nuestro Dios! Él es la Roca, su obra es consumada, pues todos sus caminos son justicia. Es Dios de lealtad, no de perfidia, es justo y recto» (Dt 32,3-4). Pero también es memoria de la historia vivida con Dios, de las aventuras del pueblo que se ha formado

a partir de la fe en el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. Y por tanto Moisés recuerda también las amargas y las desilusiones del mismo Dios: Su fidelidad puesta continuamente a prueba por la infidelidad de su pueblo. El Dios fiel y la respuesta del pueblo infiel: como si el pueblo quisiera poner a prueba la fidelidad de Dios. Y Él permanece siempre fiel, cerca de su pueblo. Este es precisamente el núcleo del Cántico de Moisés: la fidelidad de Dios que nos acompaña durante toda la vida.

Cuando Moisés pronuncia esta confesión de fe está en el umbral de la tierra prometida, y también de su despedida de la vida. Tenía ciento veinte años, señala la narración, pero «no se había apagado su ojo» (Dt 34,7). Esa capacidad de ver, ver realmente y también ver simbólicamente, como tienen los ancianos, que saben ver las cosas, el significado más profundo de las cosas. La vitalidad de su mirada es un don valioso: le consiente transmitir la herencia de su larga experiencia de vida y de fe, con la lucidez necesaria. Moisés ve la historia y transmite la historia; los ancianos ven la historia y transmiten la historia.

Una vejez a la cual le es concedida esta lucidez es un don valioso para la próxima generación. La escucha personal y directa del pasaje de la historia de fe vivida, con todos sus altibajos, es insustituible. Leerla en los libros, verla en las películas, consultarla en internet, aunque sea útil, nunca será lo mismo. Esta transmisión —¡que es la auténtica tradición, la transmisión concreta del anciano al joven!—, esta transmisión le falta mucho hoy, y cada vez más, a las nuevas generaciones. ¿Por qué? Porque esta civilización nueva tiene la idea de que los ancianos son material de descarte, los ancianos deben ser descartados. ¡Esto es una brutalidad! No, no es así. La narración directa, de persona a persona, tiene tonos y modos de comunicación que ningún otro medio puede sustituir. Un anciano que ha vivido mucho, y obtiene el don de un lúcido y apasionado testimonio de su historia, es una bendición insustituible. ¿Somos capaces de reconocer y de honrar este don de los ancianos? ¿La transmisión de la fe —y del sentido de la vida— sigue hoy este camino de escucha de los ancianos? Yo puedo dar un testimonio personal. El odio y la rabia contra la guerra yo lo aprendí

de mi abuelo que combatió en el Piave, en 1914: él me transmitió esta rabia a la guerra. Porque me contó los sufrimientos de una guerra. Y esto no se aprende ni en los libros ni de otra manera, se aprende así, transmitiéndola de abuelos a nietos. Y esto es insustituible. La transmisión de la experiencia de vida de los abuelos a los nietos. Lamentablemente hoy esto no es así y se piensa que los abuelos sean material de descarte: ¡no! Son la memoria viva de un pueblo y los jóvenes y los niños deben escuchar a los abuelos.

En nuestra cultura, tan "políticamente correcta", este camino resulta obstaculizado de varias formas: en la familia, en la sociedad, en la misma comunidad cristiana. Hay quien propone incluso abolir la enseñanza de la historia, como una información superflua sobre mundos que ya no son actuales, que quita recursos al conocimiento del presente. ¡Cómo si nosotros hubiéramos nacido ayer!

A la transmisión de la fe, por otro lado, le falta a menudo la pasión propia de una "historia vivida". Transmitir la fe no es decir las cosas "bla-bla-bla". Es contar la experiencia de fe. ¿Y entonces difícilmente puede atraer a elegir el amor para siempre, la fidelidad a la palabra dada, la perseverancia en la entrega, la compasión por los rostros heridos y abatidos? Ciertamente, las historias de la vida deben ser transformadas en testimonio, y el testimonio debe ser leal. No es ciertamente leal la ideología que doblega la historia a los propios esquemas; no es leal la propaganda, que adapta la historia a la promoción del propio grupo; no es leal hacer de la historia un tribunal en el que se condena todo el pasado y se desalienta todo futuro. Ser leal es contar la historia como es, y solamente la puede contar bien quien la ha vivido. Por esto es muy importante escuchar a los ancianos, escuchar a los abuelos, es importante que los niños hablen con ellos.

Los mismos Evangelios cuentan honestamente la historia bendita de Jesús sin esconder los errores, las incomprendiones e incluso las traiciones de sus discípulos. Esta es la historia, es la verdad, esto es testimonio. Este es el don de la memoria que los "ancianos" de la Iglesia transmiten, desde el inicio, pasándolo "de mano en mano" a la próxima generación. Nos hará bien preguntarnos:

¿cuánto valoramos esta forma de transmitir la fe, de pasar el testigo entre los ancianos de la comunidad y los jóvenes que se abren al futuro? Y aquí me viene a la mente algo que he dicho muchas veces, pero quisiera repetirlo. ¿Cómo se transmite la fe? "Ah, aquí hay un libro, estúdialo": no. Así no se puede transmitir la fe. La fe se transmite en dialecto, es decir en el habla familiar, entre abuelos y nietos, entre padres y nietos. La fe se transmite siempre en dialecto, en ese dialecto familiar y vivencial aprendido a lo largo de los años. Por eso es muy importante el diálogo en una familia, el diálogo de los niños con los abuelos que son aquellos que tienen la sabiduría de la fe.

A veces reflexiono sobre esta extraña anomalía. El catecismo de la iniciación cristiana bebe hoy generosamente en la Palabra de Dios y transmite información precisa sobre los dogmas, sobre la moral de la fe y los sacramentos. A menudo falta, sin embargo, un conocimiento de la Iglesia que nazca de la escucha y del testimonio de la historia real de la fe y de la vida de la comunidad eclesial, desde el inicio hasta nuestros días. De niños se aprende la Palabra de Dios en las aulas del catecismo; pero la Iglesia se "aprende", de jóvenes, en las aulas escolares y en los medios de comunicación de la información global.

La narración de la historia de fe debería ser como el Cántico de Moisés, como el testimonio de los Evangelios y de los Hechos de los Apóstoles. Es decir, una historia capaz de recordar con emoción la bendición de Dios y con lealtad nuestras faltas. Sería bonito que en los itinerarios de catequesis existiera desde el principio también la costumbre de escuchar, de la experiencia vivida de los ancianos, la lúcida confesión de las bendiciones recibidas por Dios, que debemos custodiar, y el leal testimonio de nuestras faltas de fidelidad, que debemos reparar y corregir. Los ancianos entran en la tierra prometida, que Dios desea para toda generación, cuando ofrecen a los jóvenes la bella iniciación de su testimonio y transmiten la historia de la fe, la fe en dialecto, ese dialecto familiar, ese dialecto que pasa de los ancianos a los jóvenes. Entonces, guiados por el Señor Jesús, ancianos y jóvenes entran juntos en su Reino de vida y de amor. Pero todos juntos. Todos en familia, con este tesoro grande que es la fe transmitida en dialecto.

## Catequesis sobre la vejez 5

### *La fidelidad a la visita de Dios para la generación que viene*

*Miércoles, 30 de marzo de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestro itinerario de catequesis sobre el tema de la vejez, hoy miramos al tierno cuadro pintado por el evangelista san Lucas, que llama a escena a dos figuras de ancianos, Simeón y Ana. Su razón de vida, antes de despedirse de este mundo, es la espera de la visita de Dios. Esperaban que Dios viniera a visitarles, es decir Jesús. Simeón sabe, por una premonición del Espíritu Santo, que no morirá antes de haber visto al Mesías. Ana iba cada día al templo dedicándose a su servicio. Ambos reconocen la presencia del Señor en el niño Jesús, que colma de consuelo su larga espera y serena su despedida de la vida. Esta es una escena de encuentro con Jesús, y de despedida.

¿Qué podemos aprender de estas dos figuras de ancianos llenos de vitalidad espiritual?

Primero, aprendemos que la fidelidad de la espera afina los sentidos. Por otro lado, lo sabemos, el Espíritu Santo hace precisamente esto: ilumina los sentidos. En el antiguo himno *Veni Creator Spiritus*, con el que invocamos todavía hoy al Espíritu Santo, decimos: «*Accende lumen sensibus*», enciende una luz para los sentidos, ilumina nuestros sentidos. El Espíritu es capaz de hacer esto: agudiza los sentidos del alma, no obstante los límites y las heridas de los sentidos del cuerpo. La vejez debilita, de una manera u otra, la sensibilidad del cuerpo: uno es más ciego, otro más sordo... Sin embargo, una vejez que se ha ejercitado en la espera de la visita de Dios no perderá su paso: es más, estará también más preparada a acogerla, tendrá más sensibilidad para acoger al Señor cuando pasa. Recordemos que una actitud del cristiano es estar atento a las visitas del Señor, porque el Señor pasa en nuestra vida con las inspiraciones, con la invitación a ser mejores. Y san Agustín decía: "Tengo miedo de Dios cuando pasa" – "¿Pero por qué tienes miedo? – "Sí, tengo miedo de no darme cuenta y dejarlo pasar". Es el

Espíritu Santo que prepara los sentidos para entender cuándo el Señor nos está visitando, como hizo con Simeón y Ana.

Hoy más que nunca necesitamos esto: necesitamos una vejez dotada de sentidos espirituales vivos y capaz de reconocer los signos de Dios, es más, el Signo de Dios, que es Jesús. Un signo que nos pone en crisis, siempre: Jesús nos pone en crisis porque es «señal de contradicción» (Lc 2,34), pero que nos llena de alegría. Porque la crisis no te lleva a la tristeza necesariamente, no: estar en crisis, sirviendo al Señor, muchas veces te da paz y alegría. La anestesia de los sentidos espirituales —y esto es feo— la anestesia de los sentidos espirituales, en la excitación y en el entumecimiento de los corporales, es un síndrome generalizado en una sociedad que cultiva la ilusión de la eterna juventud, y su rasgo más peligroso está en el hecho de que esta es mayoritariamente inconsciente. No nos damos cuenta de estar anestesiados. Y esto sucede: siempre ha sucedido y sucede en nuestra época. Los sentidos anestesiados, sin entender qué sucede; los sentidos interiores, los sentidos del espíritu para entender la presencia de Dios o la presencia del mal, anestesiados, no distinguen.

Cuando pierdes la sensibilidad del tacto o del gusto, te das cuenta enseguida. Sin embargo, la del alma, esa sensibilidad del alma puedes ignorarla durante mucho tiempo, vivir sin darte cuenta de que has perdido la sensibilidad del alma. Esta no se refiere simplemente al pensamiento de Dios o de la religión. La insensibilidad de los sentidos espirituales se refiere a la compasión y la piedad, la vergüenza y el remordimiento, la fidelidad y la entrega, la ternura y el honor, la responsabilidad propia y el dolor ajeno. Es curioso: la insensibilidad no te hace entender la compasión, no te hace entender la piedad, no te hace sentir vergüenza o remordimiento por haber hecho algo malo. Es así: los sentidos espirituales anestesiados confunden todo y uno no siente, espiritualmente, cosas del estilo. Y la vejez se convierte, por así decir, en la primera pérdida, la primera víctima de esta pérdida de sensibilidad. En una sociedad que ejerce principalmente la sensibilidad por el disfrute, disminuye la atención a los frágiles y prevalece la competencia de los vencedores. Y así se pierde la sensibilidad. Ciertamente, la retórica

de la inclusión es la fórmula de rito de todo discurso políticamente correcto. Pero todavía no trae una real corrección en las prácticas de la convivencia normal: cuesta que crezca una cultura de la ternura social. No: el espíritu de la fraternidad humana —que me ha parecido necesario reiterar con fuerza— es como un vestido en desuso, para admirar, sí, pero... en un museo. Se pierde la sensibilidad humana, se pierden estos movimientos del espíritu que nos hacen humanos.

Es verdad, en la vida real podemos observar, con gratitud conmovida, muchos jóvenes capaces de honrar hasta al fondo esta fraternidad. Pero precisamente aquí está el problema: existe un descarte, un descarte culpable, entre el testimonio de esta savia vital de la ternura social y el conformismo que impone a la juventud definirse de una forma completamente diferente. ¿Qué podemos hacer para colmar este descarte?

De la historia de Simeón y Ana, pero también de otras historias bíblicas de la edad anciana sensible al Espíritu, viene una indicación escondida que merece ser llevada a primer plano. ¿En qué consiste, concretamente, la revelación que enciende la sensibilidad de Simeón y Ana? Consiste en el reconocer en un niño, que ellos no han generado y que ven por primera vez, el signo seguro de la visita de Dios. Ellos aceptan no ser protagonistas, sino solo testigos. Y cuando un individuo acepta no ser protagonista, sino que se involucra como testigo, la cosa va bien: ese hombre o esa mujer está madurando bien. Pero si tiene siempre ganas de ser protagonista no madurará nunca este camino hacia la plenitud de la vejez. La visita de Dios no se encarna en su vida, de los que quieren ser protagonistas y nunca testigos, no los lleva a la escena como salvadores: Dios no se hace carne en su generación, sino en la generación que debe venir. Pierden el espíritu, pierden las ganas de vivir con madurez y, como se dice normalmente, se vive con superficialidad. Es la gran generación de los superficiales, que no se permiten sentir las cosas con la sensibilidad del espíritu. ¿Pero por qué no se lo permiten? En parte por pereza, y en parte porque ya no pueden: la han perdido. Es feo cuando una civilización pierde la sensibilidad del espíritu. Sin embargo, es muy bonito cuando encontramos ancianos como

Simeón y Ana que conservan esta sensibilidad del espíritu y son capaces de entender las diferentes situaciones, como estos dos entendieron que esta situación que estaba ante ellos era la manifestación del Mesías. Ningún resentimiento y ninguna recriminación por esto, cuando estoy en este estado de quietud. Sin embargo, gran conmoción y gran consolación cuando los sentidos espirituales están todavía vivos. La conmoción y la consolación de poder ver y anunciar que la historia de su generación no se ha perdido o malgastado, precisamente gracias a un evento que se hace carne y se manifiesta en la generación que sigue. Y esto es lo que siente un anciano cuando los nietos van a hablar con él: se siente reavivar. “Ah, mi vida está todavía aquí”. Es muy importante ir donde los ancianos, es muy importante escucharlos. Es muy importante hablar con ellos, porque tiene lugar este intercambio de civilización, este intercambio de madurez entre jóvenes y ancianos. Y así, nuestra civilización va hacia delante de forma madura.

Solo la vejez espiritual puede dar este testimonio, humilde y deslumbrante, haciéndola autorizada y ejemplar para todos. La vejez que ha cultivado la sensibilidad del alma apaga toda envidia entre las generaciones, todo resentimiento, toda recriminación por una venida de Dios en la generación venidera, que llega junto con la despedida de la propia. Y esto es lo que sucede a un anciano abierto con un joven abierto: se despide de la vida, pero entregando —entre comillas— la propia vida a la nueva generación. Y esta es la despedida de Simeón y Ana: “Ahora puedo ir en paz”.

La sensibilidad espiritual de la edad anciana es capaz de abatir la competición y el conflicto entre las generaciones de forma creíble y definitiva. Supera, esta sensibilidad: los ancianos, con esta sensibilidad, superan el conflicto, van más allá, van a la unidad, no al conflicto. Esto ciertamente es imposible para los hombres, pero es posible para Dios. ¡Y hoy necesitamos mucho de la sensibilidad del espíritu, de la madurez del espíritu, necesitamos ancianos sabios, maduros en el espíritu que nos den una esperanza para la vida!

## Catequesis sobre la vejez 6

### ***“Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida***

*Miércoles, 20 de abril de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hoy, con la ayuda de la Palabra de Dios que hemos escuchado, abrimos un pasaje a través de la fragilidad de la edad anciana, marcada de forma especial por las experiencias del desconcierto y del desánimo, de la pérdida y del abandono, de la desilusión y la duda. Naturalmente, las experiencias de nuestra fragilidad, frente a las situaciones dramáticas —a veces trágicas— de la vida, pueden suceder en todo tiempo de la existencia. Sin embargo, en la edad anciana estas pueden suscitar menos impresión e inducir en los otros una especie de hábito, incluso de molestia. Cuántas veces hemos escuchado o hemos pensando: “Los ancianos molestan”; lo hemos dicho, lo hemos pensando... Las heridas más graves de la infancia y de la juventud provocan, justamente, un sentido de injusticia y de rebelión, una fuerza de reacción y de lucha. En cambio, las heridas, también graves, de la edad anciana están acompañadas, inevitablemente, por la sensación de que, sea como sea, la vida no se contradice, porque ya ha sido vivida. Y así los ancianos son un poco alejados también de nuestra experiencia: queremos alejarlos.

En la común experiencia humana, el amor —como se dice— es descendiente: no vuelve sobre la vida que está detrás de las espaldas con la misma fuerza con la que se derrama sobre la vida que está todavía delante. La gratuidad del amor aparece también en esto: los padres lo saben desde siempre, los ancianos lo aprenden pronto. A pesar de eso, la revelación abre un camino para una restitución diferente del amor: es el camino de honrar a quien nos ha precedido. El camino de honrar a las personas que nos han precedido empieza aquí: honrar a los ancianos.

Este amor especial que se abre el camino en la forma del honor —es decir, ternura y respeto al mismo tiempo— destinado a la edad anciana está sellado por el mandamiento de Dios. «Honrar al padre y a la madre» es un compromiso solemne, el primero de la “segunda tabla” de los diez

mandamientos. No se trata solamente del propio padre y de la propia madre. Se trata de la generación y de las generaciones que preceden, cuya despedida también puede ser lenta y prolongada, creando un tiempo y un espacio de convivencia de larga duración con las otras edades de la vida. En otras palabras, se trata de la vejez de la vida.

Honor es una buena palabra para enmarcar este ámbito de restitución del amor que concierne a la edad anciana. Es decir, nosotros hemos recibido el amor de los padres, de los abuelos y ahora nosotros les devolvemos este amor a ellos, a los ancianos, a los abuelos. Nosotros hoy hemos descubierto el término "dignidad", para indicar el valor del respeto y del cuidado de la vida de todos. Dignidad, aquí, equivale sustancialmente al honor: honrar al padre y a la madre, honrar a los ancianos y reconocer la dignidad que tienen.

Pensemos bien en esta bonita declinación del amor que es el honor. El cuidado mismo del enfermo, el apoyo a quien no es autosuficiente, la garantía del sustento, pueden carecer de honor. El honor desaparece cuando el exceso de confianza, en vez de declinarse como delicadeza y afecto, ternura y respeto, se convierte en rudeza y prevaricación. Cuando la debilidad es reprochada, e incluso castigada, como si fuera una culpa. Cuando el desconcierto y la confusión se convierten en un resquicio para la burla y la agresividad. Puede suceder incluso entre las paredes domésticas, en las residencias, como también en las oficinas o en los espacios abiertos de la ciudad. Fomentar en los jóvenes, también indirectamente, una actitud de suficiencia —e incluso de desprecio— hacia la edad anciana, sus debilidades y su precariedad, produce cosas horribles. Abre el camino a excesos inimaginables. Los chicos que queman la manta de un "vagabundo" —lo hemos visto—, porque lo ven como un desecho humano, son la punta del iceberg, es decir, del desprecio por una vida que, lejos de las atracciones y de las pulsiones de la juventud, aparece ya como una vida de descarte. Muchas veces pensamos que los ancianos son el descarte o los ponemos nosotros en el descarte; se desprecia a los ancianos y se descartan de la vida, dejándoles de lado.

Este desprecio, que deshonra al anciano, en realidad nos deshonra a todos nosotros. Si yo deshonro al anciano me deshonro a mí mismo. El pasaje del Libro del Eclesiástico, escuchado al inicio, es justamente duro en relación con este deshonor, que clama venganza a los ojos de Dios. Existe un pasaje, en la historia de Noé, muy expresivo en relación con esto. El viejo Noé, héroe del diluvio y todavía gran trabajador, yace descompuesto después de haber bebido algún vaso de más. Ya es anciano, pero ha bebido demasiado. Los hijos, por no hacerle despertar en la vergüenza, lo cubren con delicadeza, con la mirada baja, con gran respeto. Este texto es muy bonito y dice todo del honor debido al anciano; cubrir las debilidades del anciano, para no avergonzarlo, es un texto que nos ayuda mucho.

No obstante todas las providencias materiales que las sociedades más ricas y organizadas ponen a disposición de la vejez —de las cuales podemos ciertamente estar orgullosos—, la lucha por la restitución de esa forma especial de amor que es el honor, me parece todavía frágil e inmadura. Debemos hacer de todo, sostenerla y animarla, ofreciendo mejor apoyo social y cultural a aquellos que son sensibles a esta decisiva forma de “civilización del amor”. Y sobre esto, me permito aconsejar a los padres: por favor, acercad a los hijos, a los niños, a los hijos jóvenes a los ancianos, acercarlos siempre. Y cuando el anciano está enfermo, un poco fuera de sí, acercarlos siempre: que sepan que esta es nuestra carne, que esto es lo que ha hecho que nosotros estemos aquí ahora. Por favor, no alejar a los ancianos. Y si no hay otra posibilidad que enviarlos a una residencia, por favor, id a visitarlos y llevad a los niños a verlos: son el honor de nuestra civilización, los ancianos que han abierto las puertas. Y muchas veces, los hijos se olvidan de esto. Os digo una cosa personal: a mí me gustaba en Buenos Aires, visitar las residencias de ancianos. Iba a menudo y visitaba a cada uno. Recuerdo una vez que pregunté a una señora: “¿Usted cuántos hijos tiene?”

—“Tengo cuatro, todos casados, con nietos”. Y empezó a hablarme de la familia. “¿Y ellos vienen?”— “¡Sí, vienen siempre!”. Cuando salí de la habitación la enfermera, que había escuchado, me dijo: “Padre, ha dicho una mentira para cubrir a sus hijos. ¡Desde hace seis meses no viene

nadie!". Esto es descartar a los ancianos, es pensar que los ancianos son material de descarte. Por favor, es un pecado grave. Este es el primer gran mandamiento, y el único que indica el premio: "Honra al padre y a la madre y tendrás vida larga en la tierra". Este mandamiento de honrar a los ancianos nos da una bendición, que se manifiesta de esta manera: "Tendrás larga vida". Por favor, custodiad a los ancianos. Y si pierden la cabeza, custodiadlos también porque son la presencia de la historia, la presencia de mi familia, y gracias a ellos yo estoy aquí, lo podemos decir todos: gracias a ti, abuelo y abuela, yo estoy vivo. Por favor, no los dejéis solos. Y esto, de custodiar a los ancianos, no es una cuestión de cosméticos ni de cirugía plástica, no. Más bien es una cuestión de honor, que debe transformar la educación de los jóvenes respecto a la vida y a sus fases. El amor por lo humano que nos es común, e incluye el honor por la vida vivida, no es una cuestión de ancianos. Más bien, es una ambición que iluminará a la juventud que hereda sus mejores cualidades. La sabiduría del Espíritu de Dios nos conceda abrir el horizonte de esta auténtica revolución cultural con la energía necesaria.

## Catequesis sobre la vejez 7

### **Noemí, la alianza entre las generaciones que abre al futuro**

*Miércoles, 27 de abril de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días y bienvenidos!

Hoy seguimos reflexionando sobre los ancianos, sobre los abuelos, sobre la vejez, parece fea la palabra, pero no, ¡los acianos son geniales, son bellos! Y hoy nos dejaremos inspirar por el espléndido libro de Rut, una joya de la Biblia. La parábola de Rut ilumina la belleza de los vínculos familiares: generados por la relación de pareja, pero que van más allá del vínculo de pareja. Vínculos de amor capaces de ser igualmente fuertes, en los cuales se irradia la perfección de ese poliedro de los afectos fundamentales que forman la gramática familiar del amor. Esta gramática lleva savia vital y sabiduría generativa en el conjunto de las relaciones que edifican la

comunidad. Respecto al Cantar de los Cantares, el libro de Rut es como la otra cara del díptico del amor nupcial. Igualmente importante, igualmente esencial, celebra el poder y la poesía que deben habitar los vínculos de generación, parentesco, entrega, fidelidad que envuelven a toda la constelación familiar. Y que se vuelven incluso capaces, en las coyunturas dramáticas de la vida de pareja, de llevar una fuerza de amor inimaginable, capaz de relanzar la esperanza y el futuro.

Sabemos que los lugares comunes sobre vínculos de parentela creados por el matrimonio, sobre todo el de la suegra, ese vínculo entre suegra y nuera, hablan contra esta perspectiva. Pero, precisamente por esto, la palabra de Dios se vuelve valiosa. La inspiración de la fe sabe abrir un horizonte de testimonio contra los prejuicios más comunes, un horizonte valioso para toda la comunidad humana. ¡Os invito a redescubrir el libro de Rut! Especialmente en la meditación sobre el amor y en la catequesis sobre la familia.

Este pequeño libro contiene también una valiosa enseñanza sobre la alianza de las generaciones: donde la juventud se revela capaz de dar de nuevo entusiasmo a la edad madura —esto es esencial: cuando la juventud da de nuevo entusiasmo a los ancianos—, donde la vejez se descubre capaz de reabrir el futuro para la juventud herida. En un primer momento, la anciana Noemí, si bien conmovida por el afecto de las nueras, que quedan viudas de sus dos hijos, se muestra pesimista sobre su destino dentro de un pueblo que no es el de ellas. Por eso anima afectuosamente a las jóvenes mujeres a volver a sus familias para rehacerse una vida —eran jóvenes estas mujeres viudas—. Dice: “No puedo hacer nada por vosotras”. Ya esto se muestra como un acto de amor: la mujer anciana, sin marido y ya sin hijos, insiste para que las nueras la abandonen. Pero también es una especie de resignación: no hay futuro posible para las viudas extranjeras, privadas de la protección del marido. Rut sabe esto y resiste a esta oferta generosa, no quiere volver a su casa. El vínculo que se ha establecido entre suegra y nuera ha sido bendecido por Dios: Noemí no puede pedir que la abandone. En un primer momento, Noemí aparece más resignada que feliz

de esta oferta: quizá piensa que este extraño vínculo agravará el riesgo para ambas. En ciertos casos, la tendencia de los ancianos al pesimismo necesita ser contrarrestada por la presión afectuosa de los jóvenes.

De hecho, Noemí, conmovida por la entrega de Rut, saldrá de su pesimismo e incluso tomará la iniciativa, abriendo para Rut un nuevo futuro. Instruye y anima a Rut, viuda de su hijo, a conquistar un nuevo marido en Israel. Booz, el candidato, muestra su nobleza, defendiendo a Rut de los hombres que trabajan para él. Lamentablemente, es un riesgo que se verifica también hoy.

El nuevo matrimonio de Rut se celebra y los mundos son de nuevo pacificados. Las mujeres de Israel dicen a Noemí que Rut, la extranjera, vale "más que siete hijos" y que ese matrimonio será una "bendición del Señor". Noemí, que estaba llena de amargura y decía también que su nombre es amargura, en su vejez conocerá la alegría de tener una parte en la generación de un nuevo nacimiento. ¡Mirad cuántos "milagros" acompañan la conversión de esta anciana mujer! Ella se convierte al compromiso de volverse disponible, con amor, por el futuro de una generación herida por la pérdida y con el riesgo de abandono. Los frentes de la recomposición son los mismos que, en base a las probabilidades trazadas por los prejuicios del sentido común, deberían generar fracturas insuperables. Sin embargo, la fe y el amor consienten superarlos: la suegra supera los celos por el propio hijo, amando el nuevo vínculo de Rut; las mujeres de Israel superan la desconfianza por el extranjero (y si lo hacen las mujeres, todos lo harán); la vulnerabilidad de la mujer sola, frente al poder del hombre, es reconciliada con un vínculo lleno de amor y de respeto.

Y todo ello porque la joven Rut se ha empeñado en ser fiel a un vínculo expuesto al prejuicio étnico y religioso. Y retomo lo que he dicho al principio, hoy la suegra es un personaje mítico, la suegra no digo que la pensamos como el diablo pero siempre se piensa en ella como una figura mala. Pero la suegra es la madre de tu marido, es la madre de tu mujer. Pensemos hoy en este sentimiento un poco difundido de que la suegra cuanto más lejos mejor. ¡No! Es madre, es anciana. Una de las cosas más bonitas de

las abuelas es ver a los nietos, cuando los hijos tienen hijos, reviven. Mirad bien la relación que vosotros tenéis con vuestras suegras: a veces son un poco especiales, pero te han dado la maternidad del cónyuge, te han dado todo. Al menos hay que hacerlas felices, para que lleven adelante su vejez con felicidad. Y si tienen algún defecto hay que ayudarlas a corregirse. También a vosotras suegras os digo: estad atentas a la lengua, porque la lengua es uno de los pecados más malos de las suegras, estad atentas. Y Rut en este libro acepta a la suegra y la hace revivir y la anciana Noemí asume la iniciativa de reabrir el futuro para Rut, en lugar de limitarse a disfrutar de su apoyo. Si los jóvenes se abren a la gratitud por lo recibido y los ancianos toman la iniciativa de relanzar su futuro, ¡nada podrá detener el florecimiento de las bendiciones de Dios entre los pueblos! Por favor, que los jóvenes hablen con los abuelos, que los jóvenes hablen con los ancianos, que los ancianos hablen con los jóvenes. Este puente debemos restablecerlo fuerte, hay ahí una corriente de salvación, de felicidad. Que el Señor nos ayude, haciendo esto, a crecer en armonía en las familias, esa armonía constructiva que va de los ancianos a los más jóvenes, ese bonito puente que nosotros debemos custodiar y cuidar.

## Catequesis sobre la vejez 8

### ***Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor***

*Miércoles, 4 de mayo de 2022*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

En el camino de estas catequesis sobre la vejez, hoy encontramos un personaje bíblico —un anciano— de nombre Eleazar, que vivió en los tiempos de la persecución de Antíoco Epífanes. Es una bonita figura. Su figura nos entrega un testimonio de la relación especial que existe entre la fidelidad de la vejez y el honor de la fe. ¡Es un valiente! Quisiera hablar precisamente del honor de la fe, no solo de la coherencia, del anuncio, de la resistencia de la fe. El honor de la fe se encuentra periódicamente bajo

la presión, incluso violenta, de la cultura de los dominadores, que intenta envilecerla tratándola como un hallazgo arqueológico, o vieja superstición, terquedad anacrónica, etc.

La historia bíblica —hemos escuchado un pequeño pasaje, pero es bonito leerlo todo— narra el episodio de los judíos obligados por un decreto del rey a comer carnes sacrificadas a los ídolos. Cuando es el turno de Eleazar, que era un anciano de noventa años muy estimado por todos y con autoridad, los oficiales del rey le aconsejan que haga una simulación, es decir que finja comer la carne sin hacerlo realmente. Hipocresía religiosa, hay tanta hipocresía religiosa, hipocresía clerical. Estos le dicen: “Pero haz un poco el hipócrita, nadie se dará cuenta”. Así Eleazar se habría salvado, y —decían aquellos— en nombre de la amistad habría aceptado su gesto de compasión y de afecto. Después de todo — insistían— se trataba de un gesto mínimo, fingir comer pero no comer, un gesto insignificante.

Es poca cosa, pero la respuesta tranquila y firme de Eleazar se basa en un argumento que nos llama la atención. El punto central es este: deshonorar la fe en la vejez, para ganar unos cuantos días, no es comparable con la herencia que esta debe dejar a los jóvenes, a enteras generaciones futuras. ¡Qué bueno este Eleazar! Un anciano que ha vivido en la coherencia de la propia fe durante toda la vida, y ahora se adapta a fingir el repudio, condena a la nueva generación a pensar que toda la fe haya sido una ficción, una cubierta exterior que se puede abandonar pensando que se puede conservar en la propia intimidad. Y no es así, dice Eleazar. Tal comportamiento no honra la fe, ni siquiera frente a Dios. Y el efecto de esta banalización exterior será devastador para la interioridad de los jóvenes. ¡La coherencia de este hombre que piensa en los jóvenes, piensa en la herencia futura, piensa en su pueblo!

Es precisamente la vejez —y esto es bonito para los ancianos— la que aparece aquí como el lugar decisivo, el lugar insustituible de este testimonio. Un anciano que, a causa de su vulnerabilidad, aceptara considerar irrelevante la práctica de la fe, haría creer a los jóvenes que la fe no tiene ninguna relación real con la vida. Les parecería, desde su inicio, como un

conjunto de comportamientos que, si es necesario, pueden ser simulados o disimulados, porque ninguno de ellos es tan importante para la vida.

La antigua gnosis heterodoxa, que fue una insidia muy poderosa y muy seductora para el cristianismo de los primeros siglos, teorizaba precisamente sobre esto, es una cosa vieja esta: que la fe es una espiritualidad, no una práctica; una fuerza de la mente, no una forma de vida. La fidelidad y el honor de la fe, según esta herejía, no tienen nada que ver con los comportamientos de la vida, las instituciones de la comunidad, los símbolos del cuerpo. La seducción de esta perspectiva es fuerte, porque interpreta, a su manera, una verdad indiscutible: que la fe nunca se puede reducir a un conjunto de normas alimenticias o de prácticas sociales. La fe es otra cosa. El problema es que la radicalización gnóstica de esta verdad anula el realismo de la fe cristiana, porque la fe cristiana es realista, la fe cristiana no es solamente decir el Credo, sino que es pensar el Credo, es sentir el Credo, es hacer el Credo. Trabajar con las manos. Sin embargo, esta propuesta gnóstica es un “fingir”, lo importante es que tú dentro tengas la espiritualidad y después puedes hacer lo que quieras. Y esto no es cristiano. Es la primera herejía de los gnósticos, que está muy de moda aquí, en este momento, en tantos centros de espiritualidad, etc. Y vacía el testimonio de esta gente, que muestra los signos concretos de Dios en la vida de la comunidad y resiste a las perversiones de la mente a través de los gestos del cuerpo.

La tentación gnóstica que es una de las —digamos la palabra— herejías, una de las desviaciones religiosas de este tiempo, la tentación gnóstica siempre permanece actual. En muchas tendencias de nuestra sociedad y de nuestra cultura, la práctica de la fe sufre una representación negativa, a veces en forma de ironía cultural, a veces con una marginación oculta. La práctica de la fe para estos gnósticos que ya estaban en la época de Jesús, es considerada como una exterioridad inútil e incluso nociva, como un residuo anticuado, como una superstición enmascarada. En resumen, una cosa para los viejos. La presión que esta crítica indiscriminada ejerce en las jóvenes generaciones es fuerte. Cierto, sabemos que la práctica de

la fe puede convertirse en una exterioridad sin alma —este es el peligro contrario—, pero en sí misma no lo es en absoluto. Quizá nos corresponde precisamente a nosotros, a los ancianos, una misión muy importante: devolver a la fe su honor, hacerla coherente que es el testimonio de Eleazar, la coherencia hasta el final. La práctica de la fe no es el símbolo de nuestra debilidad, sino más bien el signo de su fuerza. Ya no somos niños. ¡No bromeamos cuando nos pusimos en el camino del Señor!

La fe merece respeto y honor hasta el final: nos ha cambiado la vida, nos ha purificado la mente, nos ha enseñado la adoración de Dios y el amor del prójimo. ¡Es una bendición para todos! Pero toda la fe, no una parte. No cambiaremos la fe por unos cuantos días tranquilos, sino que haremos como Eleazar, coherente hasta el final, hasta el martirio. Demostraremos, con mucha humildad y firmeza, precisamente en nuestra vejez, que creer no es algo “de viejos”, sino que es algo de vida. Creer en el Espíritu Santo, que hace nuevas todas las cosas, y Él con gusto nos ayudará.

Queridos hermanos y hermanas ancianos, por no decir viejos —estamos en el mismo grupo— miremos, por favor, a los jóvenes. Ellos nos miran, no olvidemos esto. Me viene a la mente esa película de la postguerra tan bonita: “Los niños nos miran”. Nosotros podemos decir lo mismo con los jóvenes: los jóvenes nos miran y nuestra coherencia puede abrirles un camino de vida bellísimo. Sin embargo, una eventual hipocresía hará mucho mal. Recemos los unos por los otros. ¡Qué Dios nos bendiga a todos nosotros ancianos!

## Catequesis sobre la vejez 9

### ***Judit. Una juventud admirable, una vejez generosa***

*Miércoles, 11 de mayo de 2022*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hoy hablaremos de Judit, una heroína bíblica. La conclusión del libro que lleva su nombre —hemos escuchado un pasaje— sintetiza la última parte de la vida de esta mujer, que defendió a Israel de sus enemigos. Judit es una

joven y virtuosa viuda judía que, gracias a su fe, a su belleza y a su astucia, salva la ciudad de Betulia y al pueblo de Judá del asedio de Holofernes, general de Nabucodonosor rey de Asiria, enemigo prepotente y despectivo de Dios. Y así, con su forma astuta de actuar, es capaz de degollar al dictador que estaba contra el país. Era valiente, esta mujer, pero tenía fe.

Después de la gran aventura que la ve como protagonista, Judit vuelve a su ciudad, Betulia, donde vive una bonita vejez hasta los ciento cinco años. Había llegado para ella el tiempo de la vejez como llega para muchas personas: a veces después de una vida de trabajo, a veces después de una existencia llena de peripecias o de gran entrega. El heroísmo no es solamente el de los grandes eventos que caen bajo los focos, por ejemplo el de Judit de haber asesinado al dictador, sino que a menudo el heroísmo se encuentra en la tenacidad del amor vertido en una familia difícil y a favor de una comunidad amenazada.

Judit vivió más de cien años, una bendición particular. Pero no es raro, hoy, tener muchos años todavía para vivir después de la jubilación. ¿Cómo interpretar, cómo aprovechar este tiempo que tenemos a disposición? Yo me jubilo hoy, y serán muchos años, y ¿qué puedo hacer, en estos años, cómo puede crecer —en edad va por sí solo— pero cómo puede crecer en autoridad, en santidad en sabiduría?

La perspectiva de la jubilación coincide para muchos con la de un merecido y deseado descanso de actividades exigentes y fatigosas. Pero sucede también que el final del trabajo representa una fuente de preocupación y es esperado con algún temor: "¿Qué haré ahora que mi vida se vaciará de lo que la ha llenado durante tanto tiempo?": esta es la pregunta. El trabajo cotidiano significa también un conjunto de relaciones, la satisfacción de ganarse la vida, la experiencia de tener un rol, una merecida consideración, una jornada completa que va más allá del simple horario de trabajo.

Por supuesto, hay un compromiso, gozoso y cansado, de cuidar a los nietos, y hoy los abuelos tienen un rol muy grande en la familia para ayudar a crecer a los nietos; pero sabemos que hoy nacen cada vez menos niños, y

los padres suelen estar más distantes, más sujetos a desplazamientos, con situaciones laborales y habitacionales desfavorables. A veces son aún más reacios a confiar espacios educativos a los abuelos, concediéndoles solo aquellos estrictamente relacionados con la necesidad de asistencia. Pero alguien me decía, un poco sonriendo con ironía: "Hoy los abuelos, en esta situación socio- económica, se han vuelto más importantes, porque tienen la pensión". Hay nuevas exigencias, también en el ámbito de las relaciones educativas y parentales, que nos piden remodelar la alianza tradicional entre las generaciones.

Pero, nos preguntamos: ¿hacemos nosotros este esfuerzo por "remodelar"? ¿O simplemente sufrimos la inercia de las condiciones materiales y económicas? La convivencia de las generaciones, de hecho, se alarga. ¿Tratamos, todos juntos, de hacerlas más humanas, más afectuosas, más justas, en las nuevas condiciones de las sociedades modernas? Para los abuelos, una parte importante de su vocación es sostener a los hijos en la educación de los niños. Los pequeños aprenden la fuerza de la ternura y el respeto por la fragilidad: lecciones insustituibles, que con los abuelos son más fáciles de impartir y de recibir. Los abuelos, por su parte, aprenden que la ternura y la fragilidad no son solo signos de la decadencia: para los jóvenes, son pasajes que hacen humano el futuro.

Judit se queda viuda pronto y no tiene hijos, pero, como anciana, es capaz de vivir una época de plenitud y de serenidad, con la conciencia de haber vivido hasta el fondo la misión que el Señor le había encomendado. Para ella es el tiempo de dejar la herencia buena de la sabiduría, de la ternura, de los dones para la familia y la comunidad: una herencia de bien y no solamente de bienes. Cuando se piensa en la herencia, a veces pensamos en los bienes, y no en el bien que se ha hecho en la vejez y que ha sido sembrado, ese bien que es la mejor herencia que nosotros podemos dejar.

Precisamente en su vejez, Judit "concedió la libertad a su sierva preferida". Esto es signo de una mirada atenta y humana hacia quien ha estado cerca de ella. Esta sierva la había acompañado en el momento de esa aventura para vencer al dictador y degollarlo. Como ancianos, se pierde un poco la

vista, pero la mirada interior se hace más penetrante: se ve con el corazón. Uno se vuelve capaz de ver cosas que antes se le escapaban. Los ancianos saben mirar y saben ver... Es así: el Señor no encomienda sus talentos solo a los jóvenes y a los fuertes; tiene para todos, a medida de cada uno, también para los ancianos. La vida de nuestras comunidades debe saber disfrutar de los talentos y de los carismas de tantos ancianos, que para el registro están ya jubilados, pero que son una riqueza que hay que valorar. Esto requiere, por parte de los propios ancianos, una atención creativa, una atención nueva, una disponibilidad generosa. Las habilidades precedentes de la vida activa pierden su parte de constricción y se vuelven recursos de donación: enseñar, aconsejar, construir, curar, escuchar... Preferiblemente a favor de los más desfavorecidos, que no pueden permitirse ningún aprendizaje y que están abandonados a su soledad.

Judit liberó a su sierva y colmó a todos de atenciones. De joven se había ganado la estima de la comunidad con su valentía. De anciana, la mereció por la ternura con la que enriqueció la libertad y los afectos. Judit no es una jubilada que vive melancólicamente su vacío: es una anciana apasionada que llena de dones el tiempo que Dios le dona. Yo os pido: tomad, uno de estos días, la Biblia y tomad el libro de Judit: es pequeño, se lee fácilmente, son diez páginas, no más. Leed esta historia de una mujer valiente que termina así, con ternura, con generosidad, una mujer a la altura. Y así yo quisiera que fueran nuestras abuelas. Todas así: valientes, sabias y que nos dejen la herencia no del dinero, sino la herencia de la sabiduría, sembrada en sus nietos.

## Catequesis sobre la vejez 10

### ***Job. La prueba de la fe, la bendición de la espera***

*Miércoles, 18 de mayo de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El pasaje bíblico que hemos escuchado cierra el Libro de Job, un vértice de la literatura universal. Nosotros encontramos a Job en nuestro camino de catequesis sobre la vejez: lo encontramos como testigo de la fe que no

acepta una "caricatura" de Dios, sino que grita su protesta frente al mal, para que Dios responda y revele su rostro. Y Dios al final responde, como siempre de forma sorprendente: muestra a Job su gloria pero sin aplastarlo, es más, con soberana ternura, como hace Dios, siempre, con ternura. Es necesario leer bien las páginas de este libro, sin prejuicios, sin clichés, para captar la fuerza del grito de Job. Nos hará bien ponernos en su escuela, para vencer la tentación del moralismo ante la exasperación y el abatimiento por el dolor de haberlo perdido todo.

En este pasaje conclusivo del libro —nosotros recordamos la historia, Job que pierde todo en la vida, pierde las riquezas, pierde la familia, pierde al hijo y pierde también la salud y se queda ahí, herido, en diálogo con tres amigos, después un cuarto, que vienen a saludarlo: esta es la historia— y en este pasaje de hoy, el pasaje conclusivo del libro, cuando finalmente Dios toma la palabra (y este diálogo de Job con sus amigos es como un camino para llegar al momento que Dios da su palabra) Job es alabado porque ha comprendido el misterio de la ternura de Dios escondida detrás de su silencio. Dios reprende a los amigos de Job que suponían que sabían todo, sabían de Dios y del dolor y, habiendo venido a consolar a Job, terminaron juzgándolo con sus esquemas preconcebidos. ¡Dios nos guarde de este pietismo hipócrita y presuntuoso! Dios nos guarde de esa religiosidad moralista y de esa religiosidad de preceptos que nos da una cierta presunción y lleva al fariseísmo y a la hipocresía.

Así se expresa el Señor respecto a ellos. Dice el Señor: «Mi ira se ha encendido contra [vosotros] [...], porque no habéis hablado con verdad de mí, como mi siervo Job. [...]: esto es lo que dice el Señor a los amigos de Job. «Mi siervo Job intercederá por vosotros y, en atención a él, no os castigaré por no haber hablado con verdad de mí, como mi siervo Job» (42,7-8). La declaración de Dios nos sorprende, porque hemos leído las páginas encendidas de la protesta de Job, que nos han dejado consternados. Sin embargo —dice el Señor— Job habló bien, también cuando estaba enfadado e incluso enfadado contra Dios, pero habló bien, porque se negó a aceptar

que Dios es un "Perseguidor", Dios es otra cosa. Y como recompensa, Dios le devuelve a Job el doble de todos sus bienes, después de pedirle que ore por esos malos amigos suyos.

El punto de inflexión de la conversión de la fe se produce precisamente en el culmen del desahogo de Job, donde dice: «Yo sé que vive mi redentor, que se alzaré el último sobre el polvo, que después que me dejen sin piel, ya sin carne, veré a Dios. Sí, seré yo quien lo veré, mis ojos lo verán, que no un extraño» (19,25-27). Este pasaje es bellissimo. A mí me viene a la mente el final de ese oratorio genial de Haendel, el Mesías, después de esa fiesta del Aleluya lentamente el soprano canta este pasaje: "Yo sé que mi Redentor vive", con paz. Y así, después de toda esa cosa de dolor y de alegría de Job, la voz del Señor es otra cosa. "Yo sé que mi Redentor vive": es algo bellissimo. Podemos interpretarlo así: "Mi Dios, yo sé que Tú no eres el Perseguidor. Mi Dios vendrá y me hará justicia". Es la fe sencilla en la resurrección de Dios, la fe sencilla en Jesucristo, la fe sencilla que el Señor siempre nos espera y vendrá.

La parábola del libro de Job representa de forma dramática y ejemplar lo que en la vida sucede realmente. Es decir que sobre una persona, sobre una familia o sobre un pueblo se abaten pruebas demasiado pesadas, pruebas desproporcionadas respecto a la pequeñez y fragilidad humana. En la vida a menudo, como se dice, "llueve sobre mojado". Y algunas personas se ven abrumadas por una suma de males que parece verdaderamente excesiva e injusta. Y muchas personas son así.

Todos hemos conocido personas así. Nos ha impresionado su grito, pero a menudo nos hemos quedado también admirados frente a la firmeza de su fe y de su amor en su silencio. Pienso en los padres de niños con graves discapacidades, o en quien vive una enfermedad permanente o al familiar que está al lado... Situaciones a menudo agravadas por la escasez de recursos económicos. En ciertas coyunturas de la historia, este cúmulo de pesos parecen darse como una cita colectiva. Es lo que ha sucedido en estos años con la pandemia del Covid-19 y lo que está sucediendo ahora con la guerra en Ucrania.

¿Podemos justificar estos "excesos" como una racionalidad superior de la naturaleza y de la historia? ¿Podemos bendecirlos religiosamente como respuesta justificada a las culpas de las víctimas, que se lo han merecido? No, no podemos. Existe una especie de derecho de la víctima a la protesta, en relación con el misterio del mal, derecho que Dios concede a cualquiera, es más, que Él mismo, después de todo, inspira. A veces yo encuentro gente que se me acerca y me dice: "Pero, Padre, yo he protestado contra Dios porque tengo este problema, ese otro...". Pero, sabes, que la protesta es una forma de oración, cuando se hace así. Cuando los niños, los chicos protestan contra los padres, es una forma de llamar su atención y pedir que les cuiden. Si tú tienes en el corazón alguna llaga, algún dolor y quieres protestar, protesta también contra Dios, Dios te escucha, Dios es Padre, Dios no se asusta de nuestra oración de protesta, ¡no! Dios entiende. Pero sé libre, sé libre en tu oración, ¡no encarcelas tu oración en los esquemas preconcebidos! La oración debe ser así, espontánea, como esa de un hijo con el padre, que le dice todo lo que le viene a la boca porque sabe que el padre lo entiende. El "silencio" de Dios, en el primer momento del drama, significa esto. Dios no va a rehuir la confrontación, pero al principio deja a Job el desahogo de su protesta, y Dios escucha. Quizás, a veces, deberíamos aprender de Dios este respeto y esta ternura. Y a Dios no le gusta esa enciclopedia — llamémosla así— de explicaciones, de reflexiones que hacen los amigos de Job. Eso es zumo de lengua, que no es adecuado: es esa religiosidad que explica todo, pero el corazón permanece frío. A Dios no le gusta esto. Le gusta más la protesta de Job o el silencio de Job.

La profesión de fe de Job —que emerge precisamente en su incesante llamamiento a Dios, a una justicia suprema— se completa al final con la experiencia casi mística, diría yo, que le hace decir: «Yo te conocía solo de oídas, mas ahora te han visto mis ojos» (42,5). ¡Cuánta gente, cuántos de nosotros después de una experiencia un poco mala, un poco oscura, da el paso y conoce a Dios mejor que antes! Y podemos decir, como Job: "Yo te conocía de oídas, mas ahora te han visto mis ojos, porque te he encontrado". Este testimonio es particularmente creíble si la vejez se hace cargo, en su progresiva fragilidad y pérdida. ¡Los ancianos han visto

muchas en la vida! Y han visto también la inconsistencia de las promesas de los hombres. Hombres de ley, hombres de ciencia, hombres de religión incluso, que confunden al perseguidor con la víctima, imputando a esta la responsabilidad plena del propio dolor. ¡Se equivocan!

Los ancianos que encuentran el camino de este testimonio, que convierte el resentimiento por la pérdida en la tenacidad por la espera de la promesa de Dios —hay un cambio, del resentimiento por la pérdida hacia una tenacidad para seguir la promesa de Dios—, estos ancianos son un presidio insustituible para la comunidad en el afrontar el exceso del mal. La mirada de los creyentes que se dirige al Crucificado aprende precisamente esto. Que podamos aprenderlo también nosotros, de tantos abuelos y abuelas, de tantos ancianos que, como María, unen su oración, a veces desgarradora, a la del Hijo de Dios que en la cruz se abandona al Padre. Miremos a los ancianos, miremos a los viejos, las viejas, las viejitas; mirémoslos con amor, miremos su experiencia personal. Ellos han sufrido mucho en la vida, han aprendido mucho en la vida, han pasado muchas, pero al final tienen esta paz, una paz —yo diría— casi mística, es decir la paz del encuentro con Dios, tanto que pueden decir “Yo te conocía de oídas, mas ahora te han visto mis ojos”. Estos viejos se parecen a esa paz del Hijo de Dios en la cruz que se abandona al Padre.

## Catequesis sobre la vejez 11

### *Cohélet: la noche incierta del sentido y de las cosas de la vida*

*Miércoles, 18 de mayo de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

En nuestra reflexión sobre la vejez —seguimos reflexionando sobre la vejez—, hoy nos confrontamos con el Libro del Eclesiastés o Cohélet, otra joya que encontramos en la Biblia. En una primera lectura este breve libro impresiona y deja desconcertado por su famoso estribillo: «Todo es vanidad», todo es vanidad: el estribillo que va y viene; todo es vanidad, todo es “niebla”, todo es “humo”, todo está “vacío”. Sorprende encontrar

estas expresiones, que cuestionan el sentido de la existencia, dentro de la Sagrada Escritura. En realidad, la oscilación continua de Cohélet entre el sentido y el sinsentido es la representación irónica de un conocimiento de la vida que se desprende de la pasión por la justicia, de la que el juicio de Dios es garante. Y la conclusión del Libro indica el camino para salir de la prueba: «Teme a Dios y guarda sus mandamientos, que eso es ser hombre cabal» (12,13). Este es el consejo para resolver este problema.

Frente a una realidad que, en ciertos momentos, nos parece acoger todos los contrarios, reservándonos el mismo destino, que es el de acabar en la nada, el camino de la indiferencia puede parecernos también a nosotros el único remedio para una dolorosa desilusión. Preguntas como estas surgen en nosotros: ¿Acaso nuestros esfuerzos han cambiado el mundo? ¿Acaso alguien es capaz de hacer valer la diferencia entre lo justo y lo injusto? Parece que todo esto es inútil: ¿por qué hacer tantos esfuerzos?

Es una especie de intuición negativa que puede presentarse en cada etapa de la vida, pero no cabe duda de que la vejez hace casi inevitable este encuentro con el desencanto. El desencanto, en la vejez, viene. Y por tanto, la resistencia de la vejez a los efectos desmoralizantes de este desencanto es decisiva: si los ancianos, que ya han visto de todo, conservan intacta su pasión por la justicia, entonces hay esperanza para el amor, y también para la fe. Y para el mundo contemporáneo se ha vuelto crucial el paso a través de esta crisis, crisis saludable, ¿por qué? Porque una cultura que presume de medir todo y manipular todo termina por producir también una desmoralización colectiva del sentido, una desmoralización del amor, una desmoralización también del bien.

Esta desmoralización nos quita el deseo de hacer. Una presunta “verdad”, que se limita a registrar el mundo, registra también su indiferencia hacia los opuestos y los entrega, sin redención, al fluir del tiempo y al destino de la nada. De esta forma —revestida de cientificidad, pero también muy insensible y muy amoral— la búsqueda moderna de la verdad se ha visto tentada a despedirse totalmente de la pasión por la justicia. Ya no cree en su destino, en su promesa, en su redención.

Para nuestra cultura moderna, que al conocimiento exacto de las cosas quisiera entregar prácticamente todo, la aparición de esta nueva razón cínica — que suma conocimiento e irresponsabilidad— es un contragolpe muy duro. De hecho, el conocimiento que nos exige de la moralidad, al principio parece una fuente de libertad, de energía, pero pronto se convierte en una parálisis del alma.

Cohélet, con su ironía, desenmascara esta tentación fatal de una omnipotencia del saber —un “delirio de omnisciencia”— que genera una impotencia de la voluntad. Los monjes de la más antigua tradición cristiana habían identificado con precisión esta enfermedad del alma, que de pronto descubre la vanidad del conocimiento sin fe y sin moral, la ilusión de la verdad sin justicia. La llamaban “acedia”. Y esta es una de las tentaciones de todos, también de los ancianos, es de todos. No es simplemente pereza: no, es más. No es simplemente depresión: no. Más bien, la acedia es la rendición al conocimiento del mundo sin más pasión por la justicia y la acción consecuente.

El vacío de sentido y de fuerzas abierto por este saber, que rechaza toda responsabilidad ética y todo afecto por el bien real, no es inofensivo. No solamente le quita las fuerzas a la voluntad del bien: por contragolpe, abre la puerta a la agresividad de las fuerzas del mal. Son las fuerzas de una razón enloquecida, que se vuelve cínica por un exceso de ideología. De hecho, con todo nuestro progreso, con todo nuestro bienestar, nos hemos convertido verdaderamente en una “sociedad del cansancio”. Pensad un poco en esto:

¡somos la sociedad del cansancio! Teníamos que producir bienestar generalizado y toleramos un mercado sanitario científicamente selectivo. Teníamos que poner un límite infranqueable a la paz, y vemos sucesión de guerras cada vez más despiadadas contra personas indefensas. La ciencia progresa, naturalmente, y es un bien. Pero la sabiduría de la vida es completamente otra cosa, y parece estancada.

Finalmente, esta razón an-afectiva e ir-responsable también quita sentido y energías al conocimiento de la verdad. No es casualidad que la nuestra

sea la época de las fake news, de las supersticiones colectivas y las verdades pseudo- científicas. Es curioso: en esta cultura del saber, de conocer todas las cosas, también de la precisión del saber, se han difundido tantas brujerías, pero brujerías cultas. Es brujería con cierta cultura, pero que te lleva a una vida de superstición: por un lado, para ir adelante con inteligencia en el conocer las cosas hasta las raíces; por otro, el alma que necesita de otra cosa y toma el camino de la superstición y termina en la brujería. La vejez puede aprender de la sabiduría irónica de Cohélet el arte de sacar a la luz el engaño oculto en el delirio de una verdad de la mente desprovista de afectos por la justicia. ¡Los ancianos llenos de sabiduría y humor hacen mucho bien a los jóvenes! Los salvan de la tentación de un conocimiento del mundo triste y sin sabiduría de la vida. Y también, estos ancianos devuelven a los jóvenes a la promesa de Jesús: «Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados» (Mt 5, 6). Serán ellos los que siembren hambre y sed de justicia en los jóvenes. Ánimo, todos nosotros ancianos: ¡ánimo y adelante! Nosotros tenemos una misión muy grande en el mundo. Pero, por favor, no hay que buscar refugio en este idealismo un poco no concreto, no real, sin raíces, digámoslo claramente: en las brujerías de la vida.

## Catequesis sobre la vejez 12

**«No me abandones cuando decae mi vigor» (Sal 71,9)**

*Miércoles 1 de junio de 2022*

¡Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

La hermosa oración del anciano que encontramos en el Salmo 71 que hemos escuchado nos anima a meditar sobre la fuerte tensión que habita la condición de la vejez, cuando la memoria de las fatigas superadas y de las bendiciones recibidas es puesta a prueba de la fe y la esperanza.

La prueba se presenta ya de por sí con la debilidad que acompaña el paso a través de la fragilidad y la vulnerabilidad de la edad avanzada. Y el salmista – un anciano que se dirige al Señor– menciona explícitamente

el hecho de que este proceso se convierte en una ocasión de abandono, de engaño y prevaricación y de prepotencia, que a veces se ensaña contra el anciano. Una forma de vileza en la que nos estamos especializando en nuestra sociedad. ¡Es verdad! En esta sociedad del descarte, esta cultura del descarte, los ancianos son dejados de lado y sufren estas cosas. De hecho, no faltan quienes se aprovechan de la edad del anciano, para engañarlo, para intimidarlo de mil maneras. A menudo leemos en los periódicos o escuchamos noticias de personas ancianas que son engañadas sin escrúpulos para apoderarse de sus ahorros; o que quedan desprotegidas o abandonadas sin cuidados; u ofendidas por formas de desprecio e intimidadas para que renuncien a sus derechos. También en las familias —y esto es grave, pero sucede también en las familias— suceden tales crueldades. Los ancianos descartados, abandonados en las residencias, sin que los hijos vayan a visitarles o si van, van pocas veces al año. El anciano puesto en el rincón de la existencia. Y esto sucede: sucede hoy, sucede en las familias, sucede siempre. Debemos reflexionar sobre esto.

Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos —¡son el tesoro!— cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. Cuando oímos hablar de ancianos que son despojados de su autonomía, de su seguridad, incluso de su hogar, entendemos que la ambivalencia de la sociedad actual en relación con la edad anciana no es un problema de emergencias puntuales, sino un rasgo de esa cultura del descarte que envenena el mundo en el que vivimos. El anciano del salmo confía a Dios su desánimo:

«Porque de mí —dice— mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conviertan: “¡Dios le ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien le libere!» (vv.10-11). Las consecuencias son fatales. La vejez no solo pierde su dignidad, sino que se pone en duda incluso que merezca continuar. Así, todos estamos tentados de esconder nuestra propia vulnerabilidad, esconder nuestra enfermedad, nuestra edad y nuestra vejez, porque tememos que sean la antesala de nuestra pérdida de dignidad. Preguntémosnos: ¿es humano inducir este sentimiento? ¿Por qué la civilización moderna, tan avanzada y eficiente, se siente tan incómoda con

la enfermedad y la vejez, esconde la enfermedad, esconde la vejez? ¿Y por qué la política, que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna, al mismo tiempo es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos?

El anciano del salmo que hemos escuchado, este anciano que ve su vejez como una derrota, descubre la confianza en el Señor. Siente la necesidad de ser ayudado. Y se dirige a Dios. San Agustín, comentando este salmo, exhorta al anciano: «No temas ser abandonado en la debilidad, en la vejez. [...] ¿Por qué has de temer que [el Señor] te abandone, que te rechace en la vejez, cuando te falten las fuerzas? Al contrario, en ti residirá su fortaleza, cuando se vaya menguando la tuya» (PL 36, 881-882). Y el salmista anciano invoca: «¡Por tu justicia sálvame, libérame! ¡Tiende hacia mí tu oído y sálvame! ¡Sé para mí una roca de refugio, alcázar fuerte que me salve, pues mi roca eres tú y mi fortaleza!» (vv. 2-3). La invocación testimonia la fidelidad de Dios y apela a su capacidad de sacudir las conciencias desviadas por la insensibilidad a la parábola de la vida mortal, que debe ser custodiada en su integridad. Reza así: «¡Oh Dios, no te estés lejos de mí, Dios mío, ven pronto en mi socorro! ¡Confusión y vergüenza sobre aquellos que acusan a mi alma; cúbranse de ignominia y de vergüenza los que buscan mi mal!» (vv. 12-13).

De hecho, la vergüenza debería caer sobre aquellos que se aprovechan de la debilidad de la enfermedad y la vejez. La oración renueva en el corazón del anciano la promesa de la fidelidad y de la bendición de Dios. El anciano redescubre la oración y da testimonio de su fuerza. Jesús, en los Evangelios, nunca rechaza la oración de quien necesita ayuda. Los ancianos, por su debilidad, pueden enseñar a los que viven otras edades de la vida que todos necesitamos abandonarnos en el Señor, invocar su ayuda. En este sentido, todos debemos aprender de la vejez: sí, hay un don en ser anciano entendido como abandonarse al cuidado de los demás, empezando por Dios mismo.

Existe entonces un "magisterio de la fragilidad", no esconder las fragilidades, no. Son verdaderas, hay una realidad y hay un magisterio de la fragilidad, que la vejez es capaz de recordar de manera creíble para todo el arco de la vida

humana. No esconder la vejez, no esconder las fragilidades de la vejez. Esta es una enseñanza para todos nosotros. Este magisterio abre un horizonte decisivo para la reforma de nuestra propia civilización. Una reforma indispensable en beneficio de la convivencia de todos. La marginación de los ancianos tanto conceptual como práctica corrompe todas las etapas de la vida, no sólo la de la ancianidad. Cada uno de nosotros puede pensar hoy en los ancianos de la familia:

¿cómo me relaciono con ellos, los recuerdo, voy a verlos? ¿Trato que no les falte de nada? ¿Los respeto? ¿He cancelado de mi vida a los ancianos que están en mi familia, mamá, papá, abuelo, abuela, tíos, amigos? ¿O voy donde ellos para tomar sabiduría, la sabiduría de la vida? Recuerda que también tú serás anciano o anciana. La vejez viene para todos. Y como tu querrías ser tratado o tratada en el momento de la vejez, trata tú a los ancianos hoy. Son la memoria de la familia, la memoria de la humanidad, la memoria del país. Custodiar los ancianos que son sabiduría. Que el Señor conceda a los ancianos que forman parte de la Iglesia la generosidad de esta invocación y de esta provocación. Que esta confianza en el Señor nos contagie. Y esto, por el bien de todos, de ellos y de nosotros y de nuestros hijos.

## Catequesis sobre la vejez 13

**Nicodemo. «¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo?»  
(Jn 3,4)**

*Miércoles, 8 de junio de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Entre las figuras de ancianos más relevantes en los Evangelios está Nicodemo —uno de los jefes de los Judíos— el cual, queriendo conocer a Jesús, pero a escondidas, fue donde él por la noche (cfr. Jn 3,1-21). En la conversación de Jesús con Nicodemo emerge el corazón de la revelación de Jesús y de su misión redentora, cuando dice: «Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (v. 16).

Jesús dice a Nicodemo que para “ver el reino de Dios” es necesario “renacer de lo alto” (cfr. v. 3). No se trata de empezar de nuevo a nacer, de repetir nuestra venida al mundo, esperando que una nueva reencarnación abra de nuevo nuestra posibilidad de una vida mejor. Esta repetición no tiene sentido. Es más, vaciaría de todo significado la vida vivida, cancelándola como si fuera un experimento fallido, un valor caducado, un envase desechable. No, no es esto, este nacer de nuevo, del que habla Jesús, es otra cosa. Esta vida es valiosa a los ojos de Dios: nos identifica como criaturas amadas por Él con ternura. El “nacimiento de lo alto”, que nos consiente “entrar” en el reino de Dios, es una generación en el Espíritu, un paso entre las aguas hacia la tierra prometida de una creación reconciliada con el amor de Dios. Es un renacimiento de lo alto, con la gracia de Dios. No es un renacer físicamente otra vez.

Nicodemo malinterpreta este nacimiento y hace referencia a la vejez como demostración de su imposibilidad: el ser humano envejece inevitablemente, el sueño de una eterna juventud se aleja definitivamente, la consumación es el puerto de llegada de cualquier nacimiento en el tiempo. ¿Cómo puede imaginarse un destino que tiene forma de nacimiento? Nicodemo piensa así y no encuentra la forma de entender las palabras de Jesús. ¿Qué es este renacer?

La objeción de Nicodemo es muy instructiva para nosotros. En efecto, podemos invertirla, a la luz de la palabra de Jesús, en el descubrimiento de una misión propia de la vejez. De hecho, ser viejos no sólo no es un obstáculo para el nacimiento de lo alto del que habla Jesús, sino que se convierte en el tiempo oportuno para iluminarlo, deshaciendo el equívoco de una esperanza perdida. Nuestra época y nuestra cultura, que muestran una preocupante tendencia a considerar el nacimiento de un hijo como una simple cuestión de producción y de reproducción biológica del ser humano, cultivan el mito de la eterna juventud como la obsesión —desesperada— de una carne incorruptible. ¿Por qué la vejez es despreciada de tantas maneras? Porque lleva la evidencia irrefutable de la destitución de este mito, que quisiera hacernos volver al vientre de la madre, para volver siempre jóvenes en el cuerpo.

La técnica se deja atraer por este mito en todos los sentidos: esperando vencer a la muerte, podemos mantener vivo el cuerpo con la medicina y los cosméticos, que ralentizan, esconden, eliminan la vejez. Naturalmente, una cosa es el bienestar, otra cosa es la alimentación del mito. No se puede negar, sin embargo, que la confusión entre los dos aspectos nos está creando cierta confusión mental. Confundir el bienestar con la alimentación del mito de la eterna juventud. Se hace mucho para tener de nuevo siempre esta juventud: muchos maquillajes, muchas operaciones quirúrgicas para parecer más jóvenes. Me vienen a la mente las palabras de una sabia actriz italiana, la Magnani, cuando le dijeron que iban a quitarle las arrugas, y ella dijo: "¡No, no las retoques! Me ha costado muchos años conseguirlas: ¡no las retoques!". Las arrugas son un símbolo de la experiencia, un símbolo de la vida, un símbolo de la madurez, un símbolo de haber hecho un camino. No retocarlas para resultar jóvenes, jóvenes de aspecto, pero lo que interesa es toda la personalidad, lo que interesa es el corazón, y el corazón permanece con esa juventud del vino bueno, que cuanto más envejece mejor es.

La vida en la carne mortal es una bellísima "incompleta": como ciertas obras de arte que precisamente por estar inacabadas tienen un encanto único. Porque la vida aquí abajo es "iniciación", no cumplimiento: venimos al mundo así, como personas reales, como personas que progresan con la edad, pero son para siempre reales. Pero la vida en la carne mortal es un espacio y un tiempo demasiado pequeño para custodiar intacta y llevar a cumplimiento la parte más valiosa de nuestra existencia en el tiempo del mundo. La fe, que acoge el anuncio evangélico del reino de Dios al cual estamos destinados, tiene un primer efecto extraordinario, dice Jesús. La fe nos permite "ver" el reino de Dios. Nos hace capaces de ver realmente las muchas señales de la aproximación de nuestra esperanza a su cumplimiento, a través de todo lo que en nuestra vida lleva el signo de que estamos destinados a la eternidad de Dios.

Las señales son las del amor evangélico, de muchas maneras iluminadas por Jesús. Y si las podemos “ver”, podemos también “entrar” en el reino, con el paso del Espíritu a través del agua que regenera.

La vejez es la condición, concedida a muchos de nosotros, en la cual el milagro de este nacimiento de lo alto puede ser asimilado íntimamente y hecho creíble para la comunidad humana: no comunica nostalgia del nacimiento en el tiempo, sino amor por el destino final. En esta perspectiva la vejez tiene una belleza única: caminamos hacia el Eterno. Nadie puede volver a entrar en el vientre de la madre, ni siquiera en su sustituto tecnológico y consumista. Esto no da sabiduría, esto ignora el camino cumplido, esto es artificial. Sería triste, incluso si fuera posible. El viejo camina hacia adelante, el viejo camina hacia el destino, hacia el cielo de Dios, el viejo camina con su sabiduría vivida durante la vida. La vejez, pues, es un tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática de una supervivencia biológica y robótica, pero sobre todo porque abre a la ternura del vientre creador y generador de Dios. Aquí, yo quisiera subrayar esta palabra: la ternura de los ancianos. Observad a un abuelo o una abuela cómo miran a los nietos, cómo acarician a los nietos: esa ternura, libre de toda prueba humana, que ha vencido las pruebas humanas y es capaz de dar gratuitamente el amor, la cercanía amorosa del uno por los otros. Esta ternura abre la puerta a entender la ternura de Dios. No olvidemos que el Espíritu de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios es así, sabe acariciar. Y la vejez nos ayuda a entender esta dimensión de Dios que es la ternura. La vejez es el tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática, es el tiempo de la ternura de Dios que crea, crea un camino para todos nosotros. Que el Espíritu nos conceda la reapertura de esta misión espiritual —y cultural— de la vejez, que nos reconcilia con el nacimiento de lo alto. Cuando pensamos de esta manera en la vejez, entonces nos preguntamos: ¿por qué esta cultura del descarte decide desechar a los ancianos, considerándoles no útiles? Los ancianos son los mensajeros del futuro, los ancianos son los mensajeros de la ternura, los ancianos son los mensajeros de la sabiduría de una vida vivida. Sigamos adelante mirando a los ancianos.

## Catequesis sobre la vejez 14

### ***El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (cfr. Mc 1, 29-31)***

*Miércoles, 15 de junio de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hemos escuchado la sencilla y conmovedora historia de la sanación de la suegra de Simón —que todavía no era llamado Pedro— en la versión del evangelio de Marcos. El breve episodio es narrado con ligeras pero sugerentes variaciones también en los otros dos evangelios sinópticos. «La suegra de Simón estaba en la cama con fiebre», escribe Marcos. No sabemos si se trataba de una enfermedad leve, pero en la vejez también una simple fiebre puede ser peligrosa. Cuando eres anciano, ya no mandas sobre tu cuerpo. Es necesario aprender a elegir qué hacer y qué no hacer. El vigor del cuerpo falla y nos abandona, aunque nuestro corazón no deja de desear. Por eso es necesario aprender a purificar el deseo: tener paciencia, elegir qué pedir al cuerpo y a la vida. Cuando somos viejos no podemos hacer lo mismo que hacíamos cuando éramos jóvenes: el cuerpo tiene otro ritmo, y debemos escuchar el cuerpo y aceptar los límites. Todos los tenemos. También yo tengo que ir ahora con el bastón.

La enfermedad pesa sobre los ancianos de una manera diferente y nueva que cuando uno es joven o adulto. Es como un golpe duro que se abate en un momento ya difícil. La enfermedad del anciano parece acelerar la muerte y en todo caso disminuir ese tiempo de vida que ya consideramos breve. Se insinúa la duda de que no nos recuperaremos, de que “esta vez será la última que me enferme...”, y así: vienen estas ideas... No se logra soñar la esperanza en un futuro que aparece ya inexistente. Un famoso escritor italiano, Italo Calvino, notaba la amargura de los ancianos que sufren perder las cosas de antes, más de lo que disfrutaban la llegada de las nuevas. Pero la escena evangélica que hemos escuchado nos ayuda a esperar y nos ofrece ya una primera enseñanza: Jesús no va solo a visitar a esa anciana mujer enferma, va con los discípulos. Y esto nos hace pensar un poco.

Es precisamente la comunidad cristiana que debe cuidar de los ancianos: parientes y amigos, pero la comunidad. La visita a los ancianos debe ser hecha por muchos, juntos y con frecuencia. Nunca debemos olvidar estas tres líneas del Evangelio. Sobre todo hoy que el número de los ancianos ha crecido considerablemente, también en proporción a los jóvenes, porque estamos en este invierno demográfico, se tienen menos hijos y hay muchos ancianos y pocos jóvenes. Debemos sentir la responsabilidad de visitar a los ancianos que a menudo están solos y presentarlos al Señor con nuestra oración. El mismo Jesús nos enseñará a amarlos. «Una sociedad es verdaderamente acogedora de la vida cuando reconoce que ella es valiosa también en la ancianidad, en la discapacidad, en la enfermedad grave e, incluso, cuando se está extinguiendo» (Mensaje a la Pontificia Academia por la Vida, 19 de febrero de 2014). La vida siempre es valiosa. Jesús, cuando ve a la anciana mujer enferma, la toma de la mano y la sana: el mismo gesto que hace para resucitar esa joven que había muerto, la toma de la mano y hace que se levante, la sana poniéndola de nuevo de pie. Jesús, con este gesto tierno de amor, da la primera lección a los discípulos: la salvación se anuncia o, mejor, se comunica a través de la atención a esa persona enferma; y la fe de esa mujer resplandece en la gratitud por la ternura de Dios que se inclinó hacia ella. Vuelvo a un tema que he repetido en estas catequesis: esta cultura del descarte parece cancelar a los ancianos. De acuerdo, no los mata, pero socialmente los cancela, como si fueran un peso que llevar adelante: es mejor esconderlos. Esto es una traición de la propia humanidad, esta es la cosa más fea, esto es seleccionar la vida según la utilidad, según la juventud y no con la vida como es, con la sabiduría de los viejos, con los límites de los viejos. Los viejos tienen mucho que darnos: está la sabiduría de la vida. Mucho que enseñarnos: por esto nosotros debemos enseñar también a los niños que cuiden a los abuelos y vayan donde ellos. El diálogo jóvenes-abuelos, niños-abuelos es fundamental para la sociedad, es fundamental para la Iglesia, es fundamental para la sanidad de la vida. Donde no hay diálogo entre jóvenes y viejos falta algo y crece una generación sin pasado, es decir sin raíces.

Si la primera lección la dio Jesús, la segunda nos la da la anciana mujer, que “se levantó y se puso a servirles”. También como ancianos se puede, es más, se debe servir a la comunidad. Está bien que los ancianos cultiven todavía la responsabilidad de servir, venciendo a la tentación de ponerse a un lado. El Señor no los descarta, al contrario, les dona de nuevo la fuerza para servir. Y me gusta señalar que no hay un énfasis especial en la historia por parte de los evangelistas: es la normalidad del seguimiento, que los discípulos aprenderán, en todo su significado, a lo largo del camino de formación que vivirán en la escuela de Jesús. Los ancianos que conservan la disposición para la sanación, el consuelo, la intercesión por sus hermanos y hermanas —sean discípulos, sean centuriones, personas molestadas por espíritus malignos, personas descartadas...—, son quizá el testimonio más elevado de pureza de esta gratitud que acompaña la fe. Si los ancianos, en vez de ser descartados y apartados de la escena de los eventos que marcan la vida de la comunidad, fueran puestos en el centro de la atención colectiva, se verían animados a ejercer el valioso ministerio de la gratitud hacia Dios, que no se olvida de nadie. La gratitud de las personas ancianas por los dones recibidos de Dios en su vida, así como nos enseña la suegra de Pedro, devuelve a la comunidad la alegría de la convivencia, y confiere a la fe de los discípulos el rasgo esencial de su destino.

Pero tenemos que entender bien que el espíritu de la intercesión y del servicio, que Jesús prescribe a todos sus discípulos, no es simplemente una cosa de mujeres: en las palabras y en los gestos de Jesús no hay ni rastro de esta limitación. El servicio evangélico de la gratitud por la ternura de Dios no se escribe de ninguna manera en la gramática del hombre amo y de la mujer sierva. Es más, las mujeres, sobre la gratitud y sobre la ternura de la fe, pueden enseñar a los hombres cosas que a ellos les cuesta más comprender. La suegra de Pedro, antes de que los apóstoles lo entendieran, a lo largo del camino del seguimiento de Jesús, les mostró el camino también a ellos. Y la delicadeza especial de Jesús, que le “tocó la mano” y se “inclinó delicadamente” hacia ella, dejó claro, desde el principio, su sensibilidad especial hacia los débiles y los enfermos, que el Hijo de Dios ciertamente había aprendido de su Madre. Por favor, hagamos que los

viejos, que los abuelos, las abuelas estén cerca de los niños, de los jóvenes, para transmitir esta memoria de la vida, para transmitir esta experiencia de la vida, esta sabiduría de la vida. En la medida en que nosotros hacemos que los jóvenes y los viejos se conecten, en esta medida habrá más esperanza para el futuro de nuestra sociedad.

## Catequesis sobre la vejez 15

### *Pedro y Juan*

*Miércoles, 22 de junio de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡bienvenidos y buenos días!

En nuestro recorrido de catequesis sobre la vejez, hoy meditamos sobre el diálogo entre Jesús resucitado y Pedro al final del Evangelio de Juan (21,15-23). Es un diálogo conmovedor, en el que se refleja todo el amor de Jesús por sus discípulos, y también la sublime humanidad de su relación con ellos, en particular con Pedro: una relación tierna, pero no empalagosa, directa, fuerte, libre, abierta. Una relación de hombres y en la verdad. Así, el Evangelio de Juan, tan espiritual, tan elevado, se cierra con una vehemente petición y ofrenda de amor entre Jesús y Pedro, que se entrelaza, con toda naturalidad, con una discusión entre ambos. El evangelista nos advierte: da testimonio de la verdad de los hechos (cf. Jn 21, 24). Y es en ellos donde hay que buscar la verdad.

Podemos preguntarnos: ¿somos capaces nosotros de custodiar el tenor de esta relación de Jesús con los discípulos, según su estilo tan abierto, tan franco, tan directo, tan humanamente real? ¿Cómo es nuestra relación con Jesús? ¿Es así, como la de los apóstoles con Él? ¿No estamos, sin embargo, muy a menudo tentados a encerrar el testimonio del Evangelio en la crisálida de una revelación "azucarada", a la que añadimos nuestra veneración de circunstancia? Esta actitud, que parece de respeto, en realidad nos aleja del verdadero Jesús, e incluso se convierte en ocasión para un camino de fe muy abstracto, muy autorreferencial, muy mundano, que no es el camino de Jesús. Jesús es el Verbo de Dios hecho hombre, y Él se comporta como hombre, Él nos habla como hombre, Dios-hombre. Con esta ternura, con

esta amistad, con esta cercanía. Jesús no es como esa imagen azucarada de las estampitas, no: Jesús está a la mano, está cerca de nosotros.

En el transcurso de la discusión de Jesús con Pedro, encontramos dos pasajes que se refieren precisamente a la vejez y a la duración del tiempo: el tiempo del testimonio, el tiempo de la vida. El primer paso es la advertencia de Jesús a Pedro: cuando eras joven eras autosuficiente, cuando seas viejo ya no serás tan dueño de ti y de tu vida. Dímelo a mí que tengo que ir en silla de ruedas, ¡eh! Pero es así, la vida es así: con la vejez te vienen todas estas enfermedades y debemos aceptarlas como vienen, ¿no? ¡No tenemos la fuerza de los jóvenes! Y también tu testimonio —dice Jesús— irá acompañado de esta debilidad. Tú debes ser testigo de Jesús también en la debilidad, en la enfermedad y en la muerte. Hay un pasaje hermoso de san Ignacio de Loyola que dice: "Así como en la vida, también en la muerte debemos dar testimonio de discípulos de Jesús". El final de la vida debe ser un final de vida de discípulos: de discípulos de Jesús, porque el Señor nos habla siempre según la edad que tenemos. El Evangelista añade su comentario, explicando que Jesús aludía al testimonio extremo, el del martirio y de la muerte. Pero podemos comprender bien el sentido de esta advertencia de forma más general: tu seguimiento deberá aprender a dejarse instruir y plasmar por tu fragilidad, tu impotencia, tu dependencia de los demás, incluso en el vestirse, en el caminar. Pero tú

«sígueme» (v. 19). El seguimiento de Jesús sigue adelante, con buena salud, con no buena salud, con autosuficiencia y con no autosuficiencia física, pero el seguimiento de Jesús es importante: seguir a Jesús siempre, a pie, corriendo, lentamente, en silla de ruedas, pero seguirle siempre. La sabiduría del seguimiento debe encontrar el camino para permanecer en su profesión de fe — así responde Pedro: «Señor, tú sabes que te quiero» (vv. 15.16.17)—, también en las condiciones limitadas de la debilidad y de la vejez. A mí me gusta hablar con los ancianos mirándolos a los ojos: tienen esos ojos brillantes, esos ojos que te hablan más que las palabras, el testimonio de una vida. Y esto es hermoso, debemos conservarlo hasta el final. Seguir a Jesús así, llenos de vida.

Este coloquio entre Jesús y Pedro contiene una enseñanza valiosa para todos los discípulos, para todos nosotros creyentes. Y también para todos los ancianos. Aprender de nuestra fragilidad y expresar la coherencia de nuestro testimonio de vida en las condiciones de una vida ampliamente confiada a otros, ampliamente dependiente de la iniciativa de otros. Con la enfermedad, con la vejez la dependencia crece y ya no somos autosuficientes como antes; crece la dependencia de los otros y también ahí madura la fe, también ahí está Jesús con nosotros, también ahí brota esa riqueza de la fe bien vivida durante el camino de la vida.

Pero de nuevo debemos preguntarnos: ¿disponemos de una espiritualidad realmente capaz de interpretar el período —ahora largo y extendido— de este tiempo de nuestra debilidad confiada a los demás, más que al poder de nuestra autonomía? ¿Cómo permanecer fieles al seguimiento vivido, al amor prometido, a la justicia buscada cuando éramos capaces de tomar iniciativas, en el tiempo de la fragilidad, en el tiempo de la dependencia, de la despedida, en el tiempo de alejarse del protagonismo de nuestra vida? No es fácil alejarse del ser protagonista, no es fácil.

Este nuevo tiempo es también un tiempo de prueba, ciertamente. Empezando por la tentación —muy humana, sin duda, pero también muy insidiosa— de conservar nuestro protagonismo. Y a veces el protagonismo debe disminuir, debe abajarse, aceptar que la vejez te disminuye como protagonista. Pero tendrás otra forma de expresarte, otra forma de participar en la familia, en la sociedad, en el grupo de los amigos. Y es la curiosidad que le viene a Pedro: “¿Y él?”, dice Pedro, viendo al discípulo amado que los seguía (cf. vv. 20-21). Meter la nariz en la vida de los otros. Pues, no. Jesús le dice: “¡Cállate!”. ¿Realmente tiene que estar en “mi” seguimiento? ¿Acaso debe ocupar “mi” espacio? ¿Será mi sucesor? Son preguntas que no sirven, que no ayudan. ¿Debe durar más que yo y tomar mi lugar? Y la respuesta de Jesús es franca e incluso áspera: «¿Qué te importa? Tú, sígueme» (v. 22). Como diciendo: cuida de tu vida, de tu situación actual y no metas la nariz en la vida de los otros. Tú sígueme. Esto sí, es importante: el seguimiento de Jesús, seguir a Jesús en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en la

vida cuando es próspera con muchos éxitos y también en la vida difícil con tantos momentos duros de caída. Y cuando queremos meternos en la vida de los otros, Jesús responde: "¿A ti qué te importa? Tú sígueme". Hermoso. Nosotros ancianos no deberíamos tener envidia de los jóvenes que toman su camino, que ocupan nuestro lugar, que duran más que nosotros. El honor de nuestra fidelidad al amor jurado, la fidelidad al seguimiento de la fe que hemos creído, incluso en las condiciones que nos acercan a la despedida de la vida, son nuestro título de admiración para las generaciones venideras y de reconocimiento agradecido por parte del Señor. Aprender a despedirse: esta es la sabiduría de los ancianos. Pero despedirse bien, con la sonrisa; aprender a despedirse en sociedad, a despedirse con los otros. La vida del anciano es una despedida, lenta, lenta, pero una despedida alegre: he vivido la vida, he conservado mi fe. Esto es hermoso, cuando un anciano puede decir esto: "He vivido la vida, esta es mi familia; he vivido la vida, he sido un pecador, pero también he hecho el bien". Y esta paz que viene, esta es la despedida del anciano.

Incluso el seguimiento forzosamente inactivo, hecho de contemplación emocionada y de escucha extasiada de la palabra del Señor —como la de María, hermana de Lázaro— se convertirá en la mejor parte de su vida, de la vida de nosotros los ancianos. Que nunca esta parte nos será quitada, nunca (cf. Lc 10,42). Miremos a los ancianos, mirémoslos, y ayudémosles para que puedan vivir y expresar su sabiduría de vida, que puedan darnos lo que tienen de hermoso y de bueno. Mirémoslos, escuchémoslos. Y nosotros ancianos, miremos a los jóvenes siempre con una sonrisa: ellos seguirán el camino, ellos llevarán adelante lo que hemos sembrado, también lo que nosotros no hemos sembrado porque no hemos tenido la valentía o la oportunidad: ellos lo llevarán adelante. Pero siempre con esta relación de reciprocidad: un anciano no puede ser feliz sin mirar a los jóvenes y los jóvenes no pueden ir adelante en la vida sin mirar a los ancianos. Gracias.

## Catequesis sobre la vejez 16.

### ***“Voy a prepararos un lugar” (cf. Jn 14,2). La vejez, tiempo proyectado hacia el cumplimiento***

*Miércoles, 10 de agosto de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, buenos días!

Hemos llegado a las últimas catequesis dedicadas a la vejez. Hoy nos adentramos en la conmovedora intimidad de la despedida de Jesús de los suyos, ampliamente recogida en el Evangelio de Juan. El discurso de despedida comienza con palabras de consuelo y de promesa:

«No se turbe vuestro corazón» (14,1); «Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros» (14, 3). Hermosas palabras, estas, del Señor.

Anteriormente, Jesús le había dicho a Pedro: Tu «me seguirás más tarde» (13, 36), recordándole el paso a través de la fragilidad de su fe. El tiempo de vida que les queda a los discípulos será, inevitablemente, un camino a través de la fragilidad del testimonio y a través de los desafíos de la fraternidad. Pero también será un camino a través de las emocionantes bendiciones de la fe: «el que crea en mí, hará él también las obras que yo hago, y hará mayores» (14, 12). ¡Piensen qué promesa es esta! No sé si pensamos a fondo en ello, si creemos en ello en el fondo. No sé... a veces creo que no...

La vejez es el momento propicio para el testimonio conmovedor y alegre de esta espera. El anciano y la anciana están a la espera, a la espera de un encuentro. En la vejez, las obras de la fe, que nos acercan a nosotros y a los demás al reino de Dios, están ya más allá del poder de las energías, palabras e impulsos de la juventud y la madurez. Pero hacen aún más transparente la promesa del verdadero destino de la vida. ¿Y cuál es el verdadero destino de la vida? Un lugar en la mesa con Dios, en el mundo de Dios. Sería interesante ver si existe alguna referencia específica en las iglesias locales, destinada a revitalizar este ministerio especial de espera del Señor —es un

ministerio, el ministerio de la espera del Señor— fomentando los carismas individuales y las cualidades comunitarias de la persona mayor.

Una vejez que se consume en el desconsuelo de las oportunidades perdidas trae consigo el desconsuelo para uno mismo y para todos. En cambio, la vejez vivida con dulzura, vivida con respeto por la vida real disuelve definitivamente el malentendido de una potencia que debe bastarse a sí misma y a su propio éxito. Incluso disuelve el malentendido de una Iglesia que se adapta a la condición mundana, pensando así en gobernar definitivamente su perfección y realización. Cuando nos liberamos de esta presunción, el tiempo de envejecimiento que Dios nos concede es ya en sí mismo una de esas obras “mayores” de las que habla Jesús. De hecho, es una obra que a Jesús no le fue dada: ¡su muerte, resurrección y ascensión al cielo la hicieron posible para nosotros! Recordemos que “el tiempo es superior al espacio”. Es la ley de la iniciación. Nuestra vida no está destinada a cerrarse sobre sí misma, en una imaginaria perfección terrenal: está destinada a ir más allá, a través del paso de la muerte — porque la muerte es un paso—. En efecto, nuestro lugar estable, nuestro punto de llegada no está aquí, está junto al Señor, donde Él habita para siempre.

Aquí, en la tierra, comienza el proceso de nuestro “noviciado”: somos aprendices de la vida, que —en medio de mil dificultades— aprendemos a apreciar el don de Dios, honrando la responsabilidad de compartirlo y hacerlo fructificar para todos. El tiempo de vida en la tierra es la gracia de este paso. La pretensión de detener el tiempo —querer la juventud eterna, la riqueza ilimitada, el poder absoluto— no sólo es imposible, sino que es delirante.

Nuestra existencia en la tierra es el momento de la iniciación a la vida: es vida, pero que te lleva adelante a una vida más plena, la iniciación de una más plena: una vida que sólo encuentra su plenitud en Dios. Somos imperfectos desde el principio y seguimos siendo imperfectos hasta el final. En el cumplimiento de la promesa de Dios, la relación se invierte: el

espacio de Dios, que Jesús nos prepara con todo cuidado, es superior al tiempo de nuestra vida mortal. Pues bien: la vejez acerca la esperanza de esta realización. La vejez conoce definitivamente el sentido del tiempo y las limitaciones del lugar en el que vivimos nuestra iniciación. La vejez es sabia por eso: los ancianos son sabios por eso. Por eso es creíble cuando nos invita a alegrarnos del paso del tiempo: no es una amenaza, es una promesa. La vejez es noble, no necesita maquillarse para hacer ver la propia nobleza. Tal vez el maquillaje va cuando falta la nobleza. La vejez es creíble cuando invita a alegrarse del paso del tiempo: pero el tiempo pasa y esto no es una amenaza, es una promesa. La vejez que redescubre la profundidad de la mirada de la fe, no es conservadora por naturaleza, como dicen. El mundo de Dios es un espacio infinito, sobre el que el paso del tiempo ya no tiene ningún peso. Y fue precisamente en la Última Cena cuando Jesús se proyectó hacia esta meta, cuando dijo a sus discípulos: «Desde ahora no beberé de este producto de la vid hasta el día aquel en que lo beba con vosotros, nuevo, en el Reino de mi Padre» (Mateo 26, 29). Fue más allá. En nuestra prédica, el Paraíso suele estar justamente lleno de dicha, de luz, de amor. Quizá le falte un poco de vida. Jesús, en las parábolas, hablaba del reino de Dios poniendo más vida. ¿Ya no somos capaces de esto nosotros, al hablar de la vida que continúa?

Queridos hermanos y hermanas, la vejez, vivida en la espera del Señor, puede convertirse en la “apología” realizada de la fe, que da razón de nuestra esperanza para todos (cf. 1 Pe 3,15).

Porque la vejez hace transparente la promesa de Jesús, que se proyecta hacia la Ciudad Santa de la que habla el libro del Apocalipsis (capítulos 21-22). La vejez es la fase de la vida más adecuada para difundir la alegre noticia de que la vida es una iniciación a una realización final. Los viejos son una promesa, un testimonio de promesa. Y lo mejor está por llegar. Lo mejor está por llegar: es como el mensaje del anciano y de la anciana creyentes, lo mejor está por venir. ¡Que Dios conceda a todos nosotros una vejez capaz de esto!

## Catequesis sobre la vejez 17.

### *El "Anciano de los días". La vejez tranquiliza sobre el destino a la vida que ya no muere*

Miércoles, 17 de agosto de 2022

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Las palabras del sueño de Daniel, que hemos escuchado, evocan una visión de Dios misteriosa y a la vez luminosa. Una visión que el libro del Apocalipsis retoma al comienzo referida a Jesús Resucitado, que se aparece al Vidente como Mesías, Sacerdote y Rey, eterno, omnisciente e inmutable (1,12-15). Pone su mano sobre el hombro del Vidente y lo tranquiliza: «No temas, soy yo, el Primero y el Último, el que vive. Estuve muerto, pero ahora estoy vivo por los siglos de los siglos» (vv. 17-18). Desaparece así la última barrera de miedo y angustia que siempre ha suscitado la teofanía: el Viviente nos tranquiliza, nos da seguridad. Él también está muerto, pero ahora ocupa el lugar que le ha sido destinado: el del Primero y el Último.

En este entramado de símbolos —aquí hay muchos símbolos— hay un aspecto que tal vez nos ayude a comprender mejor el vínculo de esta teofanía, esta manifestación de Dios, con el ciclo de la vida, el tiempo de la historia, el señorío de Dios para el mundo creado. Y este aspecto tiene que ver con la vejez. ¿Qué tiene que ver? Veamos.

La visión comunica una sensación de vigor y fuerza, nobleza, belleza y encanto. El vestido, los ojos, la voz, los pies, todo es espléndido en esa visión: ¡es una visión! Sin embargo, su cabello es blanco: como la lana, como la nieve. Como el de un anciano. El término bíblico más difundido para designar a los ancianos es "zaqen": de "zaqan", que significa "barba". El cabello blanco es el símbolo antiguo de un tiempo muy largo, de un pasado inmemorial, de una existencia eterna. No hay que desmitificarlo todo con los niños: la imagen de un Dios anciano con el pelo blanco no es un símbolo trivial, es una imagen bíblica, es una imagen noble y también una imagen

tierna. La figura que en el Apocalipsis está entre los candelabros de oro se superpone a la del "Anciano de Días" de la profecía de Daniel. Es viejo como toda la humanidad, y aún más. Es viejo y nuevo como la eternidad de Dios. Porque la eternidad de Dios es así, antigua y nueva, porque Dios siempre nos sorprende con su novedad, siempre sale a nuestro encuentro, cada día de una manera especial, para ese momento, para nosotros. Siempre se renueva: Dios es eterno, lo es desde siempre, podemos decir que hay como una vejez en Dios, no es así, pero es eterno, se renueva.

En las Iglesias orientales, la fiesta del Encuentro con el Señor, que se celebra el 2 de febrero, es una de las doce grandes fiestas del año litúrgico. Pone de relieve el encuentro de Jesús con el anciano Simeón en el Templo, destaca el encuentro de la humanidad, representada por los ancianos Simeón y Ana, con Cristo Señor pequeño, el Hijo eterno de Dios hecho hombre. Una representación muy hermosa de este encuentro se puede admirar en Roma en los mosaicos de Santa María en Trastévere.

La liturgia bizantina reza con Simeón: «Éste es el que nació de la Virgen: es el Verbo, Dios de Dios, el que se encarnó por nosotros y salvó al hombre». Y prosigue: "Que se abra hoy la puerta del cielo: el Verbo eterno del Padre, asumiendo un principio temporal, sin salir de su divinidad, es presentado por su voluntad al templo de la Ley por la Virgen Madre y el anciano lo toma en sus brazos». Estas palabras expresan la profesión de fe de los cuatro primeros Concilios Ecuménicos, que son sagrados para todas las Iglesias. Pero el gesto de Simeón es también el icono más hermoso para la especial vocación de la vejez, mirando a Simeón vemos el icono más hermoso de la vejez: presentar a los niños que vienen al mundo como un don ininterrumpido de Dios, sabiendo que uno de ellos es el Hijo engendrado en la intimidad misma de Dios, antes de todos los siglos.

La vejez, encaminada hacia un mundo donde finalmente el amor que Dios ha puesto en la Creación podrá irradiarse sin obstáculos, debe hacer este gesto de Simeón y Ana, antes de su despedida. La vejez debe dar testimonio —esto para mí es el núcleo, lo más central de la vejez— - la vejez debe dar testimonio a los niños de su bendición: y esta consiste en su iniciación

—hermosa y difícil— en el misterio de un destino de vida que nadie puede aniquilar. Ni siquiera la muerte. Dar testimonio de fe ante un niño es sembrar esta vida; también, dar testimonio de humanidad y de fe es vocación de los ancianos. Dar testimonio a los niños de la realidad que han vivido, pasar el testigo. Los viejos estamos llamados a esto, a pasar el testigo, para que ello lo lleven adelante.

El testimonio de los ancianos es creíble para los niños: los jóvenes y los adultos no son capaces de darlo con tanta autenticidad, tanta ternura, y de manera tan conmovedora, como pueden hacer los ancianos, los abuelos. Cuando el anciano bendice la vida que viene a su encuentro, desechando cualquier resentimiento por la vida que se va, es irresistible. No está amargado porque pasa el tiempo y está a punto de irse: no. Es con esa alegría del buen vino, del vino que se ha vuelto bueno con los años. El testimonio de los ancianos une las edades de la vida y las mismas dimensiones del tiempo: pasado, presente y futuro, porque ello no son solo la memoria, son el presente y también la promesa. Es doloroso —y dañoso— ver que las edades de la vida se conciben como mundos separados, que compiten entre sí y tratan de vivir unos a expensas de los otros: esto no está bien. La humanidad es antigua, muy antigua, si miramos el tiempo del reloj. Pero el Hijo de Dios, que nació de una mujer, es el Primero y el Último de todos los tiempos. Significa que nadie queda fuera de su generación eterna, de su fuerza espléndida, de su proximidad amorosa.

La alianza —y digo alianza—, la alianza de los ancianos y de los niños salvará a la familia humana. Donde los niños, donde los jóvenes hablan con los viejos, hay futuro; si no hay diálogo entre viejos y jóvenes, el futuro no está claro. La alianza de los ancianos y los niños salvará a la familia humana. ¿Podríamos, por favor, devolver a los niños, que deben aprender a nacer, el tierno testimonio de los ancianos que poseen la sabiduría de morir? Esta humanidad, que con todo su progreso parece una adolescente nacida ayer, ¿podrá recuperar la gracia de una vejez que mantiene firme el horizonte de nuestro destino? La muerte es ciertamente un paso difícil en

la vida, para todos nosotros: es un paso difícil. Todos tenemos que ir allí, pero no es fácil. Pero la muerte es también el paso que cierra el tiempo de la incertidumbre y tira el reloj: es difícil, porque ese es el paso de la muerte. Porque la belleza de la vida, que ya no caduca, comienza en ese momento. Pero comienza con la sabiduría de ese hombre y esa mujer, ancianos, que son capaces de dar testimonio a los jóvenes. Pensemos en el diálogo, en la alianza de los viejos y los niños, de los viejos con los jóvenes, y procuremos que este vínculo no se corte. Que los viejos tengan la alegría de hablar, de expresarse con los jóvenes y que los jóvenes busquen a los viejos para tomar de ellos la sabiduría de la vida.

## Catequesis sobre la vejez 18

### ***Los dolores de parto de la creación. La historia de la criatura como misterio de gestación***

*Miércoles, 24 de agosto de 2022*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

Hace unos días celebramos la Asunción al cielo de la Madre de Jesús. Este misterio ilumina el cumplimiento de la gracia que configuró el destino de María, y también ilumina nuestro destino. El destino es el cielo. Con esta imagen de la Virgen asunta al cielo, quisiera concluir el ciclo de catequesis sobre la vejez. En Occidente la contemplamos elevada hacia lo alto envuelta en una luz gloriosa; en Oriente se la representa tendida, durmiente, rodeada de los Apóstoles en oración, mientras el Señor Resucitado la sostiene en sus manos como a una niña.

La teología siempre ha reflexionado sobre la relación de esta singular "asunción" con la muerte, que el dogma no define. Creo que sería aún más importante explicitar la relación de este misterio con la resurrección del Hijo, que abre el camino a la generación de la vida para todos nosotros.

En el acto divino del reencuentro de María con Cristo resucitado, no sólo se supera la corrupción corporal normal de la muerte humana, no solo esto, se

anticipa la asunción corporal de la vida de Dios. De hecho, el destino de la resurrección que nos ocupa es anticipado: porque, según la fe cristiana, el Resucitado es el primogénito de muchos hermanos y hermanas. El Señor resucitado es el que fue primero, el que resucitó primero, luego iremos nosotros: este es nuestro destino: resucitar.

Podríamos decir —siguiendo las palabras de Jesús a Nicodemo— que es un poco como un segundo nacimiento (cf. Jn 3,3-8). Si el primero fue un nacimiento en la tierra, este segundo es el nacimiento en el cielo. No es casualidad que el apóstol Pablo, en el texto leído al principio, hable de los dolores de parto (cf. Rm 8,22). Así como, en cuanto salimos del vientre de nuestra madre, seguimos siendo nosotros, el mismo ser humano que estaba en el vientre, así, después de la muerte, nacemos al cielo, al espacio de Dios, y seguimos siendo nosotros los que hemos caminado por esta tierra. De la misma manera que le ocurrió a Jesús: el Resucitado sigue siendo Jesús: no pierde su humanidad, su experiencia vivida, ni siquiera su corporeidad, no, porque sin ella ya no sería Él, no sería Jesús: es decir, con su humanidad, con su experiencia vivida.

La experiencia de los discípulos, a los que se les aparece durante cuarenta días después de su resurrección, nos lo dice. El Señor les muestra las heridas que sellaron su sacrificio; pero ya no son la fealdad del desaliento dolorosamente sufrido, ahora son la prueba indeleble de su amor fiel hasta el final. ¡Jesús resucitado con su cuerpo vive en la intimidad trinitaria de Dios! Y en ella no pierde su memoria, no abandona su historia, no disuelve las relaciones en las que vivió en la tierra. Prometió a sus amigos: «Y cuando haya ido y os haya preparado un lugar, volveré y os tomaré conmigo, para que donde esté yo estéis también vosotros» (Jn 14,3). Él se fue para preparar un lugar para todos nosotros, y habiendo preparado un lugar vendrá. No sólo vendrá al final por todos, sino que vendrá cada vez por cada uno de nosotros. Vendrá a buscarnos para llevarnos a Él. En este sentido, la muerte es un poco un peldaño hacia el encuentro con Jesús que me está esperando para llevarme a Él.

El Resucitado vive en el mundo de Dios, donde hay un lugar para todos, donde se está formando una nueva tierra y se está construyendo la ciudad

celestial, la morada definitiva del hombre. No podemos imaginar esta transfiguración de nuestra corporeidad mortal, pero estamos seguros de que mantendrá nuestros rostros reconocibles y nos permitirá seguir siendo humanos en el cielo de Dios. Nos permitirá participar, con sublime emoción, en la infinita y dichosa exuberancia del acto creador de Dios, cuyas interminables aventuras viviremos en primera persona.

Cuando Jesús habla del Reino de Dios, lo describe como una comida de bodas, como una fiesta con amigos, como el trabajo que hace que la casa esté perfecta: es la sorpresa que hace que la cosecha sea más rica que la siembra. Tomar en serio las palabras evangélicas sobre el Reino permite que nuestra sensibilidad disfrute del amor activo y creador de Dios, y nos pone en sintonía con el destino inédito de la vida que sembramos. En nuestra vejez, queridos amigos, y me dirijo a los "viejos" y a las "viejitas", en nuestra vejez se agudiza la importancia de tantos "detalles" de los que se compone la vida: una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sorpresa inesperada, una alegría hospitalaria, un vínculo fiel. Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos al acercarnos a la despedida, se nos hace definitivamente claro. Pues bien, esta sabiduría de la vejez es el lugar de nuestra gestación, que ilumina la vida de los niños, los jóvenes, los adultos y de toda la comunidad. Los "viejos" debemos ser esto para los demás: luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla que tendrá que ser enterrada para que nazca su flor y su fruto. Nacerá, junto con todo lo demás en el mundo. No sin dolores de parto, no sin dolor, pero nacerá (cf. Jn 16,21-23). Y la vida del cuerpo resucitado será ciento y mil veces más viva que la que hemos probado en esta tierra (cf. Mc 10,28-31).

El Señor Resucitado, no por casualidad, mientras espera a los Apóstoles junto al lago, asa un poco de pescado (cf. Jn 21,9) y luego se lo ofrece. Este gesto de amor solidario nos permite vislumbrar lo que nos espera al cruzar a la otra orilla. Sí, queridos hermanos y hermanas, sobre todo vosotros, los ancianos, lo mejor de la vida aún lo tenemos que ver; "Pero somos viejos, ¿qué más tenemos que ver?". Lo mejor, porque lo mejor de la vida está aún por llegar. Esperamos esta plenitud de vida que nos espera a todos, cuando

el Señor nos llame. Que la Madre del Señor y nuestra Madre, que nos ha precedido al cielo, nos devuelva el estremecimiento de la espera, porque no es una espera anestesiada, no es una espera aburrida, no, es una espera con estremecimiento: "¿Cuándo vendrá mi Señor? ¿Cuándo podré ir allá?" Un poco de miedo, porque este pasaje no sé lo que significa y pasar por esa puerta da un poco de miedo, pero siempre está la mano del Señor que te hace avanzar y una vez atravesada la puerta hay fiesta. Tengamos cuidado, queridos "viejos" y queridas "viejitas", tengamos cuidado, Él nos espera, sólo un paso y luego la fiesta.

# Resumen de las Orientaciones para la pastoral de las personas mayores

Conferencia Episcopal Española

## Una realidad que nos golpea

El aumento de la esperanza de vida y la mayor calidad de vida durante más años provoca que cada vez haya más mayores y más sanos durante más tiempo. Se ha pasado de un 16% a un 30% de mayores en menos de 50 años.

- La crisis y la fragmentación de la realidad familiar provoca que cada vez haya más ancianos solos y desplazados de sus raíces.
- Las Iglesias que se veían llenas de mayores, cada vez se encuentran más vacías, no sólo por la situación de miedo «post-covid» –que se

## Resumen de las Orientaciones para la pastoral de las personas mayores

ha llevado a muchos de los nuestros y que suponemos coyuntural—, sino porque nos enfrentamos a nuevas generaciones de mayores que ya no forman parte de aquella llamada «sociedad de cristiandad»; son mayores por evangelizar.

- A nivel social —y también eclesial— los mayores han perdido visibilidad: no gusta lo viejo, parece que la ancianidad es una enfermedad contagiosa, se ha pasado de una gerontocracia a una dictadura de la eterna juventud... En la Iglesia, los mayores están muy comprometidos en la acción pastoral, participando en la liturgia, la catequesis, la pastoral de la salud, Cáritas, etc., aportando su fe, su experiencia y su tiempo, pero todo esto pasa a menudo inadvertido.
- Esto supone retos de carácter económico, sanitario —véase lo que ha pasado con la crisis sanitaria del COVID-19—, social, y eclesial.

## La respuesta de la iglesia

El Papa Francisco, mediante el Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida, organiza un congreso en Roma en enero de 2020. Entre sus conclusiones, junto a la aplicación a la tercera edad de la lucha contra la «cultura del descarte», se propone: *«Considerar a la gran población de personas mayores como parte activa del pueblo de Dios y no sólo como objeto de atención caritativa. Son una parte considerable del laicado católico y tienen necesidades especiales que debemos tener en cuenta. Por esta razón es necesario que las diócesis creen departamentos dedicados a la pastoral de las personas mayores».*

Francisco, a los participantes en el Congreso «La Riqueza de los Años» el 31 de enero de 2020: «Hoy quisiera deciros que los ancianos son también el presente y el mañana de la Iglesia. Sí, ¡son también el futuro de una Iglesia que, junto con los jóvenes, profetiza y sueña! Por eso es tan importante que los ancianos y los jóvenes hablen entre ellos, es muy importante (...). Por esto doy las gracias a todos los que dedicáis vuestras energías pastorales a los abuelos y a los ancianos.

Sé muy bien que vuestro compromiso y vuestra reflexión nacen de la amistad concreta con tantos ancianos. Espero que lo que hoy es la sensibilidad de unos pocos se convierta en el patrimonio de cada comunidad eclesial. No tengáis miedo, tomad iniciativas, ayudad a vuestros obispos y a vuestras diócesis a promover el servicio pastoral a los ancianos y con los ancianos. No os desaniméis, ¡adelante!».

De esta manera, el objetivo de este texto es ofrecer algunas claves en las diócesis que puedan ayudar al dar vida al documento “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones” publicado por la Conferencia Episcopal Española y crear o potenciar delegaciones diocesanas de pastoral de las personas mayores.

## Desde la humildad...

A la luz de todo esto acudimos a nuestros Obispos diocesanos, como fieles suyos, para ANIMARLOS PONER EN MARCHA LA PASTORAL DE LAS PERSONAS MAYORES en cada diócesis de España y para que busquen la complicidad de su presbiterio para sacar adelante esta misión. En la Conferencia Episcopal se ha creado un equipo interdisciplinar de trabajo para la Pastoral de las Personas Mayores, coordinado desde la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida, en el que están presentes representantes de realidades eclesiales comprometidas desde hace años en esta pastoral. En concreto hay personas de CONFER, Pastoral de la Salud, Vida Ascendente, Cáritas y Fundación LARES. Proponemos que en las diócesis donde no exista un departamento, secretariado o delegación de Pastoral de las Personas Mayores, se cree un equipo en el que estén presentes las distintas realidades que trabajen esta Pastoral.

- Queremos estar vigilantes ante las situaciones de miedo, de soledad y de vulnerabilidad en la que se encuentran muchos de nuestros mayores.
- Al mismo tiempo, deseamos dar relevancia al papel esencial que los abuelos tienen en la atención y en la educación en la fe de sus nietos. Ellos también son transmisores de la fe a las nuevas generaciones.

## Resumen de las Orientaciones para la pastoral de las personas mayores

- Creemos que es urgente aunar esfuerzos para coordinar todas las acciones que se vienen realizando con mayores desde distintos ámbitos eclesiales. Juntos somos más fuertes.
- Al mismo tiempo somos conscientes de que la iniciativa de crear este servicio diocesano a los mayores compete exclusivamente a los obispos, quienes deberán convocar a las personas que en sus diócesis estén implicadas en la pastoral de los mayores.

## Contenido de la pastoral del mayor

Como paso previo al trabajo de la pastoral de las personas mayores, puede ser interesante realizar una presentación diocesana del documento "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones" a nivel diocesano. Los miembros del equipo interdisciplinar de trabajo para la Pastoral de las Personas Mayores, coordinado desde la Subcomisión Episcopal para la Familia y Defensa de la Vida de la Conferencia Episcopal Española, nos ofrecemos para presentar en las distintas diócesis dicho documento.

De esta manera además de presentar formalmente la llamada de la Conferencia Episcopal a la creación de esta delegación, este espacio servirá para:

- Convocar en el ámbito diocesano a todos los movimientos, entidades y realidades eclesiales que desarrollan su misión en el ámbito de las personas mayores
- Iniciar o potenciar el trabajo de la delegación con el objetivo de ofrecer la mejor atención pastoral a las personas mayores
- Animar a una posterior lectura en mayor profundidad del documento, dentro del seno de cada organización.

La Delegación –secretariado, departamento, oficina, o equipo de trabajo... en cada diócesis se denominará de una manera– podría tener los siguientes objetivos y tareas, en función de la realidad en la que se sitúan los mayores.

## Mayores en residencias

Generalmente hay dos tipos de residencias: las de iniciativa pública, donde suele haber capellanes y, ocasionalmente, voluntarios que colaboran en la tarea de animación pastoral, y las de iniciativa privada, en las que la presencia de la Iglesia depende de la sensibilidad de los responsables.

En unos casos y otros, sería tarea de la Delegación:

- Coordinar la tarea de los capellanes de residencias de Mayores.
- Facilitar espacios de coordinación de los diversos movimientos, entidades y realidades eclesiales que desde hace muchos años trabajan la pastoral, la animación y la acción social con las personas mayores.
- Propiciar en las propias residencias que los residentes válidos colaboren en esta animación pastoral.
- Identificar a través de los espacios de coordinación qué formaciones ofrecer como Pastoral de las personas mayores a los equipos de voluntariado de los centros residenciales. Identificar qué entidad y/o entidades puede realizar cada formación.
- Promover aquellos grupos o movimientos que pueden acompañar pastoralmente a las personas mayores.

## Mayores en riesgo de soledad

Necesariamente esta tarea ha de hacerse en coordinación con las parroquias y con todos los movimientos, equipos y realidades eclesiales que históricamente están trabajando con personas mayores.

Sería tarea de la Pastoral de las Personas Mayores:

- Ofrecer espacios de conocimiento, formación y coordinación de los diversos movimientos y entidades para potenciar la labor de prevención y acompañamiento a las personas mayores que se sienten solas.

## Resumen de las Orientaciones para la pastoral de las personas mayores

- Ofrecer desde los diversos movimientos y entidades acompañamiento espiritual y/o sacramental a las personas mayores.

### Mayores incorporados a la vida comunitaria eclesial.

No pensemos que el hecho de que los mayores vayan e incluso colaboren en tareas parroquiales, de movimientos o cualquier tipo de realidad eclesial, asegura que están bien atendidos.

Sería tarea de la Pastoral de las Personas Mayores:

- Visibilizar en las comunidades cristianas y, desde ellas, en la sociedad, la realidad de las personas mayores, con sus necesidades y, sobre todo, con sus potencialidades –los mayores tenemos mucho que ofrecer a la sociedad y a la Iglesia–.
- Celebrar en las diócesis las Jornadas referidas a las personas mayores, según recoge el documento “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”
- Proponer a todas las parroquias la creación de grupos de «Vida Ascendente» que promuevan la formación permanente, el crecimiento en la fe y la vivencia comunitaria en los mayores.
- Propiciar la colaboración de los mayores en las diversas tareas eclesiales, para provocar el diálogo intergeneracional que enriquezca el tejido comunitario.

### Evangelización en el mundo de los mayores.

Las nuevas generaciones de mayores ya no proceden de una sociedad de cristiandad, por lo que la fe ya no es un resorte que sujeta la vida de las personas. No obstante, el momento de la jubilación, que suele coincidir con el «nido vacío», es un momento propicio para proponer al Jesucristo como quien ilumina y da respuesta a la crisis que afrontan.

En una perspectiva de «nueva evangelización», sería cometido de esta delegación:

- Ofrecer, en coordinación con movimientos como Cursillos de Cristiandad, Retiros de Emaús, Grupos "Alfa", etc., experiencias «fuertes» que reaviven o susciten la llama de la fe en estos «jóvenes mayores».
- Orientar —una vez vivida esa experiencia— a grupos de «Vida Ascendente» que acompañen en su proceso de acercamiento a Cristo y de integración en la vida de la Iglesia a estos mayores.
- Organizar romerías, peregrinaciones, retiros, Ejercicios Espirituales, que acompañen los procesos evangelizadores y ofrezcan experiencias comunitarias gratificantes, propiciando el intercambio intergeneracional.
- Dar a conocer la herramienta "El reloj de la vida", que ofrecen las Comunidades de Vida Cristiana (CVX).

Los miembros del equipo interdisciplinar de trabajo para la Pastoral de las Personas Mayores quedamos a su disposición para ayudar a potenciar esta necesaria pastoral en nuestras diócesis. Para hacer cualquier aportación o consulta sobre la Pastoral de las Personas Mayores se puede escribir a [pastoralmayores@conferenciaepiscopal.es](mailto:pastoralmayores@conferenciaepiscopal.es) o llamar al 913439715 en horario de oficina.



# Las Personas Mayores en la Biblia

Cáritas Diocesana de Getafe

Para entender profundamente el sentido y el valor de la vejez, es preciso abrir la Biblia. Sólo la luz de la Palabra de Dios, en verdad, nos da la capacidad de sondear la plena dimensión espiritual, moral y teológica de esa época de la vida. Como estímulo para reexaminar el significado de la tercera y de la cuarta edad, sugerimos a continuación algunos puntos de referencia bíblicos, con observaciones y reflexiones sobre los retos que ellos representan en la sociedad contemporánea.

Te invitamos a leer este artículo y, más aún, a que cojas la Biblia que tienes en casa y busques las citas. Seguramente las palabras pueden ser diferentes dado que las traducciones y versiones son distintas, pero el Espíritu es el mismo. Las citas están en **color**.

Te invitamos además a que hagas un ejercicio de reflexión y que las utilices para un momento de oración.

Respeto al anciano: La consideración por el anciano, en la Escritura se transforma en ley:

*«Ponte en pie ante las canas, [...] y honra a tu Dios» (Levítico 19, 32)*

Además:

*«Honra a tu padre y a tu madre» (Deuteronomio 5, 16).*

Una exhortación delicadísima en favor de los padres, especialmente en la edad senil, se encuentra en esta cita:

*«Hijos míos, escuchad los consejos de vuestro padre, ponedlos en práctica y os salvaréis. Porque el Señor honra más al padre que a los hijos, y afirma el derecho de la madre sobre ellos.*

*Quien honra a su padre expía sus pecados; 4 quien respeta a su madre acumula tesoros. Quien honra a su padre recibirá alegría de sus hijos, y cuando rece, su oración será escuchada. Quien respeta a su padre tendrá larga vida; quien obedece al Señor conforta a su madre, y sirve a sus padres como si fueran sus amos.*

*Honra a tu padre de palabra y obra, para que su bendición llegue hasta ti.*

*Porque la bendición del padre asegura la casa de sus hijos, y la maldición de la madre arranca los cimientos.*

*No te gloríes en la deshonra de tu padre, porque su deshonra no es motivo de gloria.*

*La gloria de un hombre depende de la honra de su padre, y una madre deshonrada es la vergüenza de los hijos.*

*Hijo, cuida de tu padre en su vejez, y durante su vida no le causes tristeza.*

*Aunque haya perdido la cabeza, sé indulgente con él; no le desprecies, tú que estás en la plenitud de tus fuerzas.*

*La compasión hacia el padre no será olvidada, te servirá para reparar tus pecados.*

*El Señor se acordará de ti en la tribulación, y tus pecados se diluirán como el hielo ante el calor.»*

que termina con una afirmación muy grave:

*«Quien abandona a su padre es un blasfemo, maldito del Señor quien irrita a su madre.» (Eclesiástico 3, 1-16)*

Nuestros antepasados nos contaron la obra que realizaste en sus días, en los tiempos antiguos

*«Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron, nos lo contaron nuestros padres, la obra que hiciste en su tiempo, antiguamente, con tu propia mano.» (Salmo 44 [43], 2).*

Es preciso, pues, hacer todo lo posible para detener la tendencia, tan difundida hoy, a ignorar a los ancianos y a marginalizarlos, « educando » así a las nuevas generaciones a abandonarlos. Jóvenes, adultos y ancianos tienen necesidad los unos de los otros.

Las historias de los patriarcas son particularmente elocuentes al respecto.

Cuando Moisés vive la experiencia de la zarza ardiente, Dios se le presenta así:

*«Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob » (Éxodo 3, 6).*

Dios pone su propio nombre junto al de los grandes ancianos que representan la legitimidad y la garantía de la fe de Israel. El hijo, el joven encuentra —digamos, « recibe »— a Dios siempre y sólo a través de los padres, de los ancianos. En la expresión mencionada, junto al nombre de cada patriarca aparece la expresión « Dios de... », para significar que cada uno de ellos hacía la experiencia de Dios. Y esta experiencia, que era el patrimonio de los ancianos, era también la razón de su juventud espiritual y de su serenidad ante la muerte.

Paradójicamente, el anciano que transmite lo que ha recibido esboza el presente; en un mundo que ensalza una eterna juventud, sin memoria y sin futuro, esto da motivo para reflexionar.

*«Todavía en la vejez seguirán dando fruto, siguen llenos de frescura y lozanía» (Salmo 92 [91], 15)*

La potencia de Dios se puede revelar en la edad senil, incluso cuando la edad se ve marcada por límites y dificultades.

*«Dios ha escogido lo que el mundo considera necio para confundir a los sabios; ha elegido lo que el mundo considera débil para confundir a los fuertes; ha escogido lo vil, lo despreciable, lo que no es nada a los ojos del mundo para anular a quienes creen que son algo. De este modo, nadie puede presumir delante de Dios» (1ª Carta a los Corintios 1, 27-28).*

El designio de salvación de Dios se cumple también en la fragilidad de los cuerpos ya no jóvenes, débiles, estériles e impotentes.

Así, del vientre estéril de Sara y del cuerpo centenario de Abrahán nace el Pueblo elegido

*«Abrahán esperó contra toda esperanza; creyó, y eso le valió para ser padre de muchas naciones, según le había sido dicho: Así será tu posteridad. Su fe no vaciló al pensar que su cuerpo carecía ya de vigor —tenía unos cien años— y que el seno de Sara era igualmente estéril. Por el contrario, ante la promesa divina, no cedió a la duda con incredulidad; más bien, fortalecido\* en su fe, alabó a Dios».*

*(Carta a los Romanos 4, 18-20)*

Y del vientre estéril de Isabel y de un viejo cargado de años, Zacarías, nace Juan el Bautista, precursor de Cristo. Incluso cuando la vida se hace más débil, el anciano tiene motivo para sentirse instrumento de la historia de la salvación:

*«Le haré disfrutar de larga vida, y le mostraré mi salvación»*

*(Salmo 91[90], 16), promete el Señor.*

Este enfoque bíblico de la vejez impresiona por su objetividad desarmante. Además, como lo recuerda el salmista, la vida pasa en un soplo y no siempre es suave y sin dolor:

*«Setenta años dura nuestra vida, y hasta ochenta llegan los más fuertes; pero sus afanes son fatiga inútil, pues pasan pronto, y nosotros nos desvanecemos» (Salmo 90[89], 10).*

Las palabras de Qohélet (Libro del Eclesiastés) —que hace una larga descripción, con imágenes simbólicas, de la decadencia física y de la muerte— pintan un triste retrato de la vejez. La Escritura nos llama, aquí, a no hacernos ilusiones acerca de una edad que lleva a malestares, problemas y sufrimientos.

*«¡Vanidad de vanidades! —dice Qohélet—, ¡vanidad de vanidades, todo es vanidad! ¿Qué saca el hombre de toda la fatiga\* con que se afana bajo el sol? Una generación va, otra generación viene; pero la tierra permanece donde está. Sale el sol, se pone el sol; corre hacia su lugar y de allí vuelve a salir. Sopla hacia el sur el viento y gira al norte; gira que te gira el viento, y vuelve el viento a girar. Todos los ríos van al mar, y el mar nunca se llena; al lugar donde los ríos van, allá vuelven a fluir. Todas las cosas cansan. Nadie puede decir\* que no se cansa el ojo de ver ni el oído de oír.*

*Lo que fue, eso será; lo que se hizo, eso se hará. Nada nuevo hay bajo el sol.*

*Si de algo se dice: «Mira, eso sí que es nuevo», aun eso ya sucedía en los siglos que nos precedieron. No hay recuerdo de los antiguos, como tampoco de los venideros quedará memoria entre los que después vendrán.»*

*(Eclesiastés. 1, 2-10)*

Y recuerda que se debe mirar hacia Dios durante toda la existencia, porque Él es el punto de llegada hacia el cual hay que dirigirse siempre, pero sobre todo en el momento del miedo que sobreviene cuando se vive la vejez como un naufragio.

*«Dulce es la luz y bueno para los ojos ver el sol.*

*Si uno vive muchos años, que sepa disfrutarlos todos, y tenga en cuenta que abundarán los días de oscuridad, que es vanidad todo el porvenir.*

*Disfruta, muchacho, en tu juventud, pásalo bien en tu mocedad.*

*Vete por donde te lleve el corazón y a gusto de tus ojos; pero a sabiendas de que por todo ello te juzgará Dios.*

*Aparta el mal humor de tu pecho y aleja el sufrimiento de tu cuerpo, que juventud y mocedad son efímeras.*

*Acuérdate de tu Creador en tus días mozos, antes de que lleguen los días malos y se echen encima años en que dirás: «No me agradan»; antes de que se nublen el sol y la luz, la luna y las estrellas, y retornen las nubes tras la lluvia.*

*Cuando tiemblen los guardianes de la casa y se encorven los robustos, se paren las que muelen, por ser ya pocas, se queden a oscuras las que miran por las ventanas, se cierran las puertas de la calle, y se ahogue el son acompasado del molino; cuando se debilite el canto del pájaro y enmudezcan todas las canciones; dará recelo la altura, y habrá sustos en el camino.*

*Cuando florezca el almendro, camine pesada la langosta, y pierda su sabor la alcaparra; y es que el hombre va a su eterna morada, y ya circulan por la calle los del duelo.*

*Antes de que se rompa la hebra de plata, y se quiebre la copa de oro, y se haga añicos el cántaro en la fuente, y se deslice la polea en el pozo, y vuelva el polvo a la tierra, a lo que fue, y el espíritu vuelva a Dios, que lo dio.*

*¡Vanidad de vanidades! —dice Cohélet—: ¡todo vanidad!»*  
(Eclesiastés 11,7 – 12, 8)

El mundo contemporáneo ha olvidado la verdad sobre el significado y el valor de la vida humana —establecida por Dios, desde el principio, en la conciencia del hombre— y con ella, el pleno sentido de la vejez y de la muerte.

*«Abrahán murió, pues, en buena ancianidad, viejo y lleno de días, y fue a juntarse con su gente»*  
(Génesis. 25, 7)

La muerte ha perdido, hoy, su carácter sagrado, su significado de realización. Se ha transformado en tabú: se hace lo posible para que pase inobservada, para que no altere nada. Su telón de fondo también

ha cambiado: si se trata de ancianos, sobre todo, se muere siempre menos en casa y siempre más en el hospital o en un instituto, lejos de la propia comunidad humana. Ya no se usan, especialmente en la ciudad, los momentos rituales de pésame y ciertas formas de piedad. El hombre actual, como anestesiado ante las representaciones diarias de la muerte que dan los medios de comunicación social, hace lo posible por no afrontar una realidad que le produce turbación, angustia, miedo. Entonces, inevitablemente, se queda solo ante la propia muerte. Pero el Hijo de Dios hecho hombre cambió, en la cruz, el significado de la muerte, abriendo de par en par al creyente las puertas de la esperanza:

*«Yo soy la resurrección y la vida. El que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y todo el que esté vivo y crea en mí, jamás morirá»  
(Evangolio de Juan 11, 25-26).*

A la luz de estas palabras, la muerte —que ya no es condena, ni necia conclusión de la vida en la nada— se revela como el tiempo de la esperanza viva y cierta del encuentro cara a cara con el Señor.

*«Enséñanos a calcular nuestros días, para que adquiramos un corazón sabio» (Salmo 90 [89], 12)*

Uno de los « carismas » de la longevidad, según la Biblia, es la sabiduría; pero la sabiduría no es necesariamente una prerrogativa de la edad. Es un don de Dios que el anciano debe acoger y ponerse como meta, para alcanzar esa sabiduría del corazón que da la posibilidad de « saber contar los propios días », es decir, de vivir con sentido de responsabilidad el tiempo que la Providencia concede a cada cual. Núcleo de esta sabiduría, es el descubrimiento del sentido más profundo de la vida humana y del destino trascendente de la persona en Dios. Y si esto es importante para el joven, con mayor razón lo será para el anciano, llamado a orientar su propia vida sin perder nunca de vista la *«única cosa necesaria»* (Evangolio de Lucas 10, 42).

El Salmo 71 [70], que se destaca por su belleza, es sólo una de las muchas oraciones de ancianos que se encuentran en la Biblia y que dan testimonio de los sentimientos religiosos del alma ante el Señor.

*«A ti me acojo, Yahvé, ¡nunca quede confundido!*

*¡Por tu justicia sálvame, líbrame, préstame atención y sálvame!*

*Sé mi roca de refugio\*, alcázar donde me salve, pues tú eres mi peña y mi alcázar.*

*¡Líbrame, Dios mío, de la mano del impío, de las garras del perverso y el violento!*

*Pues tú eres mi esperanza, Señor, mi confianza desde joven, Yahvé.*

*En ti busco apoyo desde el vientre, eres mi fuerza\* desde el seno materno. ¡A ti dirijo siempre mi alabanza!*

*Soy el asombro de muchos, pero tú eres mi refugio seguro.*

*Mi boca rebosa de tu alabanza, de tu elogio todo el día.*

*No me rechaces ahora que soy viejo, no me abandones cuando decae mi vigor, pues mis enemigos hablan mal de mí, los que me espían se ponen de acuerdo: «¡Dios lo ha desamparado, perseguidlo, apresadlo, que no hay quien lo libre!».*

*¡Oh Dios, no te quedes tan lejos, Dios mío, ven pronto a socorrerme!*

*Queden confundidos y avergonzados los que atentan contra mi vida; acaben en la vergüenza y la ignominia los que buscan mi mal.*

*Pero yo esperaré sin cesar, reiteraré tus alabanzas; mi boca publicará tu justicia, todo el día tu salvación.*

*Publicaré las proezas de Yahvé, recordaré tu justicia, tuya sólo.*

*¡Oh Dios, me has instruido desde joven, y he anunciado hasta hoy tus maravillas!*

*Ahora, viejo y con canas, ¡no me abandones, Dios mío!, hasta que pueda anunciar tu brazo a las futuras generaciones; tu poderío y tu justicia, llegan, oh Dios, hasta el cielo.*

*Tú que has hecho grandes cosas, ¡Oh Dios!, ¿quién como tú?*

*Tú que me has hecho pasar por tantos aprietos y desgracias, me devolverás de nuevo la vida, y de las simas de la tierra me sacarás otra vez; sustentarás mi dignidad, te volverás a consolarme.*

*Y te daré gracias con el arpa, Dios mío, por tu fidelidad; tañeré para ti la cítara, ¡oh Santo de Israel! Te aclamarán mis labios, mi vida que has rescatado; y mi lengua todo el día musitará tu justicia: pues se vergüenzan afrentados los que buscaban mi desgracia.»*

*(Salmo 71 [70])*

La oración es el camino real para una comprensión de la vida según el espíritu, propia de las personas ancianas.

La oración es un servicio, un ministerio que los ancianos pueden ejercer para bien de toda la Iglesia y del mundo. Incluso los ancianos más enfermos, o inmovilizados, pueden orar.

La oración es su fuerza, la oración es su vida.

A través de la oración, participan en los dolores y en las alegrías de los demás, y pueden romper la barrera del aislamiento, salir de su condición de impotencia.

La oración es un tema central, y de él se pasa a la cuestión de cómo un anciano puede llegar a ser contemplativo.

Un anciano agotado, en su cama, es como un monje, un ermitaño: con su oración puede abrazar al mundo.

Parece imposible que una persona que haya vivido en plena actividad pueda volverse contemplativa. Pero hay momentos de la vida en los que se producen aperturas que benefician a toda la comunidad humana.

Y la oración es la apertura por excelencia, pues « no hay renovación, incluso social, que no nazca de la contemplación.

El encuentro con Dios en la oración introduce en los pliegues de la historia una fuerza que conmueve los corazones, los anima a la conversión y a la renovación y, de este modo, se convierte en una potente fuerza histórica de transformación de las estructuras sociales.



# Déjate cautivar por su rostro desgastado

Departamento de la pastoral de la Salud de la Conferencia Episcopal

## Introducción

*"No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas no me abandones". (Salm 71,9).*

La vida de las personas es un camino que se recorre desde el momento de la aparición en este mundo hasta el momento que retornan a la casa del Padre. En este camino pasamos por diferentes etapas, cada cual tiene sus afares y sus dificultades, de gozos y sufrimientos. Marcados muchas veces por la enfermedad y el progresivo debilitamiento de las facultades, de la salud, las personas llegan a la etapa de la vejez, como ha quedado patente a causa de la Covid-19.

Esto ha hecho que la Iglesia haya querido estar siempre a su lado para acompañarlos en este camino, con diferentes acciones, y que este año la

Campaña del Enfermo de la Pastoral de la Salud se quiere sumar. El marco en que la Pastoral de la salud puede acompañar a estas personas es extenso y variado: acompañar integralmente a la persona mayor en esta etapa de la vida tanto en la familia, en la sociedad, en la Iglesia respetando al máximo su dignidad como persona humana hasta el final de la su historia vital. Ayudarles a cumplir sus objetivos ejerciendo sus carismas. Motivarles a mejorar su calidad de vida. Animarles a que sean sujetos de evangelización y a la vez agentes activos de la misma. Ser puentes de reconciliación intergeneracional, portadores de paz y esperanza. Ser promotores de esta etapa vital tanto humana como cristianamente.

Esta necesaria solicitud pastoral hacia las personas mayores, y más en su fragilidad no puede dejar de lado a las familias. Hay que hacer lo posible para que las propias familias les acompañen desde el afecto y la gratitud, de tal manera que les personas mayores puedan pasar este último período de la vida en su casa y preparándose para la muerte en un clima de calor familiar. Sin olvidar a los agentes de pastoral que les acompañan a ambos.

Que el presente material ayude a todos aquellos que desde nuestro servicio, desde nuestras comunidades parroquiales llevamos a cabo este servicio de visita y acompañamiento a quienes viven en el otoño de la vida, dejándonos cautivar por su mirada.

**Mn. Juan Manuel Bajo Llauradó Delegado episcopal Tortosa**

*Director-Coordenador de SIPS Catalunya*

## 1. El mayor en la Pastoral de la Salud.

### 1. Texto bíblico.

*“A ti, Señor, me acojo: no quede yo derrotado para siempre.*

*Tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo, inclina a mí tu oído y sálvame.*

*Sé tú mi roca de refugio, el alcázar donde me salve, porque mi peña y mi alcázar eres tú.*

*Dios mío, líbrame de la mano perversa, del puño criminal y violento.*

*Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza y mi confianza, Señor, desde mi juventud.*

*En el vientre materno ya me apoyaba en ti, en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti.*

*Muchos me miraban como a un milagro, porque tú eres mi fuerte refugio.*

*Llena estaba mi boca de tu alabanza y de tu gloria todo el día.*

*No me rechaces ahora en la vejez; me van faltando las fuerzas, no me abandones.*

*Porque mis enemigos hablan de mí, los que acechan mi vida celebran consejo; dicen: «Dios lo ha abandonado; perseguido, agarrado, que nadie lo defiende».*

*Dios mío, no te quedes a distancia; Dios mío, ven aprisa a socorrerme.*

*Que fracasen y se pierdan los que atentan contra mi vida, queden cubiertos de oprobio y vergüenza los que buscan mi daño.*

*Yo, en cambio, seguiré esperando, redoblaré tus alabanzas; mi boca contará tu justicia, y todo el día tu salvación, aunque no sepa contarla.*

*Contaré tus proezas, Señor mío; narraré tu justicia, tuya entera.*

*Dios mío, me instruiste desde mi juventud, y hasta hoy relato tus maravillas; ahora, en la vejez y las canas, no me abandones, Dios mío, hasta que describa tu poder, tus hazañas a la nueva generación.*

*Tu justicia, oh Dios, es excelsa, porque tú hiciste maravillas: Dios mío, ¿quién como tú?*

*Me hiciste pasar por peligros, muchos y graves: de nuevo me darás la vida, me harás subir de lo hondo de la tierra; acrecerás mi dignidad, de nuevo me consolarás.*

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

*Y yo te daré gracias, Dios mío, con el arpa, por tu lealtad; tocaré para ti la cítara, Santo de Israel;*

*te aclamarán mis labios, Señor; mi alma, que tú redimiste; y mi lengua todo el día recitará tu justicia, porque quedaron derrotados y afrentados los que buscaban mi daño."*

*(Salm 71,1-24).*

## 2.-Reflexión pastoral.

La pastoral de la salud quiere ser la respuesta del Evangelio entendido como la "Buena Nueva de la Salud que presenta a Jesús como Salud/Salvación de Dios para los hombres (Lc 4,18), de especial manera a los más frágiles y vulnerables. Pero no puede limitarse a esa sola línea de acción. Si bien la evangelización y la celebración de los sacramentos siguen siendo los ejes fundamentales de esta pastoral debe introducirse nuevas maneras de acompañar a los que quieren acercarse a Jesús Salud: cuidar la dignidad de la persona, su promoción humana y social.

Una de las expresiones más llamativas del Papa Francisco es la "cultura del descarte". Frecuentemente se refiere a ella en sus discursos, catequesis y alocuciones. De este vasto magisterio podemos definirla como una forma de discriminación, como una práctica de la exclusión.

Dicha cultura de descarte es aplicable a la dignidad de muchos colectivos vulnerables y frágiles, incide también de manera muy grave al grupo de los ancianos, que son sistemáticamente relegados del ámbito social y cultural. El anciano, en el pensamiento del Papa Francisco, juega un rol muy valioso en la sociedad, pues es el testimonio de la memoria colectiva, la presencia viva de las raíces de una cultura, de una tradición.

La Pastoral de la Salud es el ámbito evangélico que tiene presente y actualiza la obra de Jesús, viendo su rostro en aquellos que sufren: *"La pastoral de la salud es el servicio de atención espiritual y religiosa que la comunidad cristiana católica realiza en el mundo de la salud y de la enfermedad"* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad:

*riqueza de frutos y bendiciones"; 2022; pg. 49).* Realizando su misión en el encuentro con el enfermo, el mayor, su familia, los profesionales y agentes de pastoral, para potenciar una cultura más sensible al dolor, el sufrimiento, la soledad, la dependencia y el final de vida, a través del acompañamiento pastoral: *"Atiende principalmente a personas mayores y a enfermos en cualquiera de las etapas, en centros socio-sanitarios, residencias, hospitales de la red pública y concertada y en domicilios, a través de las parroquias. Esta atención pastoral y religiosa la realiza fundamentalmente a través del acompañamiento pastoral" (Ibídem; pg. 49).*

Para poder realizar dicho acompañamiento pastoral es necesario tener presente el concepto de salud integral, que hace referencia no solo a la salud biológica, sino también a la salud biográfica que abarca los aspectos psicológicos, sociológicos y espirituales o trascendentes de la persona; conformando ambas su biografía única e irrepetible. Por ello, cuando el ser humano experimenta la fragilidad o la vulnerabilidad, todas sus dimensiones se ven afectadas y todas requieren una respuesta adecuada. La atención a las necesidades espirituales y religiosas de los vulnerables, sus familias, profesionales y agentes de pastoral, forman parte del acompañamiento pastoral integral como continua recordándonos el citado documento: *"Es muy importante cuidar la dimensión emocional en estos momentos de fragilidad, de forma que tanto el enfermo como el mayor puedan sentirse valiosos, cuidados y amados. Igual de importante es cuidar la dimensión espiritual porque es parte fundamental de la persona y la que en estos momentos nos da la oportunidad de "sentido." (Ibídem; pg. 50).*

La actividad pastoral de acompañamiento a las personas mayores es hoy urgente, si se tienen en cuenta el crecimiento de la población anciana al invertirse la pirámide de edades. Se trata este de un aspecto hoy central de la Pastoral de la Salud que, debido al aumento de la edad media afecta a una población más numerosa, que tiene muchas necesidades pero, al mismo tiempo, cuenta con indudables recursos humanos y espirituales: *"La persona, por lo tanto, debe estar en el centro de este nuevo paradigma de asistencia y cuidado de los ancianos más frágiles. Cada anciano es*

*diferente del otro, no se puede pasar por alto la singularidad de cada historia: su biografía, su entorno de vida, sus relaciones presentes y pasadas. Para identificar nuevas perspectivas de vivienda y cuidado es necesario partir de una cuidadosa consideración de la persona, de su historia y de sus necesidades. La aplicación de este principio implica una intervención organizada a diferentes niveles, que realiza un `continuum` asistencial entre el propio hogar y algunos servicios externos, sin censuras traumáticas, no aptas a la fragilidad del envejecimiento. [...] Todo esto requiere un proceso de conversión social, civil, cultural y moral. Porque solo así se puede responder adecuadamente a la demanda de proximidad de las personas mayores, especialmente las más débiles y expuestas" (Pontificia Academia de la Vida, "La vejez: nuestro futuro", Ciudad Vaticano, 2021; pg. 13-14).*

La preocupación pastoral por los ancianos también debe tener en cuenta el sentido espiritual y religioso en su ancianidad. La persona mayor está en una etapa importante del crecimiento espiritual; necesita dar una razón al momento en que se encuentra, a su enfermedad, a su sufrimiento y a la muerte; para sí poder vivir con paz interior dicho proceso vital.

Precisamente este podría ser el punto de encuentro entre ambas pastorales. Una visión pastoral integral de los ancianos, una pastoral capaz de dialogar al mismo tiempo con las ciencias médicas, con las ciencias humanas y con las exigencias espirituales- religiosas de la ancianidad. Porque la Pastoral de la Salud no es sólo visitar enfermos, sino además defender la salud, difundir una concepción más sana de la vida, promover costumbres más saludables, educar para la salud, tomar iniciativas contra la soledad, promover una vejez más sana, etc. Este será el vínculo que una a la pastoral de la salud y la pastoral de mayores.

### **3.- Cuestiones para reflexionar.**

- a) ¿Parece oportuno realizar una reflexión y planteamiento desde la Pastoral de la Salud de la persona mayor, tal como se ha hecho desde el plano social, cultural y asistencial?

- b)** Reflexionar y aportar ideas a la siguiente reflexión del Papa Francisco: "La vejez, ¡no es una enfermedad, es un privilegio! La soledad puede ser una enfermedad, pero con la caridad, la cercanía y el consuelo espiritual podemos curarla. En cualquier caso, llegar a anciano es un don de Dios y un enorme recurso, un logro que hay que salvaguardar con cuidado, incluso cuando la enfermedad llega a discapacitar y surge la necesidad de una atención integrada y de alta calidad".

#### **4.- Para orar.**

Señor, escucha nuestra oración.

El anciano que vive con nosotros ha caído enfermo.

Ayúdale Señor, para que no se desaliente y se desespere.

Que sienta su presencia amorosa cada instante.

Queremos cuidarle de tal manera que se sienta acompañado, amado, acogido y valorado.

Deseamos atenderle como Tú lo harías.

Ayúdanos para que así sea.

Que su vulnerabilidad y fragilidad, manifestada en sus limitaciones, enfermedad o dependencia sea ocasión para que nuestra familia crezca humana y espiritualmente.

Que nos enseñe a amar desinteresadamente y a agradecer la salud y la vida que Tú nos regalas.

Amén. (Anónima).

## **2.-Acercamiento a la realidad del mayor.**

### **1.- Texto bíblico.**

*"Hagamos el elogio de los hombres ilustres, de nuestros padres según sus generaciones. Grandes glorias exhibió el Señor, desde siempre ha mostrado su grandeza. Unos fueron soberanos en sus reinos y hombres famosos por su poder; consejeros notables por su inteligencia y expertos en anunciar profecías.*

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

*Otros guiaron al pueblo con sus consejos, con la inteligencia de la sabiduría popular y con las palabras sabias de su doctrina.*

*Hubo inventores de melodías musicales, compositores de poesías, hombres ricos dotados depoder, que vivieron en paz en sus casas.*

*Todos ellos eran honrados por sus contemporáneos y fueron motivo de orgullo en su tiempo.*

*Algunos de ellos dejaron un nombre que aún se recuerda con elogio.*

*Otros no dejaron memoria, desaparecieron como si no hubieran existido, pasaron como si nunca hubieran sido, igual que sus hijos después de ellos.*

*Pero hubo también hombres de bien, cuyos méritos no han quedado en el olvido.*

*En sus descendientes se conserva una rica herencia, su posteridad.*

*Sus descendientes han sido fieles a la alianza, y, gracias a ellos, también sus hijos.*

*Su descendencia permanece por siempre, permanece por siempre, y su gloria no se borrara.*

*Sus cuerpos fueron sepultados en paz, y su nombre vive por generaciones.*

*Los pueblos hablarán de su sabiduría y la asamblea proclamará su alabanza."*

*(Ecl 44, 1-15).*

## **2.-Reflexión pastoral.**

El creciente número de personas mayores causa asombro, según se desprende de los últimos datos del informe del INE 2022 alertan del llamado "invierno demográfico" y sobre la severidad del progresivo envejecimiento por falta de nacimientos, provocando una inversión de la pirámide demográfica. Los cambios de configuración social son lentos, pero no dejan de ser previsibles sus consecuencias: afectaran a la sanidad, al sistema de

sostenimiento de las pensiones, a la dependencia, a la manera de cuidar a los mayores, ya que serán mayores que cuidaran a personas muy mayores: *“El aumento de la esperanza de vida y la mayor calidad de vida durante más años provoca que cada vez haya más mayores que están sanos y durante más años. En Europa se ha pasado de haber un 16% a un 30% de personas mayores en menos de 50 años. Y este dato, que inicialmente se nos presenta como algo positivo, se convierte en un problema económico, sanitario, social y eclesial; el envejecimiento de la población se ha convertido a día de hoy, en un problema para muchos.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*; 2022; pg. 12). Inclusive el Papa Francisco nos advierte en sus Catequesis sobre la situación del invierno demográfico respecto a la vejez como causante de la cultura del descarte: *“Junto a las migraciones, la vejez es una de las cuestiones más urgentes que la familia humana está llamada a afrontar en este tiempo. No se trata solo de un cambio cuantitativo; está en juego la unidad de las edades de la vida: es decir el real punto de referencia para la comprensión y el aprecio de la vida humana en su totalidad. Nos preguntamos: ¿hay amistad, hay alianza entre las diferentes edades de la vida o prevalecen la separación y el descarte?”*(Francisco Papa, *“La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida”*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”*; 2022, pg. 5).

La mayor parte de los discursos y reflexiones sobre las personas mayores nos suenan con frecuencia a tópicos demasiado manidos. Esta impresión puede deberse, tal vez, al cambio de paradigma del envejecimiento y la presencia del mayor tanto en la familia como en la sociedad, en el momento actual.

Los avances gerontológicos y geriátricos han avanzado mucho pero no han conseguido frenar las consecuencias de ir cumpliendo años tanto en el plano fisiológico, psíquico y social de la persona mayor, incluso incrementado por situaciones de mayor dependencia en todos esos ámbitos. La actual sociedad no respeta debidamente los derechos, la libertad y la dignidad

de los mayores, necesitando una sensibilización para que respete esa dignidad promoviendo una nueva manera de acompañarles. La familia también ha contribuido al “descarte” del mayor a través de un cambio de estructura y dinámica, descuidando el cuidado del mayor dentro de su seno, junto a la insuficiencia de centros institucionales para este cometido: *“Un desequilibrio que tiene muchas consecuencias. La cultura dominante tiene como modelo único el joven-adulto, es decir un individuo hecho a sí mismo que permanece siempre joven. Pero, ¿es verdad que la juventud contiene el sentido pleno de la vida, mientras que la vejez representa simplemente el vaciamiento y la pérdida? ¿Es verdad esto? ¿Solamente la juventud tiene el sentido pleno de la vida, y la vejez es el vaciamiento de la vida, la pérdida de la vida? La exaltación de la juventud como única edad digna de encarnar el ideal humano, unida al desprecio de la vejez vista como fragilidad, como degradación o discapacidad, ha sido el icono dominante de los totalitarismos del siglo XX. ¿Hemos olvidado esto?”*(Francisco Papa, *“La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida”*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*; 2022, pg. 6).

También la Iglesia en su labor de acompañamiento pastoral ha de sentir la necesidad de promover iniciativas en favor de las personas mayores sintiéndose interpelada a evangelizar a los mayores ante la cultura del descarte vigente en la sociedad: *“No podemos considerar como un absoluto la ausencia de proyectos de futuro. El proyecto vital no se extingue hasta el último momento de nuestra existencia en esta vida. Hemos de ser conscientes de esta realidad, sobre todo en el trabajo pastoral de acompañamiento y motivación de las personas mayores.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*, 2022; pg. 11). *“En resumen, para una edad que ya es parte determinante del espacio comunitario y se extiende a un tercio de toda la vida, hay –a veces- planes de asistencia, pero no proyectos de existencia. Planes de asistencia, sí; pero no proyectos para hacerles vivir en plenitud. Y esto es un vacío de pensamiento, imaginación, creatividad. Bajo este pensamiento, el que hace el vacío es que el anciano, la anciana son material*

*de descartar: en esta cultura del descartar, los ancianos entran como materia de descartar.*" (Francisco Papa, "La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 7).

Desde el punto de vista espiritual y religioso la persona mayor, puede preguntarse cuál es el papel de Dios en esta nueva situación de vida. ¿Qué respuesta puede dar la fe a sus preguntas más hondas?, ¿Cómo encaja la espiritualidad y su religiosidad ante esta nueva etapa?: *"La prolongación de la vida incide de forma estructural en la historia de los individuos, de las familias y de las sociedades. Pero debemos preguntarnos: ¿su calidad espiritual y su sentido comunitario son objeto de pensamiento y de amor coherentes con este hecho? ¿Quizá los ancianos deben pedir perdón por su obstinación a sobrevivir a costa de los demás? ¿O pueden ser honrados por los dones que llevan al sentido de la vida de todos? De hecho, en la representación del sentido de la vida —y precisamente en las culturas llamadas "desarrolladas"—la vejez tiene poca incidencia.*"(Francisco Papa, "La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 6).

La pastoral de la salud que es concebida como humanizadora y evangelizadora que hace presente los gestos y las palabras de Jesús sanador, infundiendo consuelo y esperanza a los que sufren; que anuncia al Dios de la vida y que promueve la justicia y defensa de los derechos de los más débiles, comprometiendo a toda la comunidad cristiana para acompañar a las personas en sus diversas situaciones vitales, entre ellas la ancianidad: *"Se trata de un aspecto hoy central de la pastoral de la salud que, debido al aumento de la edad media, afecta a una población cada vez más numerosa, que tiene muchas necesidades pero, al mismo tiempo, cuenta con indudables recursos humanos y espirituales.* (Benedicto XVI. Discurso a los participantes de la XXII Conferencia Internacional del Consejo Pontificio para la Pastoral de la Salud, de 17 de noviembre de 2007). Atendiendo estas palabras del Papa podemos esbozar algunas pistas de acompañamiento de

la pastoral de la salud hacia la persona mayor en situación de vulnerabilidad y fragilidad: acercarse al mayor y a su mudo para conocerle mejor, ayudarlo a que siga sintiéndose persona digna, promoviendo iniciativas solidarias que le ayuden a él y a su familia a su integración en la sociedad, evangelizar sobre el valor de su vida en esta etapa vital.

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Desde finales del siglo XX se viene hablando de un progresivo envejecimiento de la población en las sociedades desarrolladas, a causa de factores como la transición demográfica (menos nacimientos, más muertes), una fuerte emigración, el aumento de la esperanza de vida, la disminución de la natalidad.

¿Estos factores pueden ser causa de que las personas mayores sean vistas como un segmento poblacional objeto de condiciones de vulnerabilidad, abandono y maltrato?

- b) Según la doctrina social de la Iglesia ¿qué cambios deben producirse en el modelo de acompañamiento de las personas mayores, tanto a nivel ético, moral y pastoral para garantizar una óptima calidad de atención?

### 4.- Para orar.

Señor, te doy gracias  
por haberme dado una larga vida.  
Esta vida es la que te ofrezco, Señor,  
con todas sus alegrías y sus penas,  
con todas sus buenas acciones.  
Gracias, Señor,  
porque me concedes estos años de paz  
para que tenga tiempo de orar.  
Dame, Señor, la transparencia del anciano,  
Que no busca ya nada para él  
y sólo aspira a dejar un recuerdo en paz.

Te miro a ti, Señor.

Tu venida es para mí una luz. (*Jacques Leclercq*).

### 3.-Retos de las personas mayores.

#### 1.- Texto bíblico.

*"Entrad por la puerta estrecha. Porque ancha es la puerta y espacioso es el camino que lleva a la perdición, y muchos entran por ellos. ¿Qué estrecha es la puerta y qué angosto el camino que lleva a la vida! Y pocos dan con ellos.*

*Cuidado con los profetas falsos; que se acercan con piel de oveja, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se cosechan uvas de las zarzas o higos de los cardos? Así todo árbol sano da frutos buenos; pero el árbol dañado da frutos malos... Es decir por sus frutos los conoceréis"*

(Mt 7, 13-20).

#### 2.-Reflexión pastoral.

El paso de una etapa a otra en el itinerario de la vida supone siempre algún reto. Es lógico que se sienta en la transición de la madurez a la vejez. No se ha de tener miedo a enfrentarse a las incidencias que trae consigo. Ante esta realidad me viene al pensamiento aquel famoso poema del poeta norteamericano Robert Frost, "el camino no elegido" (1916) que aparece referido en la película "El club de los poetas muertos" (1989): *"... encontré dos caminos que se bifurcaban en el bosque y yo... tomé el menos transitado, y eso marcó la diferencia."* Ante esta cita no puedo, por menos, evitar reflexionar sobre la importancia que tienen para nuestra vida y nuestra realización personal en las elecciones que se hacen a lo largo de su paso.

Hemos sido creados para afrontar retos; contamos con la capacidad mental, física, psicológica e incluso la capacidad de reacción, dadas por Dios para asumir y superar los retos que representan vivir en este mundo.

Todos, en algún momento de nuestra vida, llegamos a alguna realidad que aparece frente a nosotros y tenemos varias opciones para elegir. Y es en esa situación es cuando se ha de tener el suficiente coraje para tomar el camino correcto. La persona mayor, en su etapa, también tiene una dimensión existencial que modifica la relación del individuo ante las situaciones que se le van presentando. Veamos tres ejemplos de realidades que el mayor ha tenido que enfrentarse como reto:

- La soledad no deseada. Esta realidad es uno de los principales problemas en la actualidad, y según datos estadísticos, afecta a la mitad de la población con más de 80 años. Todo aquello que va asociado a la etapa del envejecimiento: pérdida progresiva de los refuerzos sociales, culturales y familiares pueden ser desencadenantes del aislamiento social. Debido a su efecto tanto en la salud física, mental y emocional, la soledad no deseada hace a las personas mayores más vulnerables ante ciertas patologías afectando y disminuyendo su calidad de vida y su bienestar: *“El que la soledad sea impuesta, la duración de la misma y la cantidad y calidad de las relaciones son los aspectos más importantes para entender por qué se siente en algunas circunstancias, teniendo presente la diversidad de personalidades, y que a medida que se envejece es más probable que los tres se den a la vez, produciendo un sentimiento de soledad más profundo que en etapas anteriores de la vida. Sentirse y vivir sin compañía cuando uno la desea y/o la necesita es uno de los problemas más graves que conciernen a los mayores, especialmente si carecen de afectos y lazos familiares.”*(Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*; 2022; pg. 14). Con motivo del Congreso *“la riqueza de los años”* el Papa Francisco animó a los participantes a colaborar a acompañar la soledad de los mayores: *“Salid a las calles de vuestras parroquias y buscad a los ancianos que viven solos. La vejez no es una enfermedad, pero con caridad, cercanía y consuelo espiritual podemos curarla.”* (Francisco. Discurso a los participantes del Congreso Internacional *“La riqueza de los años”* de 31 de enero de 2020).

- Fomentar el diálogo intergeneracional. El modo de relacionarse de personas que pertenecen a distintas generaciones es básico para el buen funcionamiento y armonía de los diferentes grupos que componen la sociedad. Cada grupo generacional tiene cosas importantes e interesantes para ofrecer a los otros, de manera que recíprocamente se nutran en dicho intercambio. Se podría decir que dichas relaciones intergeneracionales son el pilar de la existencia de un estado armónico de la comprensión y aceptación de todas las etapas de la vida humana. Esta iniciativa tiene la pretensión de sensibilizar a la sociedad y a la Iglesia sobre la valiosa contribución que aportan las personas mayores al resto de generaciones: *"De ahí que sea tan necesario promover una alianza entre jóvenes y ancianos", para llenar el vacío de la indiferencia y ayudar a los jóvenes a "afrontar el futuro", para que se dé esa continuidad entre generaciones y no haya un abismo entre unos y otros como está sucediendo en nuestros días.*" (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones"; 2022; pg. 15). El Papa Francisco defiende el diálogo intergeneracional y el valor de la familia en múltiples documentos y alocuciones, entre ellos las catequesis que ha dirigido a los ancianos: *"Es necesario el diálogo entre generaciones: si no hay diálogo entre jóvenes y ancianos, entre adultos, si no hay diálogo, toda generación permanece aislada y no puede transmitir el mensaje. [...] La alianza entre generaciones es indispensable. Una sociedad donde los no hablan con los jóvenes, los jóvenes no hablan con los ancianos, los adultos no hablan con los ancianos ni con los jóvenes, es una sociedad estéril, sin futuro, una sociedad que no mira al horizonte, sino que se mira a sí misma. Y se queda sola. Que Dios nos ayude a encontrar la música adecuada para esta armonización de las diferentes edades: los pequeños, los ancianos, los adultos, todos juntos: una hermosa sinfonía de diálogo."* (Francisco Papa, "La longevidad: símbolo y oportunidad", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 9, 12).

- Consecuencias de la pandemia. La pandemia de la Covid-19 ha cambiado muchas cosas de nuestra vida cotidiana, afectando a todas las facetas de la vida de la sociedad. Ha cambiado la percepción y el comportamiento como sociedad. En lo que respecta al mundo de las personas mayores, se ha hecho patente el denominado “edaismo” como una realidad discriminatoria. Ha enfatizado las necesidades y vulnerabilidades que tienen las personas mayores en lo que respecta a su derecho a la salud: *“Si todos somos conscientes de que la pandemia nos ha hecho sentir vulnerables y necesitados del afecto de nuestros seres queridos, de un modo especial muchas personas mayores han experimentado en este tiempo la necesidad de que la Iglesia se muestre más que nunca como una comunidad sensible y cercana a los que sufren el abandono, la soledad y la cultura del descarte.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*; 2022; pg. 17). Las personas mayores tienen el mismo derecho a recibir cuidados que cualquier otra persona. Ninguna vida es más valiosa que otra.

Quizás una de las consecuencias positivas de esta situación podría ser el desarrollo de la empatía y la solidaridad intergeneracional, entre las personas mayores y el resto de la sociedad, de manera especial con los jóvenes, colaborando cada uno desde su realidad ante la situación de soledad que se vivió en los momentos más intensos de la pandemia, como nos lo recuerda el Papa Francisco: *“la pandemia, en la cual estamos todavía obligados a vivir, ha visto – por desgracia, muy dolorosamente – un revés para el obtuso culto a la velocidad. Y en este período, los abuelos actuaron como barrera ante la “deshidratación” emocional de los pequeños. La alianza invisible de las generaciones, que armonizan los tiempos y los ritmos, nos devuelve la esperanza de no vivir la vida en vano. Y devuelve la a cada uno el amor por nuestra vida vulnerable, cerrándole el paso a la obsesión de la velocidad, que simplemente consume.”* (Francisco Papa, *“La longevidad: símbolo y oportunidad”*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*; 2022, pg. 11).

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) La pandemia ha sido una tormenta inesperada y violenta, una dura prueba que ha golpeado la vida de todos, pero de manera especial a los mayores: enfermedad, muerte personal o de allegados, soledad, discriminación... ¿La respuesta a estas realidades se ha hecho a través del camino fácil muy transitado, o por el contrario, a través del camino menos transitado?
- b) ¿La Pastoral de la salud cómo puede acompañar a las personas mayores a abordar sus retos, desde un punto de vista integral, incorporando la visión sanitaria, social y pastoral?

### 4.- Para orar.

A ti Dios mío elevo mi oración, por todos los que se sienten agobiados por el peso de los años, tu amorosa presencia permitió que se prolongasen sus días en la tierra.

Dios mío, ellos miran para atrás y ven todo el camino recorrido, desde las travesuras de la infancia hasta la fragilidad del ahora.

Retira Señor toda la amargura de sus espíritus y que recuerden con preferencia los hechos agradables y felices.

Borra cualquier señal de resentimiento causado por la ingratitud y la maldad de los que algún día pasaron junto a ellos, alegra sus corazones cansados y abatidos, dale los medios de revivir las alegrías de una vida normal y sociable.

Dios mío ahuyenta los fantasmas de la soledad, del abandono y del desprecio.

Rodéallos de amparo y calor humano en su diario vivir para que puedan mantener un ánimo bien dispuesto, abierto y feliz.

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

Recompensa la disposición que demostraron, con la bendición de aquella paz que viene de ti y supera todas las limitaciones de la vejez.

Amén. (Anónimo).

## 4.- El valor de la vejez.

### 1.- Texto bíblico.

*“Bien profetizó Isaías de vosotros, hipócritas, como está escrito: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí.*

*El culto que me dan está vacío, porque la doctrina que enseñan son preceptos humanos”. Dejáis a un lado el mandamiento de Dios para aferraros a la tradición de los hombres.*

*Y añadió: “Anuláis el mandamiento de Dios para mantener vuestra tradición. Moisés dijo: “Honra a tu padre y a tu madre” y “el que maldiga a su padre o a su madre es reo de muerte”. Pero vosotros decís: “Si uno le dice al padre o la madre: los bienes con los que podría ayudarte son corbán, es decir, ofrenda sagrada, ya no le permitís hacer nada por su padre o su madre; invalidando la palabra de Dios con esa tradición que os transmitís, y hacéis otras muchas cosas semejantes.”*

*(Mc 7, 9-13).*

### 2.- Reflexión pastoral.

Los mayores no pueden permanecer en una especie de remanente de experiencia, de memoria del pasado. Reconocer esto debe llevarnos a todos a asumir el compromiso responsable de valorarle como un referente del presente que ha vivido el pasado y encara el futuro.

A lo largo de la historia se ha valorado cada período de edad con una significación y unas exigencias determinadas. La vejez ha sido objeto de valoración muy rica. La longevidad en sí, no es un período estancado, sino una etapa en continuo movimiento desde los valores socioculturales que dicta la sociedad: *“En el pasaje bíblico de las genealogías de los*

*antepasados sorprende enseguida su enorme longevidad: ¿se habla de siglos! ¿Cuándo empieza, aquí, la vejez? Uno se pregunta ¿Y qué significa el hecho de que estos antiguos padres vivan tanto después de haber generado hijos? ¡Padres e hijos viven juntos, durante siglos! Esta cadencia secular de la época, narrada con estilo ritual, otorga a la relación entre longevidad y genealogía un significado simbólico fuerte, muy fuerte." (Francisco Papa, "La gracia del tiempo y la alianza de las edades de la vida", en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez"; 2022, pg. 8).*

Para mejor entender el valor del anciano en nuestra sociedad, es esencial comprender de dónde viene y hacia dónde va. La vida es un acometer nuevos horizontes e ilusiones. El valor de las personas nunca debe pivotar solamente en el pasado, sino en la mirada de esperanza hacia el futuro. Sin valorar el pasado de las personas mayores no hay cabida de mirada al futuro:

- Los mayores en la Sagrada Escritura.

Para entender plenamente el sentido y el valor de la vejez, es preciso ante todo ver lo que de ella nos refiere la Biblia. Solo a la luz de la palabra de Dios, podemos sondear la plena dimensión espiritual, moral y experiencial de esta época vital. Como estímulo para poder reflexionar y comprender el mundo de la ancianidad en la Biblia, sugerimos a continuación algunos puntos de referencia bíblicos sobre los retos que ellos representan en una sociedad como la nuestra, tan distinta y distante:

- La vejez como eternidad (Éx 3,16).
- La vejez como libro de sabiduría (Eclo 25,4).
- La vejez juiciosa como patrimonio de la juventud (Sab. 4,8).
- La vejez como realce de las virtudes (Tit 2, 2-5).
- La vejez como promesa llena de bendiciones (Gén 12, 3-7)
- La vejez como cumplimiento de las promesas (Lc 2,34).

En un mundo como el de nuestra cultura occidental, en que la persona mayor no es el protagonista del presente, y que parece que cuenta poco para el futuro y el pasado se reduce a su misma vida, que interesa a pocos, porque la ciencia y la experiencia se transmite hoy de manera diferente a como se hacía antaño, es bueno que haya una nueva mirada y reflexión de la persona mayor desde la perspectiva bíblica: *“Esta visión respetuosa y llena de admiración ante la ancianidad que nos muestra la Escritura y la más antigua tradición cristiana, en la que se subraya la profunda vinculación de las personas mayores con sus familias, contrasta con la realidad que se nos impone en los albores del tercer milenio que nos toca vivir.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*; 2022; pg. 20).

- En la familia, la sociedad y la Iglesia.

Actualmente la unidad familiar vive una disposición diferente a la de antaño, por diferentes realidades que han ido apareciendo: urbanización, paso de la vida rural a la urbana, la prevalencia de familia nuclear, o sea dos generaciones, frente a la familia tradicional de tres generaciones, trae como consecuencia el abandono o por lo menos la soledad de las personas mayores, por lo que la aparición de situaciones patológicas como soledad no deseada, enfermedades seniles psíquicas, deseo de no continuar viviendo están apareciendo en la estructura familiar y de manera especial en las personas mayores: *“Hoy, con la ayuda de la palabra de Dios que hemos escuchado, abrimos con un pasaje a través de la fragilidad de la edad anciana, marcada de forma especial por las experiencias del desconcierto y del desánimo, de la pérdida y del abandono, de la desilusión y la duda. Naturalmente, las experiencias de nuestra fragilidad, frente a las situaciones dramáticas – a veces trágicas- de la vida, pueden suceder en todo tiempo de la existencia. [...] En la común experiencia humana, el amor- como se dice- es descendiente: no vuelve sobre la vida que está detrás de las espaldas con la misma fuerza con la que se derrama sobre la vida que está todavía delante. La gratuidad del amor aparece también en esto: los padres lo saben desde*

*siempre, los ancianos lo aprenden pronto. A pesar de eso, la revelación abre un camino para una restitución diferente del amor: es el camino de honrar a quien nos ha precedido. El camino de honrar a las personas que nos han precedido empieza aquí: honrar a los ancianos.”* (Francisco Papa, “Honra a tu padre y a tu madre: El amor por la vida vivida”, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*”; 2022, pg. 30-31).

La familia es el soporte más sólido que puede tener el ser humano a cualquier edad, pero es en la ancianidad en la que ésta presenta una significación especial. Es en su seno donde los miembros que la conforman deben aprender a atender y a la vez adaptarse a que su ser querido está viviendo la última etapa, que puede ser breve o prolongada de su vida: *“Las personas mayores ante todo son esposos, hermanos, abuelos de otras personas. Por tanto, queremos poner de relieve que el lugar de las personas mayores es su familia, donde por una parte, tienen mucho que aportar y, por otra, deben ser acogidos m cuidados y respetados.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”; 2022; pg. 21).

La familia constituye el apoyo psicológico a muchos déficits del mayor al poder ayudarlos a sustituir su rol de protector por el de protegido en forma armónica, manteniendo el respeto y la valoración que le da sus status anterior, la experiencia y el fuerza que realizaron.

La sociedad, la familia y el propio mayor necesitan de un estilo de vida en el cual estén presentes algunas orientaciones de salud como pueden ser:

- a.** Mejorar la autoestima y la autoimagen de la persona mayor, para pasar de ser dependiente a ser activo, debido a la disminución de las capacidades a todos los niveles.
- b.** El apoyo emocional de la familia ya que puede formar parte de la adaptación y superación de problemas de cualquier índole.

- c. El mayor, como ser social debe estar vinculado a la relación intergeneracional siempre y no aislarlo porque no se comunique apropiadamente por sus vulnerabilidades o disminuciones de sus facultades.
- d. Deben ser valorados los factores de riesgos, todos de importancia en la atención, tanto individual, como familiar y comunitaria de los mismos. Todos ellos deben ser tenidos en cuenta en sus niveles biológicos, psicológicos, sociales y espirituales.
- El mayor portador de las raíces y la memoria.

En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida. Es muy necesario recuperar la figura del mayor como abuelo: *"Hemos de ayudarnos a romper con una sociedad que se reduce a una mera realidad económica o a una red de relaciones guiadas por la funcionalidad y por el interés, y para eso es necesario poner el valor la vejez como el depósito de la sabiduría y la experiencia que ayuda a los más jóvenes a caminar en el camino correcto."* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *"La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones"*; 2022; pg. 23). Por eso, ellos, que son memoria viva de la familia, tienen la trascendental misión de transmitir el patrimonio de la fe a los jóvenes: *"La transmisión de la experiencia de la vida de los abuelos a los nietos. Lamentablemente hoy esto no es así y se piensa que los abuelos sean material de descarte; ¡no! Son la memoria viva de un pueblo y los jóvenes y los niños deben escuchar a los abuelos. En nuestra cultura, tan "políticamente correcta", este camino resulta obstaculizado de varias formas: en la familia, en la sociedad, en la misma comunidad cristiana"* (Francisco Papa, *"La despedida y la herencia: memoria y testimonio"*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 21).

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) La persona mayor, en el pensamiento del papa Francisco juega un rol muy valioso en la sociedad, pues es el testimonio de la memoria colectiva, la presencia viva de las raíces de una cultura, de una tradición. ¿Por qué, entonces, son sistemáticamente relegados del cuerpo social en el marco de la cultura occidental contemporánea?
- b) Ante las cualidades que ya no se poseen, ¿Cómo puede la Pastoral de la Salud acompañar a las personas mayores para reforzar con una actitud positiva las cualidades pérdidas y las que aún se conservan?

### 4.- Para orar.

Se entienden ellos bien.

Por el oído el nieto aprende sabiduría y experiencia.

Habla, abuelo, que siempre queda algo más de lo que piensas.

Pero el abuelo establecerá también un puente con el mundo distinto que ya no entiende y se le escapa.

Habla, nieto travieso; cuenta tus aventuras y tus descubrimientos.

Habla, nieto. Y no se lo digas a nadie. Pero yo me siento ahora como tú. Aprendiendo el lenguaje y la clave de un mundo distinto que me espera.

Los dos afrontaremos el futuro nuevo. Y allá, desde lo alto, vigilaré tus pasos algún día; seré la voz indescifrable que te anime y la mano que te estará ayudando sin que tú lo adviertas.

Amén. *(Antonio Alonso; Bienaventuranzas del atardecer).*

## 5.- Acompañar al mayor desde y para la pastoral.

### 1.- Texto bíblico.

*“Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de unos bandidos, que lo desnudaron, lo molieron a palos y se marcharon*

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

*dejándolo medio muerto. Por casualidad, un sacerdote bajaba y, al verlo, dio un rodeo y pasó de largo. Y lo mismo hizo un levita que llegó a aquel sitio: al verlo dio un rodeo y pasó de largo.*

*Pero un samaritano que iba de viaje llegó a donde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite i vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó.*

*Al día siguiente, sacando dos denarios, se los dio al posadero y le dijo: "Cuida de él, y lo que gastes de más yo te lo pagaré cuando vuelva". "¿Cuál de esos tres te parece que ha sido prójimo del que cayó en manos de los bandidos?" Él dijo: "El que practicó la misericordia con él". Jesús le dijo: "Anda y haz tú lo mismo".*

*(Lc 10, 30-37).*

## **2.-Reflexión pastoral.**

Desde que el Papa Francisco asumió el pastoreo de la Iglesia universal, ha llegado el aire fresco del protagonismo de los laicos cristianos, ya que *"todos estamos llamados a crecer como evangelizadores, precisa de una formación, una profundización de nuestro amor y de un testimonio más claro del Evangelio... En este sentido, todos nos hemos de dejar evangelizar constantemente; pero eso no significa que debemos postergar la misión evangelizadora, sino que encontremos el modo de comunicar a Jesús que corresponda a la situación que nos hallemos."* (Papa Francisco, "Evangelii Gaudium", E.A.: *La alegría del Evangelio*"; nº 221). Desde esta apuesta, se hace plausible, que el laico anciano se convierta en testigo de esta misión eclesial no tanto por ser objeto de la pastoral y de la evangelización de la Iglesia, y abrir el reto de convertir a las personas mayores en animadores y artífices de la evangelización. Pues, bien, en esa evangelización los mayores ejercen un doble papel. Por una parte, son destinatarios de ese mensaje que subraya el valor y la valía de la vida humana, incluso marcada por la fragilidad y la vulnerabilidad, pero por otra, por esta misma razón se convierten en profetas y testigos cualificados. A pesar de su edad o su

aparente su vulnerabilidad, su vida merece todo respeto. Y ellos, a su vez, con su propia experiencia, ayudan a las nuevas generaciones a valorar la vida y su sentido último: *"Todos nos debemos sentidos invitados a estimar y valorar a las personas mayores, a ayudarlas en sus necesidades pastorales y acompañarlas para que puedan ser protagonistas de su propio acompañamiento pastoral, impulsando su rol activo en la Iglesia y en la sociedad. [...] Envejecer no debe sacar a la persona de la realidad en la cual está inserido, debe seguir formando parte de la sociedad y continuar implicado como antes en su relación con los demás, incluso desde sus limitaciones físicas, psicológicas, sociales y hasta espirituales."* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones", 2022; pg. 25).

De dicha reflexión se desprende según el ejemplo del buen samaritano, que además de acoger el valor de la vida humana, las personas mayores necesitan sentir la cercanía de ser acompañados en esta etapa vital. Aceptar los achaques de la vejez con serenidad, sin hacerlos pesar sobre los demás, recibir el mensaje de la dignidad de la vida, aunque sea limitada o dependiente: *"La dignidad de cada ser humano es inherente, intrínseca, inviolable e independiente de las condiciones que lo rodean. Aunque el dolor, el sufrimiento y la enfermedad son realidades que nos hacen sentir impotentes, la respuesta no se encuentra en descartar la vida de una persona enferma, porque cuando ya no es posible curar a la persona de su enfermedad es obligatorio éticamente acompañarla en los momentos finales de su vida en este mundo."* (Ibídem; pg. 29). Por otra parte, esa misma fragilidad puede ser una buena manera de evangelizar, el Papa Francisco lo expone en una de sus catequesis sobre la vejez: *"Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos- ¡son el tesoro! - cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. [...] El anciano del salmo confía a Dios su desánimo: "Porque de mi- dice- mis enemigos hablan, los que espían mi alma se conviertan ¡Dios lo ha desamparado, perseguidle, apresadle, pues no hay quien lo libere!". Las consecuencias son fatales. La vejez no solo pierde su dignidad, sino que se pone en duda incluso que merezca continuar. Así, todos estamos tentados de esconder*

*nuestra propia vulnerabilidad, esconder nuestra propia enfermedad, nuestra edad y nuestra vejez, porque tememos que sean nuestra antesala de nuestra pérdida de la dignidad. Preguntémosnos: ¿es humano inducir este sentimiento? ¿Por qué la civilización moderna, tan avanzada y eficiente, se siente tan incómoda con la enfermedad y la vejez, esconde la enfermedad la enfermedad, esconde la vejez? ¿Y por qué la política, que se muestra tan comprometida con definir los límites de una supervivencia digna, al mismo tiempo es insensible a la dignidad de una convivencia afectuosa con los ancianos y los enfermos? [...] Existe entonces un "magisterio de la fragilidad" no esconder las fragilidades, no. Son verdaderas, hay una realidad y hay un magisterio de la fragilidad, que la vejez es capaz de recordar de manera creíble para todo el arco de la vida humana. No esconder la vejez, no esconder las fragilidades de la vejez. Esta es una enseñanza para todos nosotros." (Francisco Papa, "No me abandones cuando decae mi vigor" (Sal 71,9)", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 60, 62).*

La evangelización y el acompañamiento de las personas mayores no necesitan tanto de grandes discursos como de la cercanía personal, sencilla y constante, así como de pequeños y cotidianos de comprensión y empatía a la manera del samaritano de la parábola: *"Es necesario renovar la necesidad y las ganas de querer seguir haciendo camino con los hermanos y hermanas, más vulnerables, afectados por la enfermedad, la limitación mental, el desasosiego, la dificultad por comprender el mensaje de salvación desde la perspectiva de aquellas personas que, cansadas de la vida, no encuentren sentido a la misma. Pongamos el bálsamo de una pastoral que toque la sensibilidad y el espíritu de estos hermanos que experimentan la fragilidad, imitando el saber hacer y estar presente con amor del buen samaritano."* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *"La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones"*, 2022; pg. 29).

Es evidente que las personas mayores son destinatarios de la misión de la Iglesia y que han de serlo de una forma específica. Anunciar el evangelio y acompañar a las personas mayores es un deber de toda la comunidad

eclesial. Pero dicha comunidad ha de adquirir conciencia del protagonismo que ha de reconocer a las personas mayores, ya que es mucho más lo que dan que lo que reciben. De muy diversas formas y en ambientes diversos pueden sujetos activos de la evangelización y acompañamiento: *“Su acción evangelizadora como agentes pastorales en el acompañamiento tiene, principalmente, dos grandes ámbitos de actuación: con las nuevas generaciones y con sus coetáneos.”* (Ibídem; pg. 29).

En cuanto a la evangelización de las nuevas generaciones, las personas mayores colaboran en la tarea de transmitir a dichas generaciones las vivencias más profundas de la fe. En un mundo y sociedad tan líquida como la actual, son las personas mayores quienes transmiten la vivencia de la fe, la experiencia de Dios, la esperanza y el amor cristiano: *“Hoy en día, en nuestra sociedad secularizada, las generaciones actuales de los padres no tienen, en su mayoría, la formación cristiana y la fe viva de sus padres. ¿Quién mejor, en esta tesitura, que los abuelos para transmitir la alegría de la fe, el amor a Dios y la esperanza que no defrauda, a las jóvenes generaciones? Son un eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”*, 2022; pg. 34). También lo manifiesta el Papa Francisco de la siguiente forma *“Es precisamente la vejez – y esto es bonito para los ancianos- la que aparece aquí como el lugar decisivo, el lugar insustituible de este testimonio. Un anciano que, a causa de su vulnerabilidad, aceptara considerar irrelevante la práctica de la fe, haría creer a los jóvenes que la fe no tiene ninguna relación real con la vida. Les parecería, desde su inicio, como un conjunto de comportamientos que, si es necesario, pueden ser simulados o disimulados, porque ninguno de ellos es tan importante para la vida.”* (Francisco Papa, *“Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor”*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”*; 2022, pg. 40).

También es muy importante dicha misión de acompañamiento y evangelización de las personas mayores en su círculo de amigos y coetáneos. Ante ellos están llamados a ser testigos, cercanos y humildes, de su propia

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

fe y de su esperanza: *"Hoy cobra especial importancia el apostolado de las personas mayores con sus coetáneos en forma de testimonio de vida... Este acompañamiento debe basarse en el testimonio de una vida vivida en la experiencia del amor de Dios, iluminada por la fe en Cristo y la esperanza de la vida eterna a la que el Señor nos ha llamado."* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones", 2022; pg. 35). Asimismo, también lo menciona el Papa Francisco en su Catequesis sobre la ancianidad: *"Quizá nos corresponde precisamente a nosotros, a los ancianos, una misión muy importante: devolver a la fe su honor, hacerla coherente que es el testimonio de Eleazar, la coherencia hasta el final. La práctica de la fe no es el símbolo de nuestra debilidad, sino más bien el signo de su fuerza. Ya no somos niños. ¡No bromeamos cuando nos pusimos en el camino del Señor!"* (Francisco Papa, "Eleazar, la coherencia de la fe, herencia del honor", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*; 2022, pg. 42).

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Cada uno de nosotros también podemos sentir los cuidados que la Iglesia, a través de la Pastoral de la Salud, nos ofrece. A través de la parábola del Buen Samaritano señalar ¿Qué obligaciones tenemos con los que sufren, están heridos o vulnerables?
- b) Desde la fragilidad y la vulnerabilidad también uno puede ser testimonio de Dios para los demás. ¿Cómo pueden implicarse las personas mayores para ser "buenos samaritanos" o al menos posaderos de las generaciones jóvenes y sus coetáneos?

### 4.- Para orar.

Jesús,  
si Tú quieres puedes curarme.  
Te enseño mis heridas, mis llagas, mi dolor,  
mis debilidades, mis limitaciones.

Soy todo tuyo, gracias por amarme y fijarte en mí. Quiero transmitir a los demás ese amor que me has dado.

Enséñame a ser buen samaritano, tu buen samaritano.

Amén. (Anónimo)

## 6.- Acompañar a los que acompañan: Los cuidadores familiares.

### 1.- Texto bíblico.

*"Honra a tu padre de palabra y obra, para que su bendición llegue hasta ti.*

*Hijo, cuida de tu padre en la vejez y durante su vida no le causes tristeza.*

*Aunque pierda el juicio, se indulgente con él y no lo desprecies aun estando tú en pleno vigor.*

*Porque la compasión hacia el padre no será olvidada y te servirá para reparar tus pecados."*

(Eclo 3; 8, 12-14).

### 2.-Reflexión pastoral.

El envejecimiento es una etapa natural de la vida, pero no se puede negar que ésta conlleva, en algunas ocasiones, unas notables pérdidas y limitaciones en las personas mayores. Es por ello que surge la necesidad de contar con ayuda de otras personas para necesidades que dichas pérdidas y debilidades ocasionan, a través del apoyo y acompañamiento de una persona cuidadora.

En nuestro país, la mayoría de las personas mayores dependientes que requieren un cuidador son cuidadas por su familia. Este tipo de cuidado se denomina cuidado informal o familiar, y es el que se presta por parientes, amigos o vecinos en el ámbito doméstico. Esta modalidad surge porque el entorno familiar es el principal contexto donde la enfermedad y la

dependencia se presentan y se trata de resolver. Del total de cuidados que reciben las personas mayores *"el 80-88 % los recibe exclusivamente de la familia, mientras los servicios formales proveen el resto."* (IMSERSO; *Las personas mayores en España, perfiles. Reciprocidad familiar*; 1995 pg. 259).

Las personas mayores al llegar a una edad o a unas condiciones físicas muy dependientes tienen que ser cuidados, quieran o no, incluso para evitar situaciones límite o irreversibles, como en su día fueron cuidados sus hijos. No deberían tener que esperar a recibir la ayuda, cuando ya no tienen fuerzas para seguir ellos autónomamente, tal como nos lo recuerda el Papa Francisco en sus catequesis sobre la ancianidad: *"Por favor, custodiad a los ancianos. Y si pierden la cabeza, custodiadlos también porque son la presencia de la historia, la presencia de mi familia, y gracias a ellos yo estoy aquí, lo podemos decir todos: gracias a ti, abuelo y abuela, yo estoy vivo. Por favor, no los dejéis solos. Y esto, de custodiar a los ancianos, no es una cuestión de cosméticos ni de cirugía plástica, no. Más bien es una cuestión de honor, que debe transformar la educación de los jóvenes respecto a la vida y a sus fases. El amor por lo humano que nos es común, e incluye el honor por la vida vivida, no es una cuestión de ancianos. Más bien, es una ambición que iluminará a la juventud que hereda sus mejores cualidades. La sabiduría del Espíritu de Dios nos conceda abrir el horizonte de esta auténtica revolución cultural con la energía necesaria."* (Francisco Papa, *"Honra a tu padre y madre": el amor por la vida vivida.*, en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 34).

Cuidar a una persona mayor puede significar sentimientos encontrados muchas veces por parte de los cuidadores dentro de la familia, influenciado por el reconocimiento, la obligación, el deber, la gratificación de todos los sentimientos y sensaciones recibidas en el seno de la familia. Además, puede ser considerada tarea difícil, agotadora, que requiere mucha responsabilidad, dedicación, coraje, paciencia y fuerza de voluntad: *"Los cuidados prestados por la familia a las personas mayores dependientes constituyen la red de apoyo más importante y mejor valorada por ellas."*

*[...] El cuidador desconoce cuánto tiempo tendrá que serlo, así pues, debe formarse, planificarse y prepararse para poder desarrollar su función en las mejores condiciones. Para ello, debe, entre otras medidas, atender a su propia salud y bienestar, evitando el aislamiento y la pérdida de contactos con su entorno familiar, social y religioso, así como pidiendo ayuda a las personas de su entorno sin esperar a que se la ofrezcan.*

*El cuidador presenta dos riesgos que hay que atender y prevenir; la soledad y el síndrome del cuidador quemado." (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones."; 2022; pg. 40-41).*

El cuidador familiar (informal) asume este rol por iniciativa propia, es decir, asume este rol porque lo solicita por ser el más cercano o más indicado de acuerdo con la familia. Sin embargo, a pesar de su importante función en nuestra sociedad, los cuidadores familiares no reciben la formación, la preparación o el apoyo necesarios por parte de los sistemas sanitarios ni organizaciones que existen para este acompañamiento a las personas mayores. Tienen el derecho y la obligación de formarse. Necesitan adquirir los conocimientos indispensables, desarrollando las habilidades fundamentales para hacer el acompañamiento a sus familiares mayores y, a la par, sentirse acompañados ellos mismos: *"Los cuidadores necesitan sentirse acompañados en el sufrimiento, angustia y agotamiento que producen el continuo cuidado de una persona mayor dependiente."* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones."; 2022; pg.42). Dicho cuidador, es, en no pocas ocasiones, el recurso. El instrumento y medio, por el cual se proveen las atenciones específicas y muchas veces especializadas a las personas mayores dependientes. Es decir, en ellos se deposita o descansa el compromiso de acompañar al otro. Por ello, una persona cuidadora cumple la función de facilitar y proporcionar los cuidados necesarios combinando la preparación y competencia profesional a través de la "formación del corazón": *"Los cuidadores también pueden requerir otra forma de acompañamiento de gran valor: el respiro familiar, que tiene por finalidad*

*luchar tanto contra la soledad como contra el síndrome del “cuidador quemado”. Se trata de proveer un voluntariado social cuya labor sea sustituir regularmente al cuidador en su trabajo habitual, para que disponga de algunas horas a la semana en las que pueda relajarse y desconectar de la presión asistencial en la que vive.” (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg.43).*

La formación de agentes pastorales que ayuden a estos cuidadores informales, de manera especial, los voluntarios ha sido siempre una preocupación constante por parte de las instituciones y organismos de la Iglesia que han acometido este campo pastoral desde sus comienzos. La incorporación de los laicos a la atención en este campo, el redescubrimiento de elementos que colaboran al acompañamiento más allá de la atención sacramental hace que la integración de la Pastoral de la salud en la vida de las comunidades cristianas como un campo pastoral sea equiparable a la catequesis o la pastoral sacramental.

Los cuidadores familiares y los voluntarios tienen la necesidad, el derecho y el deber de formarse. Es decir, necesitan adquirir conocimientos indispensables, fortaleciendo las características del ser voluntario y desarrollando las habilidades fundamentales para el servicio que prestarán a favor de las personas mayores que acompañarán: *“La formación de un voluntariado específico de pastoral de las personas mayores ha de tener encuentra diversos principios. [...] Dicha formación ha de incluir también conocimientos y habilidades para la comunicación fructuosa con las personas mayores, así como de los posibles condicionantes derivados de su falta de salud física y mental. Debe ser una formación continua y actualizada.*

*Una formación – ya que se va a centrar en el cuidado y acompañamiento personal- que no olvide de la ternura”. (Ibídem; pg. 38).*

Para conseguirlo se ha de ofrecer una formación que parta de la vida, vuelva a la vida con un mensaje de esperanza; brinde razones para confiar en las personas y ayudarles a crecer como personas, orientándose hacia la acción transformadora de Jesús, animados por su propio ejemplo.

El equilibrio entre la formación "técnica" y la "motivación" que la sostiene en cuanto parte de la misión de la Iglesia, es una urgencia que se hace más evidente ante una realidad plural y compleja como la que vivimos y la necesidad de dar una respuesta a las necesidades que percibimos en esta nuestra humanidad sufriente: *"Muchas instituciones de la Iglesia tienen formación para el voluntariado de acompañamiento pastoral a personas mayores. Sería positivo apoyarnos en estas entidades- que ya tienen un largo recorrido y experiencia – para crear estos programas de formación de voluntariado."* (Ibídem; pg. 38).

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Ante la realidad del cuidador familiar de los ancianos dependientes y vulnerables en su domicilio, reflexionemos sobre las situaciones que pueden encontrarse y cómo podemos ayudarles desde la Pastoral de la salud:
- Agotamiento y sobrecarga de las actividades diarias de su acción cuidadora.
  - Alejamiento de sus relaciones afectivas y profesionales.
  - Limitaciones en las redes sociales, actividades de ocio.
  - Afectaciones a su propia salud: física, psíquica, y espiritual.
- b) ¿Cuál crees que debe ser la formación que debe recibir el cuidado informal o voluntario en el acompañamiento de las personas mayores?

### 4.- Para orar.

Nos has bendecido, Señor, con el don de la familia.

Te doy gracias por el amor, la fuerza y el consuelo que me dan mis familiares

Vuelve hacia ellos tu mirada y protégelos cada día, especialmente ahora que están lejos.

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

Haz que mi fragilidad sirva para unirlos, para que se preocupen más los unos por los otros y resuelvan sabiamente sus diferencias.

Haz que éste sea un momento especial en nuestras vidas que nos haga capaces de manifestar más abiertamente nuestro amor mutuo y nuestra fe en Ti.

¡Oh Señor!, orienta en su camino a su familia, y no te alejes de ellos mientras me acompañan y sufren conmigo.

Bendícenos con tu gracia y haz que tu amor permanezca en todos nosotros

Amén. (Anónimo).

## 7.- Acompañar a los que acompañan. Los cuidadores profesionales.

### 1.- Texto bíblico.

*“Jesús recorría todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, proclamando el evangelio del reino y curando toda enfermedad y toda dolencia.*

*Llamo a sus doce discípulos y les dio autoridad para expulsar espíritus inmundos y curar toda enfermedad y dolencia. A estos doce los envió Jesús con estas instrucciones: Id y proclamad que ha llegado el reino de los cielos. Curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, arrojad demonios. Gratis habéis recibido, dad gratis.”*

(Mt 9, 35-10, 1.5.7-8).

### 2.-Reflexión pastoral.

En las últimas décadas, y dadas las características de nuestra sociedad, el número de cuidadores profesionales (formales) en el ámbito de la atención a las personas mayores está creciendo de manera considerable. Cabe mencionar que no debe confundirse las funciones del cuidador familiar en comparación a una persona técnica (médico geriatra, enfermería,

gerocultores), ya que su objetivo es atender, cuidar y acompañar a estas personas de manera profesional.

El personal médico-sanitario y social está llamado a intervenir, de forma supletoria y profesional, cuando la familia de la persona mayor frágil y dependiente no puede prestar la debida atención al sufrimiento y las necesidades de sus familiares. En los profesionales de la salud se amplía el ámbito de la familia natural. A ellos se les confían las intimidades y las confidencias de las personas mayores junto con la gran responsabilidad de una acogida que casi nunca pueden prestar otros agentes sociales.

Uno de los retos más importantes al que se enfrenta el profesional es poder acompañar a los enfermos y a los ancianos, no solo desde la vertiente científica sino desde la necesaria visión holística de la persona: *"Para que haya una buena terapia, es decisivo el aspecto relacional, mediante el que se puede adoptar un enfoque holístico hacia la persona enferma. Dar valor a este aspecto también ayuda a los médicos, los enfermeros, los profesionales y voluntarios a hacerse cargo de aquellos que sufren para acompañarles en un camino de curación, gracias a una relación interpersonal de confianza (Nueva Carta a los agentes sanitarios, nº 4; 2016). Se trata, por lo tanto, de establecer un pacto entre los necesitados de cuidados y quienes los cuidan; un pacto basado en la confianza y el respeto mutuos, en la sinceridad, en la disponibilidad, para superar toda barrera defensiva, poner en el centro la dignidad del enfermo, tutelar la profesionalidad de los sanitarios y mantener una buena relación con las familias de los pacientes."* (Francisco Papa. "Mensaje para la XXIX Jornada Mundial del Enfermo, de 20 de diciembre de 2020").

Los profesionales de la salud han de ayudar a las personas de hoy en día a afrontar las debilidades, fragilidades, las dependencias y la muerte con esperanza. En una sociedad en que todas estas condiciones de vulnerabilidad y de manera especial la muerte se están convirtiendo con frecuencia en acontecimientos solitarios y despersonalizados, confiado al mundo de la técnica y de los profesionales y privado de la adecuada ayuda humana y espiritual, el profesional cristiano ha de defender el derecho de

los vulnerables y de la muerte humana: *"La vida siempre es valiosa. Jesús, cuando ve a la anciana mujer, la toma de la mano y la sana: el mismo gesto que hace para resucitar esa joven que había muerto, la toma de la mano y hace que se levante, a sana poniéndola de nuevo de pie. Jesús, con este gesto tierno de amor, de la primera lección a los discípulos: la salvación se anuncia o, mejor, se comunica a través de la atención a la persona enferma; y la fe de esa mujer resplandece en la gratitud por la ternura de Dios se inclinó hacia ella."* (Francisco Papa, "El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (Mc 1,29-31": el amor por la vida vivida.", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 70-71).

Los profesionales quieren aliviar el dolor y la pena a la persona en situación vulnerable. Con todo, saben que nunca se podrá eliminar el padecimiento y el sufrimiento de aquellos que están muy enfermos y que frecuentemente experimentan la sensación de impotencia. Los profesionales pueden ayudar a la persona desesperada a superar los movimientos de rebelión. A veces será posible evocar los momentos de la vida, por los cuales hemos de poder dar gracias a Dios. Él podrá ayudar a encontrar consuelo y la ternura palpable de quienes le acompañan. *"La enfermedad pesa sobre los ancianos de una manera diferente y nueva que cuando uno es joven o adulto. Es como un golpe duro que se abate en un momento ya difícil. La enfermedad del anciano parece acelerar la muerte y en todo caso disminuir ese tiempo de vida que ya consideramos breve. Se insinúa la duda de que no nos recuperaremos, de que "esta vez será la última que me enferme..." y así: vienen estas ideas... No se logra soñar la esperanza en un futuro que aparece ya inexistente."* (Francisco Papa, "Honra a tu padre y madre": el amor por la vida vivida.", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 69-70). Y será bueno hacer referencia a Jesucristo, que aceptó libremente la muerte en la cruz. Un sufrimiento y una muerte inhumana fueron en estos momentos una fuente de salvación porque en aquellos momentos no se cerró en sí mismo sino que lo vivió abiertamente a la voluntad de Dios y al amor de los hombres.

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Intentar encontrar ejemplos concretos de diferentes apoyos que pueden ofrecerse a las personas mayores desde las varias vertientes de la persona: biológica, psicológica, social y espiritual.
- b) Reflexionar sobre la importancia del esfuerzo de los sanitarios por tratar a los ancianos como tales y no como “enfermos del descarte”, sin dejarse arrastrar por la mentalidad de empresa imperante de abaratar costos y lograr la máxima eficiencia, como se ha podido constatar en la situación de la pandemia del Covid-19.

### 4.- Para orar.

#### Plegaria de los profesionales.

Señor, me has escogido  
para curar y atender a los enfermos.  
Me gustaría de ser como tú: acogedor con todos  
especialmente con los más desvalidos,  
sensible ante sus sufrimientos,  
paciente con sus limitaciones  
y liberador de sus miedos.  
Cuida, Señor, mis males,  
acepta mis limitaciones,  
mitiga mis errores  
y fortalece mi debilidad.  
Ayúdame a ser un buen profesional,  
Competente en mi trabajo,  
humano y servicial.  
Bendice a los enfermos y a sus familias,  
y bendice al personal sanitario.  
Amén. (Anónimo).

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

## 8.- La Pastoral de la Salud en el camino de las personas mayores.

### 1.- Texto bíblico.

*“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura.*

*Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito:*

*“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungiendo.*

*Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista;*

*a poner en libertad los oprimidos;*

*a proclamar el año de gracia del Señor.*

*Y enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él.*

*Y él comenzó a decirles: “Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír”.*

*Y todos le expresaban su aprobación y se admiraban de las palabras que salían de su boca.*

*Y decían: “¿No es este el hijo de José?”*

*Pero Jesús les dijo: “Sin duda me diréis aquel refrán: “Médico, cúrate a ti mismo”, haz también aquí, en tu pueblo, lo que hemos oído que has hecho en Cafarnaún”.*

*(Lc 4, 16-23).*

### 2.- Reflexión pastoral.

En el camino del acompañamiento a la persona mayor, una de las cuestiones más acuciante que se nos plantea es cómo y de qué manera podemos hacer dicha misión, observando la realidad que nos envuelve. Una mirada

al estilo de Jesús, una mirada de fe para un cuidado más adecuado de las personas mayores, tanto sanas como las enfermas, un acompañamiento en una fe más madura: *"En este horizonte, las diócesis, las parroquias y todas las comunidades eclesiales están también invitadas a reflexionar más atentamente sobre el gran mundo de los ancianos. En los últimos decenios los pontífices han intervenido varias veces para solicitar el sentido de la responsabilidad y una atención pastoral de los ancianos."* (Pontificia Academia para al Vida. *"La vejez: nuestro futuro. Las condiciones de los ancianos después de la pandemia"*. Roma 2021; pg. 22).

Es evidente que no podemos hablar de ancianos enfermos en forma generalizada; de hecho existen y se encuentran ancianos: a) en condiciones de enfermedad de lo más diversificada (crónicas, invalidantes física o mentalmente, temporales...); y b) en condiciones familiares, sociales, culturales y religiosas muy diferentes.

Por tanto el acompañamiento pastoral a las personas mayores en todas estas dimensiones deben ser pensadas y actuadas teniendo presente estas diferentes situaciones concretas: *"La evangelización debe apuntar al crecimiento espiritual de cada edad, ya que la llamada a la santidad es para todos, incluyendo los abuelos: No todas las personas ancianas han encontrado ya a Cristo, y aunque se haya producido el encuentro, es indispensable ayudarles a redescubrir el sentido de su propio bautismo, en u a etapa especial de su vida [...]: para redescubrir el asombro ante el misterio del amor de Dios y la eternidad; [...] para descubrir su relación con el Dios del amor misericordioso; para pedir a los ancianos que forman parte de nuestras comunidades que sean actores de la nueva evangelización para transmitir ellos mismos el Evangelio."* (Gambino Gabriella. *"Conclusiones. Hacia una pastoral de las personas mayores"*, en *"La riqueza de los años"*. Roma 2020; pg. 193).

Tampoco hay que olvidar que cada anciano tanto en sus limitaciones y pérdidas naturales como en su situación de enfermedad o dependencia vive su condición de modo muy personal y puede tener una experiencia de fe más o menos desarrollada e incluso inexistente, la cual implica que

deben ser atendidos en sus necesidades espirituales, por todos aquellos que les acompañan: *“Los ancianos con sus exigencias espirituales, tendrán que ser tenidos en cuenta también por los distintos sectores de la pastoral especializada: desde la pastoral familiar- que no puede descuidar su relación con la familia no sólo en el ámbito de los servicios sino en la vida religiosa- hasta la pastoral social sin olvidar la pastoral de los agentes sanitarios.”*(Pontificium Consilium Pro Laicis. *“La dignidad del anciano y su misión en la Iglesia y en el mundo”*. Ciudad del Vaticano 1998; pg.23).

Lo dicho hasta ahora nos lleva, cada vez más a la necesidad de tomar conciencia de cómo hay que saber acompañar pastoralmente a los ancianos. Esto supone conocer de modo concreto y específico su propia realidad y reflexionar sobre cómo debemos caminar junto a ellos. Si se desea ser Buena Noticia para los ancianos y servirles en la globalidad de su ser, con el fin de brindarles vida en calidad y salud-salvación es preciso detectar qué piden los ancianos para ser atendidos de manera integral, qué factores está influyendo en ellos y qué necesidades presentan; para desde tal conocimiento hacerles sujetos de su propio acompañamiento.

Las personas mayores aspiran a vivir sus años de vejez en su propia casa, con su familia, en sus parroquias, en residencias u otros entornos donde puedan morar en su última etapa. Se trata de la aspiración personal más elemental, la más sagrada y la más digna de respeto, la cual es que su vida cursada a lo largo de los años comprendiendo su entrega total y absoluta a los suyos cuando pudieron hacerlo, y el poder disfrutar de la entrega de los suyos y de la comunidad cuando apenas tienen nada que entregar: *“Toda la sociedad debe apresurarse a atender a sus ancianos -¡son el tesoro!- cada vez más numerosos, y a menudo también más abandonados. Cuando oímos hablar de ancianos que son despojados de su autonomía, de su seguridad, incluso de su hogar, entendemos que la ambivalencia de la sociedad actual en relación con la edad anciana no es un problema de emergencias puntuales, sino un rasgo de esa cultura del descarte que*

*envenena el mundo en que vivimos.”(Francisco Papa, “No me abandones cuando decae mi vigor” (Sal 71,9)”, en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”; 2022, pg. 60), o también: “Es precisamente la comunidad cristiana que debe cuidar de los ancianos: parientes y amigos, pero la comunidad. La visita a los ancianos debe ser hecho por muchos, juntos y con frecuencia.” (Francisco Papa, “El servicio gozoso de la fe que se aprende en la gratitud (Mc 1, 29-31)”, en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”; 2022, pg. 70).*

Asimismo, hay que tener presentes la diversidad de lugares de los “lugares” en los que se encuentra el anciano enfermo: en casa con familiares o en casa solo, en una estructura de acogida, en un hospital o en un lugar de larga permanencia:

- en su hogar: La persona mayor debe, idealmente, permanecer en su propio domicilio, donde ha vivido toda su vida. Espera de su familia aquello que necesita en cuanto a aspectos básicos pueda proporcionarle. Necesita sentirse amado, ser valorado en lo que es y en lo que fue. Necesita ser aceptado tal y como es. Espera de su familia que ponga todos los medios materiales e inmateriales posibles para que el mayor no viva percibiendo las sensaciones de soledad, abandono y aislamiento que para muchos de ellos tienen consecuencias fatales; y sobre todo esperan el amor, el cuidado, la compañía y la solidaridad de toda la familia: *“Debemos hacer de todo, sostenerla y animarla, ofreciendo mejor apoyo social y cultural a aquellos que son sensibles a esta decisiva forma de “civilización del amor”. Y sobre todo esto, me permito aconsejar a los padres: por favor acercad a los hijos, a los niños, a los hijos jóvenes a los ancianos, acercarlos siempre. Y cuando el anciano esté enfermo, un poco fuera de sí, acercarlos siempre: que sepan que esta es nuestra carne, que esto es lo que ha hecho que nosotros estemos aquí ahora. Por favor, no alejar a los ancianos. Y si no hay otra posibilidad que enviarlos a una residencia, por favor, id a visitarlos, y llevad a los niños a verlos: son el honor de nuestra civilización, los ancianos que han abierto las puertas.*

*Y muchas veces, los hijos se olvidan de esto.” (Francisco Papa, “Honra a tu padre y a tu madre”: el amor por la vida vivida.”, en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez”; 2022, pg.33).*

- Parroquia: La acción parroquial respecto a las personas mayores debe tener un doble mirada convergente en el mismo Jesús, que pasó curando y evangelizando a quienes le necesitaran (Mt 9,35). La primera es cuando la persona mayor vive en la situación de sus limitaciones y dependencias propias de la edad, acercándose como el propio Jesús a los más vulnerables. La segunda va dirigida a los que están ingresados en socio-sanitarios o residencias.

La parroquia continúa la obra de Jesús y, como él y sus primeros discípulos, se inclina ante la humanidad vulnerable y dolorida para levantarla y hacerla caminar en nombre de Jesús, el Señor: *“Se debe mentalizar a las parroquias a acompañar al anciano conociendo bien la realidad de la ancianidad; ayudarles a vivir su ancianidad teniendo en cuenta sus necesidades; alentarles a la esperanza, profundizar en la fe y agradecer a Dios por la ancianidad alcanzada; promover un voluntariado específico para dar una respuesta a esas necesidades de estos ancianos de forma integral.”* (de la Parra María Teresa. “El anciano en la comunidad parroquial. Respuestas y desafíos” Rev. Labor Hospitalaria 1997 (243) Vol. XXIX), o también: *“que las parroquias se hagan presentes en los centros socio-sanitarios subraya esa vinculación cercana, tan necesaria, que posibilita que la comunidad cristiana viva el cuidado y el acompañamiento de las personas mayores. También es importante suscitar la participación de un voluntariado pastoral que visite y acompañe a los residentes fuera de los momentos celebrativos, invirtiendo un precioso tiempo en escucharles y acompañarles en su vida y en soledad.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 44.).

- Residencia/socio-sanitario: Cuando el apoyo y los recursos familiares fallan o los servicios domiciliarios resultan insuficientes para el

mantenimiento de unas condiciones dignas, la alternativa residencial se impone, donde podrán ser atendidos en sus necesidades básicas y convivir con personas de su edad, que se encuentren en condiciones parecidas: *"El ideal sigue siendo la permanencia del anciano en la familia, con la garantía de eficaces ayudas sociales para las crecientes necesidades que conlleva la edad o la enfermedad. Sin embargo, hay situaciones en que las mismas circunstancias aconsejan o imponen el ingreso en "residencias de ancianos", para que el anciano pueda gozar de la compañía de otras personas y recibir una asistencia específica. Dichas instituciones son, por tanto, loables y la experiencia dice que pueden dar un precioso servicio, en la medida en que se inspiran en criterios no sólo de eficacia organizativa, sino también de una atención afectuosa. Todo es más fácil, en este sentido, si se establece una relación con cada uno de los residentes por parte de los familiares, amigos y comunidades parroquiales, que los ayude a sentirse personas amadas y todavía útiles para la sociedad".* (Juan Pablo II San. Carta a los ancianos. 1999; pg. 41-42), o también lo que nos recuerda el Papa Francisco en sus catequesis sobre la ancianidad: *"También en las familias- y esto es grave, pero sucede también en las familias- suceden tales crueldades. Los ancianos descartados, abandonados en las residencias, sin que los hijos vayan a visitarles o si van, van pocas veces al año. El anciano puesto en el rincón de la existencia. Y esto sucede: sucede hoy, sucede en las familias, sucede siempre. Debemos reflexionar sobre esto".* (Francisco Papa, "No me abandones cuando decae mi vigor" (Sal 71,9)", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 59-60).

Tratemos de que nunca falte a la persona mayor, la seguridad, la medicina y el acompañamiento eclesial y pastoral, porque desde la perspectiva cristiana, la vejez no es la decadencia de la vida, sino su cumplimiento. La síntesis de lo que se ha aprendido y vivido, de lo que se ha sufrido y soportado.

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) La Pastoral de la salud ¿Cómo puede ser instrumento de evangelización en el mundo de las personas mayores, tanto de los sanos como de los enfermos en sus casas, en la parroquia, o en los centros asistenciales?
- b) ¿Qué propuestas a nivel humano, social y religioso parecen más urgentes a realizar en dichos escenarios?

### 4.- Para orar.

Señor, gracias por mi comunidad.

Me siento unido a ella.

Gracias por sus servicios.

Gracias porque cuenta conmigo.

y hace que me sienta útil y querido.

Haz, Señor, que cada comunidad

conozca a sus enfermos y ancianos como tú les conoces.

Haz que les ame como tú les amas

Les escuche como tú les escuchas.

Que les ofrezca tu palabra y tu perdón.

Cura, Señor, a mi comunidad

y haz que sea fuente de salud para todos.

Amén. (Anónimo).

## 9.- Acompañar en la fe el mundo del mayor.

### 1.- Texto bíblico.

*“¿Está sufriendo uno de vosotros? Rece. ¿Está contento? Cante. ¿Está enfermo alguno de vosotros? Llame a los presbíteros de la Iglesia que recen por él y lo unjan con el óleo en el nombre del Señor. La oración hecha con fe salvará al enfermo y el Señor lo restablecerá; y si hubiera cometido algún pecado, le será perdonado. Por tanto, confesaos*

*mutuamente los pecados y rezad unos por otros para que os curéis: mucho puede la oración insistente del justo." (Sant 5,13-16).*

## **2.-Reflexión pastoral.**

Al acercarnos al final de este itinerario reflexivo sobre el acompañamiento pastoral de la persona mayor, creo que es oportuno dirigir nuestra reflexión al cuidado pastoral del anciano en el tramo final de su vida, y de manera especial cuando siente en su cuerpo y en su espíritu la debilidad y las pérdidas que esta etapa vital conlleva. Pero a su vez se ve fortalecida con una espiritualidad que le ayude a afrontar la fragilidad y vulnerabilidad propias de esta etapa y de su preparación para la realidad de la muerte que le es cercana: *"Cuando parece que todo se ha terminado y que las degradaciones y pérdidas de la vejez lo abarcan todo, todavía es posible una tercera etapa que podemos calificar como la de la vida espiritual, que significa el desarrollo de la vida interior. El anciano acaba comprendiendo que el mundo que le rodea ya no es su mundo y que su propio cuerpo se está derrumbando visiblemente. Ya no es posible identificar su propio "Yo" con todo aquello que está desapareciendo y es necesario dirigirlo hacia el sentido de aquella parte espiritual y escondida que todos llevamos dentro, que nos conecta con el espíritu divino y nos da una esperanza de vida eterna." (Broggi Moisés. "Sobre el declive físico y el consuelo espiritual de los ancianos.". Rev. Bioética&Debat, 2008; Vol. 14 (53):17-19), o en expresión de Papa Francisco: "El seguimiento de Jesús, seguir a Jesús en la vida y en la muerte, en la salud y en la enfermedad, en la vida cuando es próspera con muchos éxitos y también en la vida difícil con tantos momentos duros de caída. [...] El honor de nuestra fidelidad al amor jurado, la fidelidad al seguimiento de la fe que hemos creído, incluso en las condiciones que nos acercan a la despedida de la vida, son nuestro título de admiración para las generaciones venideras y de reconocimiento agradecido por parte del Señor. Aprender a despedirse: esta es la sabiduría de los ancianos. Pero despedirse bien, con la sonrisa; aprender a despedirse en sociedad, a despedirse con los otros. La vida del anciano es una despedida, lenta, lenta,*

*pero una despedida alegre: he vivido la vida, he conservado mi fe. Esto es hermoso, cuando un anciano puede decir esto: "He vivido la vida, esta es mi familia; he vivido la vida, he sido un pecador, pero también he hecho el bien". Y esta paz que viene, esta es la despedida del anciano."* (Francisco Papa, "Pedro y Juan", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*"; 2022, pg. 77-78).

El principal cuidado pastoral que puede darse a las personas mayores en su etapa del proceso vital, y de manera especial en su situación de fragilidad y enfermedad, es el cuidado que se les dé en vida. Dicho cuidado se antoja bastante difícil, pero no es así si nos situamos desde el ámbito de la fe, y en esta realidad nos hemos de esforzar la Pastoral de la Salud para encontrar el mejor camino para brindar a las personas mayores enfermas el máximo cuidado.

La realidad de fragilidad y vulnerabilidad, de manera especial, cuando las fuerzas humanas ya de por sí son escasas, provocando situaciones duras de la propia vida y de aquellos que acompañan esta situación, incluso una auténtica prueba de la fe: *"El hombre al enfermar gravemente, necesita de una especial gracia de Dios, para que, dominado por la angustia no desfallezca su ánimo, y, sometido a la prueba, no se debilite su fe."* (Ritual de la Unción y de la Pastoral de los enfermos; nº 5. 1987<sup>a</sup> edición).

Al hablar del cuidado y acompañamiento pastoral a las personas mayores en su fragilidad y vulnerabilidad, es lógico que se piense en los sacramentos de la fragilidad, la oración y en el acompañamiento al final de la vida.

- Sacramentos de la fragilidad.

Los cuidados espirituales cristianos realizan la conversión de la enfermedad y la muerte en fuente de vida. A través de ellos se fortalece la vida tanto física como espiritual de las personas angustiadas por la realidad de la fragilidad y la enfermedad. La ayuda espiritual que fortalece al anciano en situación de enfermedad se realiza especialmente a través de los sacramentos de la penitencia, la unción de los enfermos y la Eucaristía recibida como Viático: *"Este proceso de*

*acompañamiento incluye, si la persona es creyente, los sacramentos que, fundamentalmente – en esta pastoral- son el perdón, la eucaristía y la unción de los enfermos: son soporte y ayuda para acoger la realidad, reconciliarse y celebrar la presencia del Señor junto a nosotros, que da sentido y la fortaleza a nuestros pasos y a nuestro espíritu, para afrontar la enfermedad, la soledad, la vejez y las pérdidas diversas que rodean a estas situaciones.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, “La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”; 2022; pg. 50):

- **Penitencia:** Su celebración constituye, para muchos ancianos, una oportunidad profundamente salvífica y terapéutica. Les ayuda a integrar el pasado, a verlo con otros ojos, a confiarlo a la misericordia de Dios, a reconciliarse con la muerte y abrirse a la esperanza. (*Ritual de la Unción y de la Pastoral de los enfermos; n° 61. 19874ª edición*).
- **Eucaristía:** Es el gran signo del encuentro de Dios con los hombres y de los hombres entre sí. Para el anciano enfermo, representa el encuentro con su comunidad, la comunión con sus hermanos y fortaleza para la debilidad, y anticipo del banquete final. La Iglesia reserva la Eucaristía en forma de Viático para los moribundos. Este sacramento que ayuda a superar la muerte e introduce en la Resurrección y la Vida. El Viático es alimento para el viaje en el consuelo, en alivio y en fuerza. (*cfr: Ibídem, n° 63, y 77-80*).
- **Unción enfermos:** Es el sacramento específico para el tiempo de la enfermedad; expresión del amor de Dios que, viene al encuentro de la fragilidad humana, y de la solidaridad de la comunidad. Es signo de vida y no de muerte. Ayuda al anciano enfermo a vivir cristianamente la última etapa de la vida, dándole fuerzas para sobrellevar la enfermedad y la vulnerabilidad, ayudándole a aceptar confiadamente la muerte. (*cfr: Ibídem, n° 65-69*).

El enfermo anciano necesita orar. La oración, es el encuentro con Dios en la fe, es el diálogo con Dios en las diferentes situaciones de la vida. En la visita al enfermo anciano hay que invitarle a orar y acompañarle en la oración: *“La enfermedad es un momento propicio para orar.*

*En el corazón de la persona enferma y en sus seres queridos brota, casi de forma espontánea, la oración, la plegaria en sus formas diversas." (La asistencia religiosa en el hospital, nº 63". Comisión Episcopal de Pastoral; 1987; pg. 31)*

- Acompañar el final de vida.

También es lógico que al hablar de cuidado pastoral de las personas mayores tanto en situación de enfermedad, como en situación de fragilidad hay que hacer referencia al acompañamiento al final de vida y de los cuidados paliativos valorando ante todo su dignidad de persona: *"La dignidad de cada ser humano es inherente, intrínseca, inviolable e independiente de las condiciones que lo rodean. Aunque el dolor, el sufrimiento y la enfermedad son realidades que nos hacen sentir impotentes, la respuesta no se encuentra en descartar la vida de una persona enferma, porque cuando ya no es posible curar a la persona de su enfermedad es obligatorio éticamente acompañarla en los momentos finales de su vida en este mundo. Para ello se debe disponer de unos buenos cuidados paliativos integrales, de los que forman parte también una pastoral de acompañamiento que dé esperanza y aliento a las personas en el camino final de su vida, atendiendo a sus necesidades espirituales, más allá de lo estrictamente religioso." (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, "La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones."; 2022; pg. 29-30).*

De hecho, el acompañamiento paliativo no es una serie de terapias que curen al enfermo, pero mitigan su dolor, de tal manera que el enfermo sufra menos, y lo que es más importante, que pueda vivir de la mejor manera el momento más importante de su existencia, la muerte. Con dicho acompañamiento el anciano enfermo y vulnerable se prepara para este gran paso: *"También nosotros, en el seguimiento de Jesús, recorreremos el camino de la vida como aprendices, experimentando dificultades y fatigas. En este camino se nos invita, con la gracia de Dios, a salir de nosotros mismos y a ir más allá, hasta llegar a la meta definitiva, que es el encuentro con Cristo. La ancianidad es el tiempo*

*propicio para dar testimonio de la espera anhelante de este encuentro definitivo" (Francisco Papa, "Voy a prepararos un lugar" (Jn 14,2): La vejez, tiempo proyectado hacia el cumplimiento", en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez"; 2022, pg.80).*

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) ¿Po qué necesita el anciano enfermo cristiano de los sacramentos de la fragilidad y de la oración? ¿Qué sugerencias parecen primordiales a la hora de su preparación y celebración?
- b) Se suele hablar de lo tremendo de la soledad ante la muerte, porque nadie puede suplir a nadie y todos tenemos individualmente que morir. ¿Cómo podemos ayudar a la persona mayor a prepararse al encuentro definitivo con el Padre?

### 4.- Para orar.

Pienso en ti, hermana muerte.

Te he aceptado hace tiempo como meta final de mi destino, como parte esencial de mi bautismo, como misterio doloroso de esta carne gozosa y triste, esperanzado polvo.

Acepte mi destino en este mundo efímero y doliente, a veces olvidando que era solo posada en el camino.

Cariño le tomé. Dios hizo hermoso este planeta azul, bella la vida.

Por eso rezo:

Hermana muerte, ven despacio,  
en la hora apropiada de tu reloj de gracia.

Ponme en camino

Hacia donde hace tiempo ya me aguardan abiertos los brazos del Padre.

Amén.

## 10.- Propuestas concretas en la pastoral del mayor.

### 1.- Texto bíblico.

*Había un hombre del grupo de los fariseos llamado Nicodemo, jefe judío. Este fue a ver a Jesús de noche y le dijo: "Rabí, sabemos que has venido de parte de Dios, como maestro; porque nadie puede hacer los signos que tú haces si Dios no está con él". Jesús le contestó: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios".*

*Nicodemo le pregunta: ¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Acaso puede por segunda vez entrar en el vientre de su madre y nacer?". Jesús le contestó: "En verdad, en verdad te digo: el que no nazca del agua y del espíritu no puede entrar en el reino de Dios. Lo que nace de la carne es de la carne, lo que nace del Espíritu es espíritu. No te extrañes que te haya dicho: "Tenéis que nacer de nuevo"; el viento sopla dónde quiere y oyes su ruido, pero no sabes de dónde vienen y adónde va. Así es todo el que ha nacido del Espíritu". Nicodemo le preguntó: "¿Cómo puede suceder eso?" Le contestó Jesús: ¿Tú eres maestro en Israel y no lo entiendes? En verdad, en verdad te digo: hablamos de lo que sabemos y damos testimonio de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablo de las cosas terrenas y no me creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las cosas celestiales?*

*(Jn 3, 1-12).*

### 2.-Reflexión pastoral.

La persona en situación de fragilidad y vulnerabilidad es motivo de preocupación y solicitud en la acción salutífera de la Iglesia. Las pérdidas, limitaciones, vulnerabilidad, que presenta la etapa de la ancianidad no solo en su aspecto físico, sino que repercuten en su integridad y en su entorno familiar y social. Para aliviar el dolor se necesitan fármacos y analgésicos, para aliviar las necesidades más profundas es necesario encontrar respuestas sobre el sentido y la trascendencia de la vida humana.

La Iglesia siempre ha estado junto a los ancianos y los enfermos ayudándoles a recorrer esta última etapa de su ciclo vital, ofreciéndoles la ayuda material y espiritual, compañía y consuelo. Nuestro trabajo como agentes de pastoral de la salud debe ser el de acompañar a las personas mayores y ayudarles a recorrer su camino del envejecimiento de buena manera, iluminado por el bálsamo de la palabra de la Buena Nueva y la cercanía de Jesús, el buen samaritano, en el proceso natural del envejecimiento, pero también cuando pierden la salud física, surgiendo entonces una situación difícil de gestionar para el anciano y su entorno más cercano, su familia, requiriendo la ayuda solícita de la sociedad, de las instituciones y de la Iglesia.

En el documento *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones”* que ha servido como eje vertebrador de este itinerario reflexivo, entresacamos las siguientes palabras que corroboran este acompañamiento pastoral: *“La iglesia debe empeñarse en la tarea de dar más valor a las personas mayores a través de nuevos instrumentos que ayuden a escucharlas, a educar para asumir dicha etapa de la vida, entendiéndola como una nueva oportunidad, aunque todo esto traiga una respuesta revolucionaria, tanto social como pastoral. [...] La Iglesia tiene un compromiso serio y profundo en la organización de una pastoral adecuada para las personas mayores que genere esperanza, vida y capacidad oblativa; una pastoral evangelizadora que ahonde en los cimientos de la fe para poder vivir y anunciar la Buena Noticia con plenitud esta etapa existencial; una pastoral impregnada de calor humano en la cercanía del mayor, en la escucha, acogida y comprensión, desde una dimensión humana y sobrenatural.”* (Subcomisión Familia y Defensa de la vida de la CEE, *“La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones.”*; 2022; pg. 26-27).

La sociedad actual y en especial el mundo de la salud, ha experimentado numerosos y profundos cambios que nos invitan no a tirar la toalla, sino a estar en una actitud de escucha y de búsqueda para actuar pastoralmente con eficacia y realismo. La vida es un acometer nuevos horizontes, retos e ilusiones, superando lo caduco y buscar la novedad en positivo. El horizonte humano nunca debe dar marcha atrás. Sin horizontes nuevos

no cabe nueva vida: *"El viejo camina hacia adelante, el viejo camina hacia el destino, hacia el cielo de Dios. El viejo camina con su sabiduría vivida durante la vida. La vejez, pues, es un tiempo especial para librar el futuro de la ilusión tecnocrática de una supervivencia biológica y robótica, pero sobre todo porque abre a la ternura del vientre creador y generador de Dios. Aquí yo quisiera subrayar esta palabra: la ternura de los ancianos... Esta ternura abre la puerta a entender la ternura de Dios. No olvidemos que el Espíritu de Dios es cercanía, compasión y ternura. Dios es así, sabe acariciar. Y la vejez nos ayuda a entender esta dimensión de Dios que es la ternura. La vejez es el tiempo especial para disolver el futuro de la ilusión tecnocrática, es el tiempo de la ternura de Dios que crea, crea un camino para todos nosotros. Que el Espíritu nos conceda la reapertura de esta misión espiritual –y cultural– de la vejez, que nos reconcilia con el nacimiento de lo alto."* (Francisco Papa, "Nicodemo. ¿Cómo puede uno nacer siendo ya viejo? (Jn 3,4)", en *La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez*; 2022, pg. 67- 68).

Motivados tanto por dicha aportación del Papa Francisco, y del documento de la Conferencia Episcopal Española, la realidad del acompañamiento pastoral, con las diversas propuestas que surjan ha de abrir un nuevo horizonte tanto en el momento vital que se encuentra la persona mayor como aquellos que han de hacer junto a ellos el camino, los familiares, los profesionales de la salud, los agentes de pastoral y los voluntarios

El término "horizonte" sugiere meta, futuro, camino, etapas, proyecto. También las personas somos horizonte: desde nuestras ilusiones se puede divisar mundos nuevos y atractivos. Desde el nuevo arte del acompañamiento pastoral podemos adentrarnos en el corazón del misterio, desde la fe y la esperanza podemos llegar a la persona mayor que está en situación de debilidad y vulnerabilidad. Al percibir las necesidades, posibilidades e ideales de las personas mayores es necesario promover unas propuestas que hagan posible una pastoral de y para los ancianos:

- Pastoral de presencia:

El primer paso será la disponibilidad para estar con el anciano, hablar con él, conocerlo, y sobre todo amarlo. Lo más importante es saber escuchar, para ayudarlo a profundizar en su vida, en sus problemas y en sus posibilidades. Así le podremos acompañar, alentarle, compartir los momentos buenos y malos.

- Pastoral de conocimiento y comprensión:

El anciano desea ser comprendido y acogido tal como es. Del conocimiento se ha de pasar a la aceptación: dialogar con él, sin enjuiciarlo, sin calificarlo, amarlo tal cual es, como condición necesaria para lograr su aceptación y su confianza y para reafirmarle su propia dignidad. No debe olvidarse que la persona humana, desde el nacimiento hasta su ocaso, es don de Dios, imagen y semejanza suya; por tanto se ha de esforzarse para que cada momento de su existencia sea vivido con dignidad y plenitud.

- Pastoral activa y creativa:

La pastoral de acompañamiento del anciano está llamada a rescatar el protagonismo de las personas mayores, a darles nuevas posibilidades de desarrollo que hagan de la vejez un tiempo de realización y de plenitud.

Es deber de la Iglesia, y de la Pastoral de la Salud de manera concreta, hacer que los ancianos adquieran la conciencia de la tarea que tienen, también ellos de transmitir el Evangelio, junto a todos aquellos que comparten un gesto, una palabra de amor, como bálsamo del consuelo, ante la sociedad, pero de manera especial a sus coetáneos, pues conocen mejor que nadie los problemas y la sensibilidad de esta fase de la vida: *“En nuestra vejez, queridos amigos, y me dirijo a los “viejos” y “viejitas”, en nuestra vejez se agudiza la importancia de tantos “detalles” de los que se compone la vida: una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sorpresa inesperada, una alegría hospitalaria, un vínculo fiel. Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos al acercarnos a la despedida, se nos hace definitivamente claro. Pues bien, esta sabiduría de la vejez es el lugar de nuestra gestación, que ilumina la vida de los niños, los jóvenes, los adultos*

■ Déjate cautivar por su rostro desgastado

*y de toda la comunidad. Los "viejos" debemos ser esto para los demás: luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla que tendrá que ser enterrada para que nazca su flor y su fruto." (Francisco Papa, "Los dolores de parto de la creación. La historia de la criatura como misterio de gestación", en La edad anciana, una bendición para la sociedad. Catequesis del Papa acerca de la vejez"; 2022, pg. 92-93).*

Que estas pinceladas no sean simplemente un momento puntual, en la tarea del acompañamiento de la persona mayor desde su fragilidad, sino que nos den ideas y sugerencias para esta labor y el vivir del día a día. Debe ser primordial acompañarles y ayudarles en sus necesidades específicas, y debe darnos aliento y fuerza para trabajar en esta línea desde la Pastoral de la Salud.

### 3.- Cuestiones para reflexionar.

- a) Reflexionar sobre las acciones pastorales que realizáis desde la Pastoral de la Salud con las personas mayores. ¿Creéis que estas acciones ayudan a crear un clima de comunicación, de apertura y de alegría que favorezcan el desarrollo de la fe y de evangelización?
- b) ¿Cómo crees que podría mejorar el acompañamiento a las personas mayores desde la Pastoral de la salud? Buscar acciones a nivel general, pero también a nivel de cada delegación y desde las parroquias.

### 4.- Para orar.

Señor, gracias por mi comunidad. Me siento unido a ella.

Gracias por sus servicios.

Gracias porque cuenta conmigo

y hace que me sienta útil y querido. Haz, Señor, que cada comunidad conozca a sus enfermos ancianos como tú los conoces.

Haz que les ame como tú les amas. Les escuche como tú les escuchas.

Que les ofrezca tu palabra y tu perdón.

Cura, Señor, a mi comunidad

y haz que sea fuente de salud para todos.

Amén (Anónimo).





# Alianza entre generaciones

## Vida Ascendente

### Presentación

El papa Francisco dedicó, del 23 de febrero al 24 de agosto, sus audiencias a dieciocho catequesis sobre la ancianidad. En ellas hace un recorrido bíblico recordando a los grandes personajes que nos han testimoniado, con sus palabras y con su vida, el sentido y el valor de la ancianidad.

No intentamos resumir esas catequesis, sino recoger como espigas granadas y maduras sus enseñanzas: aquellos aspectos en los que el Papa hace hincapié. Nos pueden ayudar a recuperar la cultura de la sencillez, de la generosidad, de la solidaridad... para que todas las personas puedan vivir con dignidad, especialmente los mayores y los más necesitados.

Otro documento que tendremos muy en cuenta : *"La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones"* aprobado por la Conferencia Episcopal Española. Contiene unas orientaciones claras para la pastoral de las personas mayores.

Un acontecimiento: el Congreso Internacional de Roma, nos legó *"La riqueza de los años"*, valioso documento que recoge las ponencias y trabajos del Congreso.

Los mayores representan una parte vital de la comunidad cristiana y son las raíces y la memoria de cada pueblo. Son necesarios para poder mirar y forjar un futuro con esperanza e ilusión. Como a Simeón y a Ana, nuestros patronos, el largo camino recorrido nos ha dado sabiduría, esa sabiduría que pueden ofrecer los que saben que son eslabones de la cadena de la historia.

*"¿Qué importantes son los mayores en la vida de la familia para comunicar ese patrimonio de humanidad y de fe que es esencial para la vida de la Iglesia y la sociedad!" (Papa Francisco).*

*"Estamos atravesando una etapa definitiva. Vivimos una situación paradójica: cuando estamos necesitando más fortaleza y seguridad, nos sentimos más frágiles e indefensos; cuando necesitamos más compañía, nos encontramos más solos; cuando estamos cargados de experiencia y sabiduría, nos necesitan menos; cuando nos asaltan las preguntas e inquietudes, nadie nos responde" (Juan Antonio Castañeda)*

*"Hay actividades que llenan la vida: las que valen por sí mismas, las que tienen que ver con la belleza, con la educación, con el estudio, pero también con la solidaridad y con vivir fraternalmente la vida. Eso es para lo que nos hemos de preparar, no para durar mucho". (Aristóteles)*

Vida Ascendente , después de un largo recorrido y una profunda y serena reflexión, mira con esperanza hacia el futuro, y quiere construirlo con la participación de todos y sin protagonismos de nadie; con la ilusión, la experiencia y las sugerencias de todos sus miembros y grupos; con los sueños y las aspiraciones de los mayores de todo el mundo.

*Como para aquel personaje de "El Principito, "en el atardecer no se pone el sol, sino que "se acuesta" a la espera de un nuevo amanecer. El atardecer es bello, sereno y lleno de esperanza de nuevos días" (J.A: Castañeda).*

Para una persona mayor vivir significa:

- Renunciar al individualismo que nos lleva a refugiarnos en un pequeño nido de seguridad cerrando el corazón y sintiendo a los demás como como un molesto peligro.
- Apostar por la convivencia, la amistad y el grupo.
- Caminar con paciencia: paso a paso, subir escalón a escalón con fidelidad y constancia, con un corazón alegre y agradecido.
- Convivir; sabernos acompañados y animados; saber acompañar, comprender y alentar a los demás, abiertos siempre a la solidaridad y a la fraternidad...
- Superar retos; caer y levantarse; escuchar y responder a quienes nos acompañan y nos necesitan; salir de nuestros egoísmos y caprichos para sembrarnos, como grano de trigo en los demás.

## 1. Un pueblo de abuelos. Los abuelos son nuestra memoria.

### Tiempo para descubrir y reflexionar

*"Dios tiene un pueblo numeroso de abuelos en todo el mundo ... Son el eslabón indispensable para educar a los niños y a los jóvenes en la fe... Debemos acostumbrarnos a considerarlos como componentes vitales de nuestras comunidades. No son solo personas a las que estamos llamados a ayudar y proteger para custodiar sus vidas, sino que pueden ser actores de una pastoral evangelizadora, testigos 'privilegiados del amor fiel de Dios'".*

El papa Francisco siente por los abuelos la máxima consideración y una especial predilección. Ellos son los que pueden proporcionar al mundo ese sentimiento que permite gozar de las cosas bellas; de esas pequeñas cosas tan importantes. Ellos ofrecen al mundo el fruto de su madurez.

## ■ Alianza entre generaciones

Los abuelos nos enseñan: A captar mejor la escala de valores. La continuidad de las generaciones. Que cualquier edad es buena para aprender y transmitir. La interdependencia de los miembros del Pueblo de Dios. La apertura a la trascendencia.

Nos dice también el Papa que Dios, para salvar al hombre de la corrupción y del diluvio, eligió a Noé cuando éste era muy mayor: tenía 600 años. Noé es el ejemplo de la vejez que genera vida, que no se queja ni recrimina, sino que mira al futuro con confianza, respeta la creación y cuida la vida de todos. Dios lo bendice con un don especial de humanidad, sensibilidad y cercanía.

La vocación de Noé también es una llamada para cada uno de nosotros. En una sociedad que desprecia y rechaza aquello que considera inservible, que condena a muchos mayores a considerarse a sí mismos como trastos inútiles, como chatarra, como piezas inservibles, como juguetes rotos los mayores tienen derecho a valorar, como una hermosa herencia, la aportación de su experiencia, de su ejemplo, de su compañía, de su afecto, de su solidaridad.

Los abuelos necesitan una mejor valoración y un mayor reconocimiento por parte de la sociedad. La sociedad, a su vez, necesita a los abuelos como factor de equilibrio y como puente entre el pasado y el futuro. Son la avanzadilla de un ejército pacífico, que está destinado a proporcionar a la sociedad mayor tolerancia, mayor comprensión y mayor entendimiento. Ofrecen una visión positiva de la existencia, en la que vivir no significa una carga insoportable, sino la oportunidad de sacar a la vida el mejor partido posible en busca de la felicidad.

*"En la tradición de la Iglesia hay todo un bagaje de sabiduría que siempre ha sido la base de una cultura de cercanía a los ancianos, una disposición al acompañamiento afectuoso y solidario en la parte final de la vida"*. Esta cultura se ha manifestado en las constantes intervenciones magisteriales y en múltiples iniciativas de caridad que, a lo largo de la historia de la Iglesia, han tenido a los ancianos como destinatarios y como protagonistas: Entre estas iniciativas cabe señalar las realizadas por congregaciones religiosas, asilos, voluntariado... al servicio de los ancianos.

Esta preocupación es hoy más urgente y necesaria debido al aumento de mayo- res y a la realidad del abandono que sufren por parte de la sociedad, incluso de sus propias familias. Todos debemos sentirnos invitados a estimar y valorar a las personas mayores, a ayudarlas en sus necesidades y acompañarlas para que puedan ser protagonistas de su misión en la Iglesia y en la sociedad.

Cuando el ser humano toma conciencia de que es una persona mayor , surge en su interior la pregunta: ¿Y ahora qué? *"Envejecer no debe sacar a la persona de la realidad en la cual está inserido, debe seguir formando parte de la sociedad y continuar implicado como antes en su relación con los demás, incluso desde sus limitaciones físicas, psicológicas, sociales y hasta espirituales".* (La ancianidad: riqueza de frutos y bendiciones. CEE).

El consejo y el testimonio de los mayores ha sido la mejor guía en las sociedades tradicionales. Los mayores son alabados por su experiencia de la vida.. La Biblia los presenta como transmisores de sabiduría y sensatez para guiar al pueblo. Por eso les reconoce tres papeles fundamentales: **Consejeros, Educadores y Guías espirituales.**

Los mayores son mediadores en los conflictos. Su experiencia les hace estar suficientemente armados para desarmar los nuevos conflictos o prevenir los futuros. Actúan como oxígeno para el cuerpo social y representan no solo una llamada a la fraternidad y a la justicia, sino que permiten a las nuevas generaciones permanecer unidas a las propias raíces y utilizar un incomparable patrimonio de humanidad y experiencia.

*"¿De dónde sacarán tanta energía y tanto amor para seguir caminando en los años más frágiles de su vida?"* El Espíritu se hace Maestro y compañero de camino y se desborda sobre la fragilidad de los abuelos en una etapa definitiva, cuando estamos más necesitados de fortaleza y seguridad, cuando nos sentimos más frágiles e indefensos, cuando necesitamos más compañía, cuando nos necesitan menos, cuando parece que estorbamos, cuando nos asedian las preguntas definitivas, cuando siguen vivas las necesidades fundamentales de la existencia.

El Espíritu da fortaleza a los mayores para amar y ser amados, para dar fruto; para servir **para algo** y **para alguien**. *“El fruto que queda, es el que hemos sembrado en las almas humanas: el amor, el conocimiento; el gesto capaz de tocar el corazón; la palabra que abre el alma a la alegría del Señor... Solo así la tierra se transforma de valle de lágrimas en jardín e Dios”*

El Papa insiste, una y otra vez: *“Ningún árbol puede vivir sin raíces”*. Por eso, dichosos los pueblos que veneran a sus abuelos, les respetan, les quieren y les consideran un “pozo inagotable” de sabiduría.

### **Sentirse útil ayudar a vivir**

Miguel Estrade, monje de Montserrat, cuenta, en una entrevista de Radio Barcelona:

“Mis padres estuvieron casados durante cincuenta años. Después de la muerte de mi padre, mi madre solo repetía: “Lo he perdido todo. lo he perdido todo”.

Nosotros le decíamos: “Pero si nos tienes a nosotros: los cinco hijos y veinte nietos...”

Ella respondía: Sí, todo lo que queráis, pero lo he perdido todo.

Siendo una mujer muy activa.... se sentó en un sofá y de allí no se movía... El médico nos dijo: Esta mujer se nos va morir.

Ocurrió que mi hermana esperaba un niño. Se fue a la clínica. Mi madre vio a mi cuñado y a los niños desamparados... Se dio cuenta de que podía ayudarlos y servirles; que podía ser útil en aquellos momentos. Se levantó del sofá. Se metió en la cocina... y mi madre vivió aún once años más.

Para mí fue una gran lección que puede aplicarse a todas las personas mayores. Una persona vive si se siente útil, si tiene ganas de vivir, si su vida tiene sentido.

Cuando la Biblia narra las genealogías de los antepasados sorprende su enorme longevidad. La transmisión de la vida humana necesita el apoyo recíproco entre las generaciones para descifrar las experiencias y

confrontarse con los enigmas de la vida. En este largo tiempo se desarrolla y madura la calidad espiritual del ser humano.

La vejez ciertamente impone ritmos lentos; pero no son tiempos de inercia, de pasividad, de quedarse solitarios en un rincón. Estos ritmos abren para todos espacios de reflexión sobre el sentido de la vida y espacios de diálogo entre las generaciones. Si no hay diálogo, cada generación permanece aislada y no transmite su mensaje. Como sucede con los árboles; si un niño o un joven no está vinculado a sus raíces, que son los abuelos, no recibe la fuerza necesaria para crecer. Las relaciones afectivas entre vejez y juventud se convierten en fuente de energía para un humanismo gratificante.

No dejemos que nos presionen los miedos, las prisas, el ritmo trepidante que impone el mundo de la economía y del consumo, las presiones ambientales. Nuestro mundo se está convirtiendo en un máquina productiva que va arrasando ideales, valores humanos, culturales y religiosos. Solo parece interesar el bienestar, el éxito, la seguridad.

El Papa con esta original expresión: *"Es necesario saber perder el tiempo"* nos dice a qué y a quiénes debemos dedicar nuestro tiempo, nuestra atención, nuestra escucha, nuestro afecto, nuestra amistad. Este "perder el tiempo" no representa una pérdida, sino una opción muy valiosa: fortalece a la familia humana. Es necesario dedicar tiempo a los niños, a los jóvenes, a los abuelos. Porque ellos nos dan otra capacidad de ver la vida. Dedicar tiempo a los demás devuelve a cada uno el amor por esta vida vulnerable.

Las prisas y el exceso de velocidad no hacen la vida más fecunda, sino que nos meten en un torbellino que nos arrastra. Los ritmos lentos de la vejez son necesarios para captar el valor de la vida. Los abuelos tienen su propio ritmo; un ritmo fecundo que nos ayuda a todos. Hay que contar con los abuelos. Hay que promover su dignidad. En la Naturaleza existen tiempos para la siembra, el crecimiento, el desarrollo, la maduración y la cosecha de los frutos. La cosecha es el momento esperado que culmina todo el ciclo y colma la esperanza del labrador. ¿Por qué la familia, la sociedad y la iglesia han de verse privadas de esa fuente viva, de esa cosecha dorada, que es la vejez?

## ¿Qué nos dice el Magisterio?

*“La presencia de tantos ancianos en el mundo contemporáneo constituye una nueva riqueza humana y espiritual. Un signo de los tiempos que, comprendido y acogido es su plenitud, puede ayudar al hombre de hoy a recuperar el sentido de la vida, que supera con creces los significados contingentes que le atribuyen el mercado, el Estado y la mentalidad imperante” (Pontificio Consejo para los laicos).*

*“La vejez es también un regalo del Señor... Debe ser para mí motivo de silencioso gozo interior y de abandono cotidiano al Señor mismo” (San Juan XXIII).*

*“Sois un tesoro para la Iglesia y una bendición para el mundo... Carismas de las mayores: Amor fiel, esperanza en el más allá de la vida, amor, don gratuito de sí mismo y visión humana y cristiana de la vida”. (San Juan Pablo II).*

*“Sentíos amados por Dios y sabed llevar a esta sociedad nuestra, a menudo tan individualista y eficientista, un rayo del amor de Dios.” (Papa Francisco).*

## Tiempo para escuchar y compartir

Un tema amplio, quizá demasiado oído y comentado y que se da por sabido y queda guardado como en un archivo. Vamos a comentarlo con serenidad y sinceridad porque nos afecta .

¿ Hemos descubierto algo nuevo? ¿Qué cosas han cambiado para que hoy el Papa, la Iglesia, la sociedad, se preocupen un poco más de las personas mayores?

Lo que dice este tema, ¿ha tenido eco en mi vida personal? ¿Creo que todo esto ya lo sabía?

¿En qué aspectos puede ayudar a mejorar nuestra actitud ante la vejez?

## Tiempo para el compromiso

La Biblia presenta a los ancianos como transmisores de sabiduría y sensatez. Por eso les reconoce tres papeles fundamentales: **Consejeros, Educadores y Guías espirituales**. Y el Papa insiste en la necesidad de relaciones afectivas entre vejez y juventud que se conviertan en fuente de energía para todos. ¿A qué nos compromete todo esto?

## Tiempo para orar

### Oración para la primera jornada de los abuelos y mayores

Te doy gracias, Señor,  
por el consuelo de tu presencia:  
También en la soledad,  
eres mi esperanza, mi confianza;  
¡Desde mi juventud eres mi roca y mi fortaleza!

Gracias por haberme dado una familia  
y por la bendición de una larga vida.  
Te agradezco los momentos de alegría y de dificultad,  
por los servicios cumplidos y por los que aún tango por delante.  
Te agradezco este tiempo de renovada fecundidad al que me llamas.

Aumenta, Señor mi fe,  
hazme un instrumento de tu paz.  
Enséñame a acoger a quien sufre más que yo,  
a no dejar de sonreír.  
y a narrar tus maravillas a las nuevas generaciones.

Protege al papa Francisco y a la Iglesia,  
para que la luz del evangelio llegue a los confines de la tierra  
Envía tu Espíritu, Señor, a renovar el mundo  
para que la tormenta de la epidemia se apacigüe,  
los pobres sean consolados y toda guerra termine.

## ■ Alianza entre generaciones

Sostenme en la debilidad  
y concédeme vivir plenamente  
cada momento que me das,  
con la certeza de que estás conmigo cada día  
hasta el fin del mundo.

### **Ved qué dulzura, qué delicia convivir los hermanos.**

No hay unguento que iguale a la concordia,  
ni suavidad como el amor sincero.  
Ruede, Señor, el trato entre nosotros  
sin que chirrien gestos ni palabras.

Aromen la verdad y la franqueza  
cuantas palabras pronunciamos todos.  
Danos, oh Dios, tu amor como un perfume,  
fragancia en nuestros rostros diferentes.

Danos anchura y corazón templado  
para enfrentarnos al error del otro  
sin derramar el odio o el desprecio.

La paciencia, el perdón son un rocío  
que baja de tu monte,  
y la sonrisa abierta hacia el hermano  
tendrá la misma luz que tu sonrisa  
y el mismo brillo que tus dulces ojos  
cuando nos miras con amor de Padre.

¡Qué dulzura! ¡qué delicia!, convivir unidos.

## 2. Un proyecto para vivir en plenitud. Longevidad: símbolo y oportunidad.

### Tiempo para descubrir y reflexionar

- La Alianza entre generaciones.

La alianza de unas generaciones con otras es indispensable. Una sociedad en la que los ancianos no hablan con los jóvenes, los jóvenes no hablan con los ancianos y los adultos no hablan ni con los ancianos ni con los jóvenes es una sociedad estéril, vacía, sin futuro; es una sociedad que no levanta su mirada al horizonte, sino que se mira a sí misma, y se queda sola. Tenemos que encontrar la forma adecuada para armonizar las diversas edades: ancianos, adultos, jóvenes y pequeños para construir así una convivencia enriquecedora y gratificante. Lamentablemente en las culturas “desarrolladas” la vejez tiene poca relevancia, pues no es considerada como una edad que pueda ofrecer grandes cosas.

*“Todo paso de época nos propone retomar nuestras preguntas sobre el sentido de la vida, porque aparecen en el horizonte nuevas preguntas, interrogantes inesperados. Una larga vida permite experimentar estos largos periodos de tiempo como oportunidades para vivir en plenitud.*

*La alianza entre las generaciones ayuda a hacer la existencia de todos rica en humanidad. Se necesita diálogo entre las generaciones, si no hay diálogo entre jóvenes y ancianos, cada generación permanece aislada y no puede transmitir sus valores y su mensaje. Un joven que no está vinculado a sus raíces, que son los abuelos, no recibe la savia; la fuerza necesaria para crecer. Crece sí, pero enfermo, crece sin referencias. Por eso es necesario buscar, como una exigencia humana enriquecedora, el diálogo entre las generaciones. Las relaciones afectivas entre mayores y jóvenes se convierten en fuente de energía para un humanismo auténtico.*

*La ciudad moderna tiende a ser hostil con los ancianos; lo es también con los jóvenes y los pequeños. “Esta sociedad tiene*

*espíritu de descarte; descarta a tantos niños no queridos, y descarta a los ancianos. Los descarta porque no sirven, no son productivos, molestan y estorban". (Catequesis del Papa sobre la longevidad).*

*El diálogo es fundamental para la sociedad; ...fortalece a la familia humana" (Papa Francisco).*

Hoy, cada uno se aferra a lo suyo, que flota sobre los flujos de la ciudad-mercado, para la cual los ritmos lentos son pérdida y la velocidad es dinero.

Es necesario saber tener tiempo para los niños y los jóvenes, para los hijos y para los nietos; para todos los que necesitan comprensión, apoyo y orientación. Por eso el papa Francisco nos dice: Es necesario dedicar ese tiempo, que no es un tiempo productivo en lo económico, a los niños y a los ancianos porque ellos nos dan otra capacidad para ver la vida.

El diálogo intergeneracional, que armoniza los tiempos y los ritmos, nos devuelve la esperanza. Devuelve a cada uno el amor por nuestra vida vulnerable; el deseo de "renacer".

Hay preguntas clave para que cada uno piense: ¿Yo sé valorar mi tiempo? ¿O estoy siempre agitado por la velocidad? ¿Sé ofrecer mi tiempo a los abuelos, a todos los ancianos? ¿Sé dedicar tiempo a los jóvenes y a los niños? El diálogo es indispensable para captar el sentido de la vida marcada por el tiempo. El diálogo ayuda a vivir de forma más humana.

Hoy se constata una mayor longevidad de la vida humana. Esto nos ofrece la oportunidad de aumentar la alianza entre todas las etapas de la vida. Más longevidad sí, pero debe haber más alianza. Mayor longevidad ofrece la oportunidad de dar mayor sentido a la vida en su totalidad, no solo a periodos aislados. Debemos ser capaces de compartir con todos, tener relaciones afectivas con todos. Así la madurez será más rica, más fuerte, más feliz.

- Los árboles, símbolos de vida y signo de vocación para los humanos.

Las ramas se recubren de dedos de vida generosa, capaces de albergar la floración y el fruto.

Las hojas se adhieren a sus ramas y cantan la vida que cada día les fluye.

Los frutos son donaciones para multiplicar la vida.

La semilla tiene una significación preciosa. Se ha realizado adherida a un tallo hasta su madurez. Y una vez madura, se desprende y... bien cae en tierra, bien vuela, bien es transportada por la bota de algún caminante. Ninguna semilla es para provecho de la planta que la hizo nacer, crecer y ser.

Como una planta desprende su semilla, así debe ser nuestra vida. Nuestra vida es para los demás.

Nuestros brazos y manos son sacramento de vida, de esperanza, de ilusión, de superación, de ser "otros Cristos hoy".

¡Qué grande es estar injertados en la vida de "Jesús resucitado!"

Se necesita una reforma. La prepotencia del tiempo del reloj debe convertirse en belleza y fecundidad de los ritmos pausados de la vida. Esta es la reforma que debemos hacer en nuestros corazones, en la familia y en la sociedad.

- Diálogo intergeneracional.

Recuerda el Papa la profecía de Joel que dice: *"...sus ancianos tendrán sueños, y sus jóvenes, visiones"* (Jl. 3,1). Manifiesta que ha de existir una alianza entre las generaciones. *"Si los ancianos se repliegan en a y renuncian a soñar, los jóvenes no podrán ver más allá de su móvil"*. En cambio, si los ancianos, con esos recursos que sólo los muchos años de vida otorgan, son capaces de comunicar sus sueños para que a partir de ellos los jóvenes puedan ensanchar sus horizontes y tomar decisiones, se abrirán caminos hacia ese futuro rico en humanidad que todos deseamos.

## Tiempo para escuchar y compartir

Debemos ser capaces de compartir con todos; de tener relaciones afectivas con todos. Así la madurez será más rica, más fuerte, más feliz, y ayudará a hacer la existencia de todos fecunda en humanidad. Se necesita diálogo entre las generaciones para construir una convivencia enriquecedora y gratificante.

Este es un tema en el que el Papa insiste una y otra vez en sus catequesis. Quizá los mayores no lo hayamos valorado suficientemente. Es un tema que nos interpela y nos ofrece posibilidades. Afrontemos con decisión algunas cuestiones:

¿Estamos preparados y dispuestos a compartir con todos?, ¿a tener relaciones con todos?

¿Sabemos “perder el tiempo” para dedicar atención a los demás?

## Tiempo para el compromiso

En los apartados anteriores aparecen muchas sugerencias, no solo para leerlas y valorarlas, sino para que pongamos algunas de ellas en práctica.

¿Qué y aspectos actitudes necesito mejorar en el trato y en las relaciones con los pequeños y los jóvenes, con la familia, con el grupo...?

## Tiempo para orar

**¡Cuánto tenemos que aprender de ti, Señor!**

Tú eres amigo de acoger sin preguntar,  
ofreciendo primero, el calor de tu abrazo,  
la ternura de tu amistad y el pan de tu amor.

**¡Cuánto tenemos que aprender de Ti!**

Tú guardas siempre el mejor sitio,  
el más tranquilo, el mejor amueblado,

para el más pobre y pequeño,  
para el más marcado por la vida.  
¡Cuánto tenemos que aprender de Ti!

Tú nos recuerdas cada día  
la infinidad de personas que tenemos en el mundo  
huérfanas de casa y pan,  
huérfanas de presente y porvenir,  
siendo tu sueño primero y único hogar  
amplio, cálido y común  
donde podamos vivir el gozo de la hermandad  
¡Cuánto tenemos que aprender de Ti!

Tú no te quedas parado.  
Reclamas nuestra colaboración  
para esta tarea sublime y elemental,  
de dar a cada persona un cuartito  
en esa casa grande, tu casa solariega,  
que es la humanidad.  
¡Cuánto tenemos que aprender de Ti!

### **3. Honrar a los mayores. Reconocer y respetar su dignidad.**

#### **Tiempo para descubrir y reflexionar**

*"Honra a tu padre y a tu madre"*. Es un mandamiento y un deber reconocido universalmente. De este mandamiento no ha surgido solamente el amor de los hijos a los padres, sino que ha puesto de manifiesto el fuerte vínculo que existe entre las generaciones. El mandamiento enseña a respetar a todos los mayores y reconocer todo el bien que han hecho.

*"Doy las gracias a mis padres, que me dieron la vida en una época difícil y que, a costa de grandes sacrificios, con su amor prepararon para mí un magnífico hogar que, como una luz clara, ilumina todos"*

*mis días hasta el día de hoy. La clara fe de mi padre nos enseñó a los hijos a creer, y como señal siempre se ha mantenido firme en medio de todos mis logros científicos; la profunda devoción y la gran bondad de mi madre son un legado que nunca podré agradecerle lo suficiente".*  
(del testamento espiritual de Benedicto XVI)

Es el único mandamiento al que se añade una promesa: "...para que se prolonguen tus días sobre la tierra". Honrar a los ancianos supone un triple deber hacia ellos: acogerlos, asistirlos, y valorarlos. Son parte viva de la sociedad. Merecen el respeto y el afecto generoso de todos, y el agradecimiento de toda la comunidad humana. "Cuando un anciano muere, una biblioteca desaparece". Pero en las grandes ciudades formadas por barrios marginales, así como en los pueblos, la tradición ya no importa. Y los ancianos, cada vez más numerosos a pesar de las deficiencias en el sistema de seguridad social y los cuidados de los sanitarios..., se consideran extraños, extranjeros; estorban.

Todos caminamos por la vida buscando respeto y ternura; ya sea a través de unas palabras amables, de una sonrisa acogedora, de unas manos abiertas que acogen y acarician, de unos brazos que nos estrechan, de un toque de bondad, de un poco de amor, de una gran dosis de paciencia.

El respeto es trato cordial, encuentro correcto y benevolente. En un mundo en el que abunda la crispación, la tirantez, los malos modos, las susceptibilidades, la envidia y el rencor deberían resonar con fuerza las enseñanzas del Papa en sus catequesis sobre la ancianidad. El respeto es primordial en el trato con la gente. Nuestra lógica no convence, nuestras razones no dicen nada. Lo que sí convence siempre es el respeto, el afecto, la ternura.

La ternura es una expresión afectuosa; es querer bien al otro; es calor humano; es ser solícito; es estar pendiente del bien del otro. La ternura no harta ni llena estómagos vacíos, pero sí reconforta corazones.

El Papa invita a los mayores a redescubrir el libro de Rut. Este pequeño libro es un tesoro; una valiosa enseñanza sobre la alianza entre generaciones.

En él se revela cómo la juventud puede imprimir nuevo entusiasmo a la ancianidad y la ancianidad reabrir un futuro a la juventud herida. La anciana Noemí anima a sus dos nueras, que se han quedado viudas, a volver a su pueblo para rehacer en él sus vidas. Rut se resiste y responde con estas conmovedoras palabras: *"No insistas en que vuelva y te abandone. Iré donde tú vayas, viviré donde tú vivas; tu pueblo será mi pueblo... Juro ante el Señor que solo la muerte podrá separarnos"* (Rut 1-16-17).

En toda vida humana existe una balanza con dos platillos: Uno, en el que se deposita lo que los demás nos quieren. Otro, en el que ponemos lo que nosotros queremos a los demás. Pero la balanza está hoy desequilibrada. Las consecuencias de un desordenado desarrollo industrial y urbanístico han llevado, y siguen llevando, a los ancianos a formas inaceptables de marginación.

¿Qué podemos hacer? No podemos quedarnos indiferentes o mirar hacia otra parte ante actitudes de intolerancia, indiferencia y desprecio respecto de la vejez. Debemos promover un sentido colectivo de gratitud, de aprecio, de hospitalidad, de ayuda... que hagan sentir al anciano que sigue siendo parte viva de la familia, de la sociedad y de la Iglesia.

Los ancianos de hoy son hombres y mujeres, padres y madres que recorrieron antes que nosotros los mismos caminos, vivieron en nuestras mismas casas, lucharon por una vida digna.

¿Reciben atención hoy en sus necesidades? ¿Hay un sitio para ellos en nuestro corazón ?

¡Cuánto puede contribuir Vida Ascendente a ayudar a las personas mayores! Es mucho lo que debemos a los mayores que nos han acompañado y querido a lo largo de la vida. Hemos de saber agradecerse, no solo con palabras, sino también con gestos y detalles que les conforten, les consuelen y que aparten de sus vidas la amargura, el abandono y la soledad. Debemos presentarlos al Señor de la Vida cada día en nuestra oración.

## Tiempo para escuchar y compartir

En el mundo de los mayores hay de todo: luces y sombras; respeto y desprecios, ternura e indiferencia, compañía y soledad...

¿Somos capaces de abrir los ojos para darnos cuenta?, ¿los oídos para escucharlos?, ¿y el corazón para acogerles?

Los abuelos son la personificación de los recuerdos; transmiten experiencias y valores de la vida pasada. A través de sus relatos transmiten la historia. Los niños detectan en los abuelos: generosidad, comprensión, confianza en la vida..., que les infunden seguridad y firmeza. El trato con los niños abre a los abuelos una nueva tarea y una esperanzadora visión de futuro.

¿Sabremos aceptar la responsabilidad de hacer que nuestro mundo sea más humano? Esto fortalecería nuestra autoestima. La responsabilidad nos pide dos cosas: disposición para aceptarla y generosidad para dejarla cuando los hijos y los nietos se hacen responsables de sí mismos.

## Tiempo para el compromiso

Nadie sobra. Todos somos necesarios. ¿Cómo podría yo ser todavía valioso?

El que todavía es capaz de "echar una mano" nunca sobra. ¿Podré sentirme bien refugiándome en mi comodidad, en mi bienestar en mi egoísmo?

Siempre hay personas que nos necesitan. ¿Por qué no hacer el compromiso de buscarlas, de acogerlas, de ayudarlas?

## Tiempo para orar

Dios mío,  
cúrame del estrago de los años,  
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza  
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.  
Mis primeros recuerdos

me los llenan tu amor y tu misterio.  
De joven, no dejaba  
ni un solo día de invocar tu nombre.  
Tú eras mi Dios y mi todo.  
Llena estaba mi boca de tu alabanza  
y de gloria, todo el día.  
No me rechaces ahora en mi vejez,  
me van faltando las fuerzas, no me abandones.  
La soledad me cerca y me fatiga.  
Me tiemblan las rodillas.  
Se desboca mi pulso, se me borra la memoria.  
Pero yo, Señor, continuaré esperando,  
redoblaré mis alabanzas;  
mi boca cantará tu auxilio,  
y todo el día tu salvación.

## 4.-Frente a la cultura del descarte

### Tiempo para descubrir y reflexionar

**La pregunta del viejo rico.** Narra el Evangelio que un joven se acercó a Jesús y le preguntó: *¿Qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?* (Mc. 10,17). Dolores Aleixandre, a partir de este relato, imagina que el mismo personaje se acerca de nuevo a Jesús después de haber pasado muchos años. No viene a Jesús corriendo, sino con un caminar pausado. Tampoco se arrodilla, pero en su mirada está la misma actitud interrogante de cuando era joven. Sigue llevando en el corazón la misma pregunta en la que podemos reconocernos los mayores de hoy. Lo mismo que ante el joven rico, dos caminos se abren hoy ante nosotros: aferrarnos a lo que teníamos y éramos, o dejar a Dios el volante, la brújula y el mapa de carreteras. Quizá el joven que fuimos prefirió invertir en las acciones del "yo" y sus poderíos que prometían beneficios. Pero con el paso del tiempo esas acciones se han devaluado. Estamos a tiempo de soltar ataduras y de iniciar, despojados y libres, un camino nuevo junto al Maestro.

*En nuestras sociedades se observa el dominio tiránico de la lógica económica que excluye y descarta. Hoy muchos mayores son víctimas de esta lógica. Hoy se promueve la cultura del descarte. No se trata del fenómeno de la explotación de la que algunos son víctimas, sino de algo nuevo: la exclusión. Con la exclusión quedan los mayores tocados en su misma raíz: la pertenencia a la sociedad en la que viven. Ya no están en ella abajo o en la periferia, sino que están fuera. Los excluidos no son los explotados sino los desechos, sobrantes (EG. 53).*

Se olvida con frecuencia que las relaciones entre las personas son siempre relaciones de dependencia recíproca que se dan fundamentalmente en situaciones de ancianidad, enfermedad, discapacidad y sufrimiento. Esto requiere que, tanto en las relaciones interpersonales como en las comunitarias, se ofrezca la ayuda indispensable para tratar de responder a las necesidades que tiene la persona en cada momento. Tan importante es la compañía para el ser humano que Antonio Machado pudo llegar a decir con razón: *«Un corazón solitario, no es corazón»*.

El ser humano no está hecho solamente para vivir, sino para convivir. La privación mayor que sufren los mayores no es el debilitamiento del organismo y la debilidad que deriva de ello, sino el abandono, la exclusión, la privación del afecto y del amor que merecen.

*«Una de las mejores medicinas que existen para las personas, especialmente para los mayores, es vivir en amistad»*(Informe de la OMS). La paz y la armonía, la cordialidad y el querernos bien, una buena convivencia entre todos... actúan como el mejor remedio que cura sin tener que acudir a los medicamentos. Vivir rodeados de personas honradas, justas, sinceras...; de personas que han eliminado de de sus labios la mentira, la crítica amarga, el falso testimonio; de personas que van con la verdad por delante; de personas que han vaciado su corazón de envidia y de rencor..., es lo mejor para tener una vida saludable y gratificante.

Cada vez que intentamos leer en la realidad actual los signos de los tiempos..., *debemos escuchar (como insiste una y otra vez el Papa) a los ancianos, a los jóvenes y a los niños para no repetir "tontamente" los errores del pasado.*

*Los ancianos aportan la memoria y la sabiduría de la experiencia. Los jóvenes nos llaman a despertar y acrecentar la esperanza; nos abren al futuro para que no nos quedemos anclados en la nostalgia de costumbres que no representan cauces de vida hoy. (EG 108).*

## Tiempo para escuchar y compartir

Juan Antonio Castañeda nos ofrece estos puntos para una serena reflexión: ¿Qué esperamos y buscamos los mayores en esta sociedad hostil que esconde y excluye a los que ya no son productivos?

- *Que se reconozca y se respete la dignidad y los derechos de todos.*
- *Que se nos acoja, acepte y respete.*
- *Que se cuente con todos y se agradezca la herencia de: honradez, trabajo, testimonio y enseñanzas .*
- *Que se nos pida ayuda y consejo; que no se desprecie la experiencia y sabiduría adquirida a lo largo de tantos años .*
- *Que se nos ayude a mirar al futuro con esperanza e ilusión alentando iniciativas y proyectos y ayudando a conservar sueños e ideales.*

## Tiempo para el compromiso

La paz y la confianza son dos actitudes características de los abuelos. Ellos son una bendición para nuestro mundo. La paz y la serenidad se relacionan con la liberación. Cuando una persona se libera de su "ego", puede respetar y dejar que los demás sean como son.

¿De qué tendríamos que liberarnos para ser testigos?

La capacidad de ver las cosas con serenidad y confianza en la vida y en el futuro convierten a los abuelos en testigos de aquellos valores que fueron importantes en su vida.

¿Nos paramos alguna vez a recordar con paz nuestro pasado y mirar hacia el futuro con confianza?

## Tiempo para orar

### Oración por las personas mayores

Señor Nuestro Jesucristo, que nos has dado la vida haciéndola resplandecer con tu reflejo divino, Tú reservas un don especial a las personas mayores que se benefician de una larga vida. Te las entregamos para consagrarlas a ti: hazlas testigos de los valores evangélicos y devotos custodios de las tradiciones cristianas. Protégelas y preserva su espíritu con tu mirada amorosa y con tu misericordia. Dales certeza de tu fidelidad y hazlas mensajeras de tu amor, humildes apóstoles de tu perdón, brazos acogedores y generativos para los niños y los jóvenes que buscan en la mirada de los abuelos una guía segura en la peregrinación hacia la vida eterna. Danos la capacidad de donarles el amor, el cuidado y el respeto que merecen en nuestras familias y en nuestras comunidades. y concede a cada uno de nosotros la bendición de una larga vida, para podernos unir un día a ti, en el cielo, Tú que vives y reinas en el amor, por los siglos de los siglos. Amén.

## 5.-El testimonio creyente de los mayores

### Tiempo para descubrir y reflexionar

Para envejecer con dignidad es necesario aprender a vivir de manera positiva el momento actual, valorando cuánto hay de bueno y valioso en nosotros y en nuestro entorno.

Hay personas que transforman, tranquilizan, apaciguan, serenán. Son personas de fe, creyentes en el Dios de Jesucristo. Son la elegancia del espíritu, la esencia de humanidad. Su fe que se manifiesta en obras; esa fe que va más allá de los tratados de cortesía; esa fe que es el fundamento del cristiano y se expresa en el amor y el diálogo entre personas.

Para el creyente es importante encontrarse con Dios. *“ Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que descansen en ti”*. Conforme van pasando los años, en el corazón creyente va creciendo la necesidad y el deseo de Dios. Es importante escuchar las aspiraciones y deseos más nobles que brotan en nuestro interior y abrirnos a Dios, fuente y destino de nuestra vida.

*“No me abandones en la vejez”* (Sal 71). Esta es la súplica conmovedora de un anciano piadoso que se encuentra en una amarga soledad. Pero experimenta que en su interior hay presencia, compañía, diálogo amoroso, esperanza en Dios. Sabe que la vida es un regalo de Dios, un milagro de amor y gracia. *«¡Oh, llama de amor viva, que tiernamente hieres de mi alma en el más profundo centro! Pues ya no eres esquiva, acaba ya si quieres; rompe la tela de este dulce encuentro»*. (San Juan de la Cruz).

Hoy, en nuestros ambientes, una persona es estimada mientras tiene salud, mientras es rentable, mientras puede ser útil a la sociedad. Después se pasa de él, se le olvida como un objeto gastado o se le excluye y se le echa a un rincón como un trasto inservible.

El anciano del salmo 71 sabe poner su confianza en Dios: *“A ti, Señor, me acoyo...”*. No pide refugio sino acogida. Refugio lo dan las cosas y algunas instituciones. Dios es otra cosa; Dios es un alcázar en la altura, donde no pueden subir los enemigos.

*“No me rechaces ahora en la vejez”*. Si el Señor nos ha protegido en la niñez y en la juventud, ¿cómo nos va a rechazar ahora en la vejez, cuando más lo estamos necesitando?.

Como Moisés en el desierto necesitamos acercarnos a Dios que se manifiesta en *“una zarza que arde sin consumirse”*.

La oración renueva en el corazón del anciano la promesa de la fidelidad y de la bendición de Dios. El anciano redescubre la oración y da testimonio de su fuerza. Por eso puede enseñar a los que viven otras edades, que necesitamos al Señor que necesitamos su ayuda. La oración renueva en el corazón del anciano la promesa de la fidelidad y de la bendición de Dios. *"Hay un don en ser anciano entendido como abandonarse al cuidado de los demás, empezando por Dios"* (Catequesis 12 del Papa).

Ante Dios no necesitamos defendernos ni justificarnos, sino confiar en su misericordia y su bondad. El nos ama y nos comprende. El regenera la vida entera; es gozo y seguridad íntima.

*Las arrugas son símbolo de madurez; de experiencia de vida. Son símbolo de haber recorrido un largo camino. No debemos retocarlas. Debemos sentirnos orgullosos de tenerlas en el rostro y en las manos. Pero debemos cuidar que el corazón no se arrugue, que permanezca joven, que la esperanza nunca se marchite ni se apague.* (Papa Francisco)

En la Biblia, algunos ancianos aparecen como los protagonistas de la fe y la esperanza: Abrahán y Sara (Gn 12). Moisés (Ex. 3). Tobías (Tb 3). Eleazar (2Mc 6). Isabel y Zacarías ( Lc. 1). Simeón y Ana (Lc 2)..

En el Nuevo Testamento encontramos la figura de Nicodemo. Jesús le dice que para "ver el Reino de Dios" hay que "renacer de lo alto". Nicodemo no entiende sus palabras, y le plantea la imposibilidad de volver a nacer cuando uno ya es viejo. Jesús se refiere a un nuevo nacimiento en el Espíritu, para el cual la ancianidad no es obstáculo si nos dejamos abrazar por la ternura del amor creador de Dios.

La vida terrenal tiene un "inicio" y una "conclusión" y, entre el inicio y la conclusión, un "itinerario": Caminamos hacia la eternidad. En este camino, la fe nos permite "ver" el Reino de Dios. Los mayores, a la luz del Evangelio, podemos descubrir una nueva misión: ser signos e instrumentos del amor de Dios; signos que señalan la meta definitiva a la que estamos llamados todos. La esperanza no es una vana ilusión; tiene más de "conquista" que de "suerte". No es algo que nos toca, sino aquello que se conquista.

## Custodios de la fe.

En la fe de las personas mayores comienza a despertarse una nueva experiencia: Nos damos cuenta que al final de todo está Dios. Dios nos ha acompañado a lo largo de nuestra vida. Ahora nos espera como el Dios grande, misericordioso y eterno que solo quiere para nosotros la plenitud de la vida. Así lo expresa el salmo 73: *"Yo siempre estaré contigo, Tú agarrarás mi mano derecha; me guías según tus planes, y después me recibirás en la gloria"*.

Es un gran error esconderse de Dios; llenar la vida de ocupaciones, actividades, diversiones... para rehuir el encuentro con Dios. No es posible envejecer con dignidad de espaldas a Dios.

Conforme pasan los años en el corazón del creyente va creciendo el recuerdo, la necesidad y el deseo de la eternidad de Dios. El creyente siente la necesidad de custodiar la fe; de elevar a Dios el corazón agradecido, como canta el salmista: *"Toda mi vida te bendeciré... mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene"* (Sal 63). En la vida de un creyente no puede faltar un tiempo dedicado a cuidar la fe y la comunicación con Dios; un tiempo para escuchar los deseos y las aspiraciones más nobles que brotan en nuestro interior.

## Espíritu de fraternidad.

*"Hay que valorar la valiosa aportación que las personas mayores con honda vivencia de fe pueden hacer a la Iglesia en este momento de la historia, de manera que puedan poner al servicio de la comunidad su capacitación catequética, su conocimiento y experiencia de la Palabra de Dios y su acción inestimable en la evangelización, siendo los heraldos de la fe, especialmente al transmitirla a la familia"*. (Cat. 5 Papa Francisco)

*"Las personas mayores, que han llegado a esta etapa de la vida con fortaleza espiritual han de saber convertirse en auténticos maestros del espíritu y en guías seguros de espiritualidad. ¿Cómo?: Creando vínculos más profundos de amor a Dios; desarrollando la propia vida espiritual a través de la oración, la lectura, la meditación, el disfrute de la belleza de la creación y de los seres creados; ayudando a solucionar las necesidades espirituales y materiales de las personas; trabajando en pro de la justicia, la paz y el cuidado de la casa común..."*

*La Iglesia tiene un compromiso serio y profundo: ...una pastoral evangelizadora impregnada de calor humano en la cercanía del mayor, en la escucha, acogida y comprensión, desde una dimensión humana y sobrenatural... ayudando a que las personas mayores crean en ellas mismas, que estén activas y que haya una fluida relación intergeneracional como posibilidad de descubrir algo nuevo en el interior de uno mismo: el espíritu de fraternidad. Es necesario renovar la necesidad y las ganas de querer seguir haciendo camino con los hermanos y hermanas más vulnerables afectados por la enfermedad, el desasosiego, la dificultad... para comprender el mensaje de salvación; animando a aquellas personas que, cansadas de la vida, no encuentran sentido a la misma" (La ancianidad riqueza de frutos y bendiciones. CEE).*

## Tiempo para escuchar y compartir

Con la vejez vienen los problemas y las dificultades y uno se siente impotente. Nadie se acerca, nadie escucha, nadie comprende. Hay mayores que caminan por la vida sin percibir a los otros aunque pasen a su lado. Casi todo lo hacen para alimentar su ego superficial. No saben lo que es estar en contacto con la intimidad. La carencia de interioridad les impide construir la vida de forma digna y gozosa. Tienen más fachada que consistencia interior. Sustituyen los valores humanos por sus intereses particulares.

Ante este cúmulo de problemas y dificultades, ¿qué nos sugiere y propone el apartado anterior?

## Tiempo para el compromiso

Para envejecer con dignidad es necesario aprender a vivir de manera positiva el momento actual, valorando cuánto hay de bueno y valioso en nosotros y en nuestro entorno.

En el primer apartado hay dos puntos: Custodios de la fe y Espíritu de fraternidad que sugieren muchos compromisos. ¿Cuáles necesito en este momento de mi vida?

## Tiempo para orar

### Aquí me tienes, Padre.

Aquí me tienes, Padre.  
Quiero que tu mensaje me cale,  
que tu proyecto de hermandad,  
tu respeto a los pequeños,  
tu perdón al ser ofendido,  
tu servicio siempre gratuito,  
me enseñe a envejecer con dignidad.

Creo en la alegría de vivir.  
Creo en la grandeza de la pequeñez.  
Creo en quien dignifica al otro con su hacer.  
Creo en la fuerza de la fe.

Aquí me tienes, Padre,  
para servir tu mensaje  
como Tú me enseñes, Padre.

## 6. Lo mejor está por venir

### Tiempo para descubrir y reflexionar

La vida terrena es bellísima, pero "incompleta"; como ciertas obras de arte que precisamente por estar inacabadas tienen un encanto único. Porque la vida en este mundo es "iniciación", "no cumplimiento"; no acaba con la muerte; sigue siendo vida con valores y posibilidades. Es un espacio y un tiempo demasiado pequeño para custodiar intacta y llevar a cumplimiento la parte más valiosa de nuestra existencia. Es un tiempo que Dios nos regala; un tiempo de un valor inestimable para elevar nuestro corazón agradecido a Dios.

Cuando Jesús le dice a Nicodemo que "para ver el reino de Dios es necesario renacer de lo alto", no se trata de repetir nuestra venida al mundo esperando una nueva vida nueva; una posibilidad de una vida mejor. Así quedaría sin

sentido lo que hemos vivido; como un experimento fallido. Ser viejos no es un obstáculo para el “nacimiento de lo alto” . Ser viejos es para nosotros en una oportunidad para esperar y acoger con confianza el reino de Dios al que estamos destinados.

La fe nos permite “ver” el reino de Dios. Nos hace capaces de ver realmente las muchas señales de la aproximación de nuestra esperanza a su cumplimiento, a través de todo lo que en nuestra vida lleva el signo de que estamos destinados a la eternidad de Dios. Lo mejor está por venir. Miguel de Unamuno lo expresó así en uno de sus más bellos poemas:

*“ Ábreme, Padre eterno, tu pecho,  
misterioso hogar,  
dormiré allí, pues vengo deshecho  
del duro bregar”.*

El tiempo no se para. La vida terrena se acaba. Pero la historia personal no termina todavía. Nos queda llevarla a su plenitud. El creyente camina hacia su destino sabiendo que Dios le espera. Por eso aguarda con paz, alegría, confianza, y hasta con deseo, el encuentro con el Señor. Todos podemos decir con toda certeza: **lo mejor está por venir**. La vejez es el tiempo especial para la ternura de Dios que crea un camino nuevo para cada ser humano y lo acompaña en su peregrinación amorosamente.

Cuando el mundo está enfermo de esperanza, el escepticismo aparece en múltiples expresiones. Hay quienes dicen que todo se acaba con la muerte. Los cristianos creemos en la resurrección; somos testigos de la resurrección; de la vida después de la vida. Hay una eternidad feliz después del tiempo y de la muerte. Confiamos que **lo mejor está por venir**.

Esta etapa nos obliga a entrar hasta lo más hondo de nuestro ser. Es el momento de purificar nuestra fe y descubrir el verdadero rostro de Dios. Para el cristiano, la ancianidad se convierte en tiempo de gracia y salvación. ¡Somos mensajeros del futuro! ¡Somos los mensajeros de la ternura! ¡Somos mensajeros de la Vida!

Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos se nos aclara al acercarnos al ocaso. La vida ha sido como una gestación que ahora está a punto de dar a luz. Debemos ser luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla enterrada que está brotando para dar flor y fruto. ¿Qué herencia vamos a dejar? (*Catequesis 18.*)

En el diálogo de Jesús con Pedro (*Catequesis 15*), que está al final del Evangelio de Juan, encontramos también algunas referencias a la ancianidad. Este diálogo nos brinda una gran enseñanza, y es que en cada etapa de la vida tenemos que conocernos y aprender a ser coherentes, contando con nuestras fragilidades, contando con nuestras limitaciones. Para ello necesitamos una espiritualidad que nos ayude a mantenernos fieles al seguimiento de Cristo hasta el final, sabiendo agradecer al Señor todas las bendiciones que recibimos de su infinita bondad.

Nuestra vida hasta aquí no ha sido un vivir en vano. Dios la acepta. Por muy solo que uno esté y por muy insignificante que se considere, su vida ha marcado una huella de su paso por el mundo. En Dios nuestra vida tiene un valor infinito. Eso es lo mejor que nos espera.

## Tiempo para escuchar y compartir

Lo esencial de la vida, lo que más apreciamos se nos aclara al acercarnos al ocaso. La vida es como una gestación que comenzó al nacer y que está a punto de dar a luz. Es como una semilla enterrada que está brotando para dar flor y fruto. Todo el mundo sabe y entiende el lenguaje del amor, de la ternura, de la compasión. Esos son los frutos que nosotros podemos ofrecer.

Es un error llenar la vida de dudas preocupaciones, miedos, actividades... Es un error vivir frívola y superficialmente... Es un error encerrarse en uno mismo; aislarse; dejarse caer en el pesimismo.

Ahora es tiempo de dar respuesta a esas preguntas que brotan de nuestro interior: ¿Para qué he vivido? ¿Qué sentido he dado a mi vida? ¿Cómo he caminado ante Dios?

Tenemos que pensar que Dios nos acompaña sosteniendo nuestra dignidad y esperanza.

## Tiempo para el compromiso

Necesitamos a los demás. Necesitamos ser amados y amar a los demás. Hay mucha gente que necesita que la escuchen, que la atiendan; que quienes la rodean tengan con ella esos pequeños detalles que tanto necesitamos todos: un saludo una sonrisa, una caricia, un apretón de manos... en definitiva afecto y ternura, que curan y ayudan a vivir mejor nuestra vida y la los demás ¿Qué herencia vamos a dejar?

## Tiempo para orar

### Al encuentro de tu abrazo

Me acercaré a tu morada  
con mis hambres y mi pobreza;  
tocaré tu puerta, hasta que me oigas,  
con las esquirlas de mi alma;  
entraré en tu silencio de puntillas.  
y con ansia, nada más que se abra;  
seguiré la brisa y el aire  
que delatan tu presencia;  
levantaré mis ojos, una vez más,  
en busca de los tuyos  
que siempre me están mirando;  
y así me quedaré sereno y vigilante  
a la escucha de tu Palabra,  
al encuentro de tu abrazo.  
Ellos me darán la luz que necesito,  
calmarán mi sed de todo lo humano  
y me dirán mi nombre verdadero.

## 7. Confianza en el Señor. Atentos a la espera (Cat 5).

### Tiempo para descubrir y reflexionar

El evangelista san Lucas nos narra la presencia de Simeón y Ana en la presentación de Jesús en el templo (Lc. 2). Son dos ancianos que viven la esperanza en oración confiada en medio de un pueblo humilde: dos ancianos que esperaban que Dios viniera a visitarlos. Los dos reconocen en Jesús la presencia del Señor, que colma de alegría y de consuelo su larga espera y llena de paz sus corazones.

Simeón es como un vigía, un centinela que aguarda el cumplimiento de la promesa. *“El Espíritu Santo le había revelado que no moriría antes de ver al Mesías”*. Simeón reconoce en un niño frágil de una humilde familia judía al *“Salvador del mundo”*, al que es *“luz de las naciones”* y *“gloria de Israel”*.

En un horizonte cerrado y desalentador, cuando había tantos profetas de calamidades y desastres, Simeón es un anciano de convicciones profundas que no se dejó arrastrar por el desaliento. Le tocó vivir momentos de crisis; de grandes retos y desafíos para la fe, pero se mantuvo firme apoyado en el Señor. No se sintió protagonista, sino que se fió de Dios; supo dejar que Dios fuera el protagonista y el centro de su vida.

Ana es una viuda anciana, modelo de los pobres indefensos que tiene puesta su única esperanza en la llegada del Salvador. Ha pasado muchos años de su vida sirviendo en el templo. Escuchó la profecía de Simeón, y desde ese momento solo vive para anunciar la llegada del Salvador. Se convierte en la primera evangelizadora, portavoz de la gran noticia para su pueblo y para todas las naciones de la tierra.

*“Hay personas en las que la luz se enciende al final de su vida como una estrella. Pero solo se enciende esa luz para quien la espera y la busca... Simeón llevaba muchos años esperándola, buscándola. Había envejecido en la espera. Pero nunca había perdido la confianza de que la encontraría. Confiaba que no iba a morir sin ver al deseado, al Salvador” (Martín Descalzo).*

Estos dos ancianos viven atentos, creen firmemente en las promesas, están seguros de que nada ni nadie puede impedir que se cumpla el designio de salvación. Las dudas, los errores, la dureza de los corazones no pueden detener la venida del Mesías Salvador. Ellos esperaban, permanecían atentos en medio de la noche del mundo.

Dice el papa Francisco: *"Hoy más que nunca necesitamos esto: una vejez dotada de sentidos espirituales vivos y capaz de reconocer los signos de Dios... La anestesia de los sentidos espirituales,, es un síndrome generalizado en una sociedad que cultiva la ilusión de la eterna juventud"* (Catequesis 5).

Cuando el Papa habla de la insensibilidad de los sentidos se refiere a: la compasión, a la fidelidad, a la fraternidad, a la ternura, al amor, a la responsabilidad, a la espiritualidad. Si se pierde la sensibilidad humana, se pierden los movimientos del espíritu que nos hacen más humanos. La fraternidad, el amor, la entrega..., no son cosas añadidas para que una persona sea santa o perfecta. Son la esencia del ser humano.

Cuando encontramos ancianos como Simeón y Ana que conservan la sensibilidad del espíritu, nos damos cuenta que no somos nosotros los que esperamos a Dios, es Él quien nos espera, nos espera cada día. Los mayores deberíamos vivir de esa fuente de alegría que es aguardar la presencia del Señor en medio de nosotros. Estamos llamados a ser testigos de su mensaje de salvación.

Necesitamos que nos cuiden, que nos acaricien, que nos mimen, que nos aprecien. Necesitamos sentirnos útiles, necesarios.. Una manera de sentirse amado es saberse necesario. Una manera de amar es decir: "te necesito".

La fe y la confianza hacen maravillas. *"Nada te turbe, nada te espante... solo quien a Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta"* (Santa Teresa).

Un miembro de Vida Ascendente, toda persona mayor creyente, aunque le falten las fuerzas, tiene un corazón, y ese corazón siempre es capaz de

amar, de agradecer las maravillas que Dios hace en su vida, de ponerse a la escucha, de hablar con el Señor.

*"Necesitamos la sensibilidad del espíritu, la madurez del espíritu, necesitamos ancianos sabios, maduros en el espíritu, que nos den una esperanza para la vida" (Papa Francisco).*

Tenemos que levantar el ánimo con un nuevo espíritu y con un corazón renovado; con la ayuda de esas fuerzas secretas que duermen en el corazón de cada uno. Tenemos que levantarnos de la noche del desaliento y del cansancio de la vida y contemplar cada mañana el sol, los pájaros, las flores. El Señor escribe "resurrección" en cada hoja de cada árbol, pone resurrección en el canto de cada pajarillo y también anuncia resurrección a cada corazón humano. Sanemos el corazón. Saquemos del corazón una sonrisa para los demás.

## Tiempo para escuchar y compartir

La vejez debilita la sensibilidad del cuerpo: vemos peor, oímos con dificultad, nos cuesta diferenciar los aromas, las manos pierden la capacidad de reconocer lo que tocamos... En cambio los sentidos espirituales son más vivos y están más preparados para recoger las inspiraciones y los signos que nos vienen de Dios.

Dice el papa Francisco: *"Hoy más que nunca necesitamos esto: una vejez dotada de sentidos espirituales vivos y capaz de reconocer los signos de Dios... La anestesia de los sentidos espirituales... es un síndrome generalizado en una sociedad que cultiva la ilusión de la eterna juventud"* (Catequesis 5). ¿Cómo están nuestros sentidos espirituales despiertos o anestesiados?

Cuando el Papa habla de la insensibilidad de los sentidos se refiere a: la compasión, la fidelidad, la fraternidad, la ternura, el amor, el servicio, la responsabilidad, la espiritualidad. ¿Nos paramos a reconocer y poner en práctica lo que nos dice el Papa?

## Tiempo para el compromiso

Si se pierde la sensibilidad humana, se pierden los movimientos del espíritu que nos hacen más humanos. La fraternidad, el amor, la entrega, no son cosas añadidas para que una persona sea santa o perfecta. Son la esencia del ser humano. Esto nos abre un campo inmenso de posibilidades personales y de grupo.

## Tiempo para orar

### Oración de Simeón

"Ahora, Señor, según tu promesa,  
puedes dejar a tu siervo irse en paz.  
Porque mis ojos han visto a tu Salvador.,  
a quien has presentado ante todos los pueblos:  
luz para alumbrar a las naciones  
y gloria de tu pueblo Israel" (Oración litúrgica de Completas).

### Apóstol

Vamos, amigo, no te calles ni te achantes,  
que has de brillar como fuego nocturno, como faro en la tormenta,  
con luz que nace en la hoguera de Dios.

Vamos, amigo, no te rindas ni te pares,  
que hay quien espera, anhelante,  
que compartas lo que Otro te ha regalado.  
¿Aún no has caído en la cuenta de la semilla, que en ti,  
crece pujante, fértil, poderosa, y dará frutos de vida y de evangelio?

Vamos, amigo, ama a todos con amor único y diferente,  
déjate en el anuncio la voz y las fuerzas,  
ríe con la risa contagiosa de las personas felices,  
llora las lágrimas valientes del que afronta la intemperie.  
Hasta el último día, hasta la última gota, hasta el último verso.  
En nombre de Aquel que pasó por el mundo amando primero.

*José M<sup>a</sup> Rodríguez Olaizola, sj*

## 8. La despedida y la herencia. Los mayores ven y transmiten la Historia. (Moisés. Cat 4).

### Tiempo para descubrir y reflexionar

*"Hemos pasado de una sociedad moderna que busca la solidez en los grandes principios ideológicos y en las grandes causas, a una sociedad postmoderna que es líquida y voluble.*

*Como consecuencia surgen la desvinculación y la desconfianza, la fragmentación de las vidas y la precariedad de los vínculos humanos en una sociedad individualista de relaciones efímeras en las que no se mantienen ni la integridad ni el compromiso adquirido".*

Pero muchos mayores seguimos creyendo en la convivencia. Necesitamos el respeto mutuo y la cordialidad. Estamos convencidos que el amor es más fuerte que el odio y que el espíritu supera cualquier pasión humana.

Experimentamos que la paz y la armonía, la cordialidad y el llevarnos bien, una buena convivencia entre familiares, amigos y vecinos..., actúan como bálsamo que tonifica y sana las relaciones humanas.

Convivir con personas justas y honradas; con personas sinceras; con personas que han eliminado de sus labios la mentira y la calumnia, y de su corazón, la envidia, el resentimiento, el rencor... siempre es bueno y saludable; son esas personas que tranquilizan, apaciguan, serenán. Esas personas son la elegancia del espíritu y la alegría que motiva a los demás.

No nos dejemos presionar. En este mundo agitado y convulso necesitamos a esas personas que saben salir y olvidarse de sí mismas, que saben amar y sonreír con ternura y delicadeza. El profeta Isaías dice que una larga vida es una bendición de Dios (Is. 65).

La Iglesia ha levantado su voz profética ante el peligro de la cultura del descarte: *"No os dejéis sorprender por la tentación... No estáis ni debéis sentirnos al margen de la vida de la iglesia, o en un mundo en excesivo movimiento, sino sujetos activos de un período humana y espiritualmente*

*fecundo de la existencia humana. Tenéis una misión que cumplir, una contribución que aportar” (S. Jun Pablo II . 1984).*

La mirada amorosa de Dios se fija en el ser humano. Job evocaba con fuerza estas bellas imágenes para exaltar la obra maestra que es la persona humana, a pesar de estar golpeada y herida por el sufrimiento: *“Tus manos me modelaron y me hicieron (...). Recuerda que me hiciste de barro (...). ¿No me vertiste como leche y me cuajaste como queso? De piel y de carne me vestiste y me tejiste con huesos y de tendones” (Jb. 10, 8-11).*

*“Debemos tener la seguridad de que, por más pesadas y tempestuosas que sean las pruebas que debemos afrontar, nunca estaremos abandonados a nosotros mismos, nunca caeremos fuera de las manos del Señor, las manos que nos han creado y que ahora nos siguen en el itinerario de la vida” (Benedicto XVI).*

En los últimos años, la vejez se convierte en un aviso de que la vida tiene un término: va declinando, van desapareciendo seres queridos y amigos, el cuerpo se debilita cada vez más.

La actitud del verdadero creyente es mantener la paz y la serenidad con la esperanza puesta en Dios. Después de haber hecho tantas cosas, ahora nos queda lo más importante: abandonarnos confiadamente al misterio de Dios. La vejez es para el creyente tiempo para escuchar con paz esa llamada más cercana: *“Entra en el gozo de tu Señor” (Mt 25,21).*

La fidelidad de Dios nos acompaña durante toda la vida. Dios siempre permanece fiel como nos dice el papa Francisco comentando el relato de la muerte de Moisés y su testamento espiritual: el *“Cantico de las criaturas”*. Cuando Moisés pronuncia su *“Cántico”* está a las puertas de la tierra prometida, pero conserva su lucidez y su capacidad para ver el significado más profundo de las cosas. Moisés recuerda las desilusiones de Dios: *“su fidelidad se pone a prueba por la infidelidad de su pueblo”... “Moisés ve la historia y transmite la historia”...* Es un anciano lúcido y apasionado por la historia de su pueblo.

La transmisión de la fe, de la vida y de la experiencia de los mayores hoy ha perdido valor. Pero siguen siendo los abuelos quienes, como Moisés en su Cántico, en ese dialecto vivencial, íntimo, transmiten la fe y la historia viva de los pueblos, la comunión y la solidaridad, la esperanza y el compromiso familiar, social y eclesial como la herencia más valiosa. Los niños y los jóvenes deben escuchar a los abuelos como puso de manifiesto el congreso *"La Riqueza de los años"*.

Todos tenemos preparado un lugar en el corazón de Dios. Por eso Jesús dijo a sus discípulos: *"No perdáis la calma, creed en Dios y creed también en mí... Volveré y os llevaré conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros"* (Jn 14, 1-4).

## Tiempo para escuchar y compartir

Después de haber hecho tantas cosas, ahora nos queda lo más importante: abandonarnos confiadamente al misterio de Dios. La vejez es para el creyente tiempo para escuchar con paz esa llamada más cercana: *"Entra en el gozo de tu Señor"* (Mt 25,21). La actitud del verdadero creyente es mantener la paz y la serenidad con la esperanza puesta en Dios.

¿Es esa nuestra actitud o nos angustian nuestros temores? ¿Abrimos nuestro corazón al Señor confiadamente o esquivamos cobardemente pensar en el final que nos espera?

## Tiempo para el compromiso

Convivir con personas justas y honradas; con personas sinceras; con personas que han eliminado de sus labios la mentira y la calumnia, y de su corazón, la envidia, el rencor... siempre es bueno y saludable. ¿En qué aspectos podemos mejorar nuestra convivencia? ¿Qué aspectos negativos necesito yo eliminar?

## Tiempo para orar

Gracias por estar en camino.  
Quiero ser solo un caminante  
que recorre los caminos de la vida.  
al lado de otros hombres y mujeres,  
fijos los ojos en Ti,  
dejándose azotar por la brisa de tu Espíritu.

Seguir tus huellas día y noche,  
caminar en claridad y en penumbra,  
sin aferrarme a las respuestas y costumbres  
de ayer y de siempre.  
No mirar a nadie por encima.  
No ser impermeable.  
No perder el tacto y la sensibilidad.  
No sentirme satisfecho con lo conseguido.  
no quedarme al margen.

Prefiero tus promesas a mis conquistas,  
tu campo a través a mi camino hecho,  
tu horizonte a mi presente,  
tus alas de águila a mi tierra firme.

Te prefiero a Ti,  
y este impulso me lleva a salir de mí  
para perderme en tus promesas.  
¡Gracias porque Tú me esperas!

## 9. El magisterio de la fragilidad.

### Tiempo para descubrir y reflexionar

Las canas y las arrugas son símbolo de experiencia de vida; símbolo de madurez. La vejez es la gracia concedida a los mayores en la que un

“nuevo nacimiento de lo alto” puede ser asimilado íntimamente y hecho creíble para la comunidad humana. No es nostalgia del nacimiento en el tiempo, sino amor por el destino final. Nos lo recuerda el Papa comentando el encuentro de Nicodemo con Jesús. La fe nos hace capaces de entender este renacimiento a través de todo lo que nuestra vida tiene de fragilidad sí, pero también de esperanza, porque estamos destinados a la eternidad de Dios.

Cuando todo lo que nos rodea parece que nos está diciendo; ya has vivido muchos años, estás lleno de debilidades, dependes de los demás, retírate. Cuando los años pesan y la duda, la fragilidad, la impotencia... parece que nos arrinconan, Jesús nos dice: ***“Vive!, porque yo he venido para tengas vida”***.

Para los mayores vivir significa comenzar cada nuevo día con esperanza, alegres, agradecidos. Caminar paso a paso, subir escalón tras escalón, apurar cada sorbo de vida con fidelidad y confianza. Sabernos acompañados y animados. Vivir es luchar, caer y levantarse, escuchar y seguir la llamada, sabernos queridos y esperados, olvidarse de uno mismo y pensar en los demás...; es morir, como grano de trigo, para dar nueva vida.

Los mayores, por nuestra fragilidad, podemos enseñar a las jóvenes generaciones que: Todos necesitamos abandonarnos confiadamente en el Señor e invocar su auxilio. Todos debemos aprender a no esconder nuestras fragilidades porque son reales. Los mayores somos capaces de recordar, de manera creíble y convincente, el pasado. Por eso somos la memoria de los pueblos aunque nuestro testimonio vaya acompañado de debilidad, limitaciones y fragilidad.

En la audiencia general del 22 de junio de 2022 el papa Francisco nos pidió reflexionar sobre el diálogo de Jesús con Pedro, que está al final del Evangelio de Juan. Se trata de un coloquio directo y abierto entre el Maestro y el discípulo, basado en la libertad y en la verdad. En este pasaje se hace también referencia a la ancianidad: Jesús advierte a Pedro que, con el paso del tiempo, tendrá que aprender a seguirlo teniendo en cuenta que con la vejez viene todo un cortejo de limitaciones y enfermedades, que lo limitarán en su acción, incluso lo llevarán a depender de los demás en ciertos aspectos.

Este diálogo nos brinda una gran enseñanza: En cada etapa de la vida tenemos que conocernos y aprender a ser coherentes, contando con nuestras fragilidades. Para ello necesitamos, sobre todo en la ancianidad, una **espiritualidad** que nos ayude a mantenernos fieles al seguimiento de Cristo hasta el final, sabiendo agradecer al Señor todas las bendiciones que recibimos de su infinita bondad. (Cateq. 15), sabiendo dar espacio a las jóvenes generaciones que vienen detrás de nosotros espacios de escucha atenta y paciente.

Renacer, tener ganas de vivir, es el gran reto de los miembros Vida Ascendente y de todos los mayores. La promesa de Jesús: *"He venido para que tengan vida y la tengan más abundante"* (Jn 10), sigue en pie, sigue resonando en nuestro interior. Aunque la llama se va extinguiendo, permanece el rescoldo: brasas escondidas de esperanza; hay vida; hay capacidad para calentar, iluminar y dar sentido a la vida.

### Tiempo para escuchar y compartir

La fe nos hace capaces de renacer a través de todo lo que nuestra vida tiene de fragilidad sí, pero también de esperanza, porque estamos destinados a la eternidad de Dios.

En el diálogo entre Jesús y Pedro, Jesús nos advierte que con la vejez viene todo un cortejo de limitaciones y enfermedades que limitarán nuestra actividad y nos llevarán a depender de los demás en algunos aspectos.

Tenemos que ser coherentes y aprender a vivir con nuestra fragilidad. Necesitamos espiritualidad para mantenernos fieles al proyecto que Dios tiene sobre cada uno.

### Tiempo para el compromiso

*"Vive!, porque yo he venido para tengas vida"*. Vivir significa comenzar cada nuevo día con esperanza, alegres, agradecidos. Sabernos acompañados y animados. Vivir es luchar, caer y levantarse, escuchar y seguir la llamada,

sabernos queridos y esperados, olvidar nuestro ego y pensar en los demás...; es morir, como grano de trigo, para dar nueva vida.

Un buen compromiso puede ser repasar con serenidad, gratitud y gozo esto que me dice el apartado anterior.

## Tiempo para orar

Mira, Señor, nuestra fragilidad.  
Hasta donde el corazón nos lleve,  
acompañanos para no perder la esperanza.  
Hasta donde alcance nuestra mirada,  
haz que el camino nos lo abra tu Palabra.  
Hasta que la violencia desaparezca,  
ayúdanos a estar junto a las víctimas.  
Hasta que perdones nuestras culpas,  
haz que seamos pacientes.  
Bajo tu protección,  
serenamente, resistiendo y esperando,  
queremos vivir como hijos y hermanos,  
hasta que Tú nos llames  
a tiempos nuevos y mejores.

## 10. María , modelo y ejemplo.

La verdadera devoción a la Virgen no consiste en rezar muchos rosarios, sino en imitar sus virtudes. Ella es modelo del cristiano, y lo es porque encarnó con excelencia las bienaventuranzas.

María es la que *"se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón, la que se dejó atravesar por la espada"*. María es una persona abierta a los demás. Se estremece ante el amor de Dios por nosotros. Ojalá renovemos a diario en el corazón esa llamada de Dios a seguirle de cerca, y a dejarnos atravesar el corazón siendo honestos, fieles, constantes, justos, fraternos con todos.

*“Con el Espíritu Santo, en medio del pueblo siempre está María. Ella reúne a los discípulos para invocarlo (Hch 1-14), y así hizo posible la explosión misionera que se produjo en Pentecostés. Ella es la Madre de la iglesia evangelizadora y sin ella no terminamos de comprender el espíritu de la nueva evangelización”*

El relato de la anunciación a María es una invitación a despertar en cada uno de nosotros actitudes básicas para vivir nuestra fe de manera gozosa y confiada. El mensaje del ángel es muy claro: **“Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo”**.

Alégrate es la primera palabra que María escucha de parte de Dios. Alégrate es lo primero que cada uno debemos escuchar; es la palabra que Dios tiene para cada persona.

En estos tiempos que a nosotros nos parecen de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas, dificultades, miedos... , lo primero que se nos pide es no perder la alegría, porque sin alegría la vida se hace más dura y difícil. Pero tenemos que tener en cuenta que esa alegría no es un autoengaño fácil, no es optimismo forzado, no es carcajada sin sentido..., sino la alegría interior que nace de quien se enfrenta a la vida con la convicción de que no está solo, olvidado, excluido y abandonado. Es la alegría que nace de la fe en que Dios no nos deja solos, sino que nos acompaña, nos protege, nos defiende.

**“No temas”**. Nos asaltan los miedos por todas partes: miedo al futuro incierto, miedo al dolor y a la enfermedad, miedo a la soledad, al sufrimiento, a no ser amados, miedo a nuestras propias contradicciones, miedo a la muerte. El miedo hace daño, ahoga la vida, paraliza las fuerzas.

**“El Señor está contigo”**. Dios es una fuerza creadora que llena el corazón de fortaleza y esperanza. No estamos solos. No vivimos perdidos en un mundo irreal y fantástico. Todo cambia en nuestra existencia si nos sentimos acompañados por Dios que se preocupa de cada ser humano, que ilumina nuestros caminos, y nos tiende su mano para levantarnos cuando caemos; que nos anima y ayuda a seguir caminando hacia Él. **“La palabra última**

*y primera de la gran liberación que viene de Dios no es odio, sino alegría; no es condena, sino absolución. Cristo nace de la alegría de Dios, y muere y resucita para traer su alegría a este mundo contradictorio y absurdo" (Jürgen Moltmann).*

La verdadera alegría nace en lo más hondo de nosotros mismos. No es euforia pasajera, no es carcajada vacía. Es un regalo hermoso. ¿Cómo se puede ser feliz cuando hay tanto dolor, tantas lágrimas; cuando tantas personas se encuentran hundidas en el hambre, la miseria o la guerra? La alegría solo es posible en el corazón del que busca la justicia, la libertad, la fraternidad para todos. Solo se puede ser verdaderamente alegre en comunión con los que sufren y en solidaridad con los que lloran.

María es la esclava del Señor. Ella no tiene medios, pero tiene corazón; sabe transformar una cueva de animales en la primera morada de Jesús con unos pobres pañales y una montaña de ternura.

La Asunción de María al cielo ilumina el cumplimiento de la gracia que configuró el destino de María y también nuestro destino. El encuentro de María con Cristo resucitado, según la fe cristiana, anticipa la asunción de la vida corporal en Dios. Cristo fue el primero, después iremos nosotros. Este es nuestro destino: resucitar. Cristo resucitado vive en el mundo de Dios, donde hay un lugar para todos. El fue a prepararnos un lugar *"Cuando vaya y os prepare un lugar, volveré y os llevare conmigo, para que donde estoy yo estéis también vosotros" (Jn 14, 3).*

En su última catequesis sobre la vejez el Papa termina con estas palabras llenas de esperanza: *"Vendrá a buscarnos para llevarnos con Él a la tierra nueva, a la ciudad celestial, a la morada definitiva. Nos permitirá participar, con sublime emoción, en la infinita y eterna bienaventuranza. En nuestra vejez se agudiza la importancia de tantos detalles de los que se compone la vida: una caricia, una sonrisa, un gesto, un trabajo apreciado, una sorpresa inesperada, una alegría hospitalaria, un vínculo fiel. Lo que más apreciamos al acercarnos a la despedida, se nos aclara definitivamente. Debemos ser luz para los demás. Toda nuestra vida es como una semilla que tendrá que ser enterada para dar flor y fruto. Lo mejor de la vida está por llegar. Esperamos*

*esa plenitud de vida que nos espera a todos , cuando el Señor nos llame" ... " Estemos atentos, queridos viejos y queridas viejecitas, estemos atentos: Él nos espera, solo un paso y luego la fiesta".*

*"Ser niño significa también decir "madre" ... "En María el cielo se abre sobre nosotros como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta" (Benedicto XVI- Fátima 2010).*

*"María está totalmente en Dios... y está también cerca de los hombres. Por eso puede ser la Madre de todo consuelo y de toda ayuda, una Madre a la que todos pueden dirigirse en su debilidad y en su pecado. María está ante nosotros como signo de consuelo, de aliento y de esperanza ( Benedicto XVI -Homilía, 8 de diciembre).*

## Tiempo para descubrir y reflexionar

En estos tiempos que a nosotros nos parecen de incertidumbre y oscuridad, llenos de problemas, dificultades, miedos... , se nos pide el no perder la alegría, porque sin alegría la vida se hace más dura y difícil. Debemos buscar esa alegría. Es la alegría que nace de la fe en que Dios no nos deja solos, sino que nos acompaña, nos protege, nos defiende.

**"No temas"**. Nos asaltan los miedos por todas partes: miedo al futuro incierto, miedo al dolor y a la enfermedad, miedo a la soledad, al sufrimiento, a no ser amados, miedo a nuestras propias contradicciones, miedo a la muerte. El miedo hace daño, ahoga la vida, paraliza las fuerzas.

**"El Señor está contigo"**. Dios es una fuerza creadora que llena el corazón de fortaleza y esperanza. No estamos solos. No vivimos perdidos en un mundo irreal y fantástico. Todo cambia en nuestra existencia si nos sentimos acompañados por Dios que nos tiende su mano para levantarnos cuando caemos; que nos anima y ayuda a seguir caminando hacia Él.

## Tiempo para escuchar y compartir

*"Ser niño, ser anciano... significa saber decir "madre" ... "En María el cielo se abre sobre nosotros como una ventana de esperanza que Dios abre cuando el hombre le cierra la puerta" (Benedicto XVI- Fátima 2010).*

Este pensamiento llena de alegría y esperanza. Podría ser el principal punto de nuestra reflexión y de nuestro diálogo compartido.

## Tiempo para el compromiso

Algunos grupos de Vida Ascendente Tienen desde hace tiempo el compromiso **diario** de pedir a María con el **rezo de la salve**. Por todos los miembros del Movimiento. Entre otros éste podría ser un buen compromiso.

## Tiempo de orar

### **Oración a María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción.**

María, mujer de la escucha, haz que se abran nuestros oídos;  
que sepamos escuchar la Palabra de tu Hijo Jesús  
entre las miles de palabras de este mundo;  
haz que sepamos escuchar la realidad en la que vivimos,  
a cada persona que encontramos,  
especialmente a quien es pobre, necesitado, tiene dificultades.

María, mujer de la decisión,  
ilumina nuestra mente y nuestro corazón,  
para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin  
vacilaciones;  
danos la valentía de la decisión,  
de no dejarnos arrastrar para que otros orienten nuestra vida.  
María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies  
se muevan "deprisa" hacia los demás,  
para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús,  
para llevar, como tú, la luz del Evangelio al mundo.  
Amén.



# Oración

## para la Segunda Jornada Mundial de los Abuelos y de los Mayores

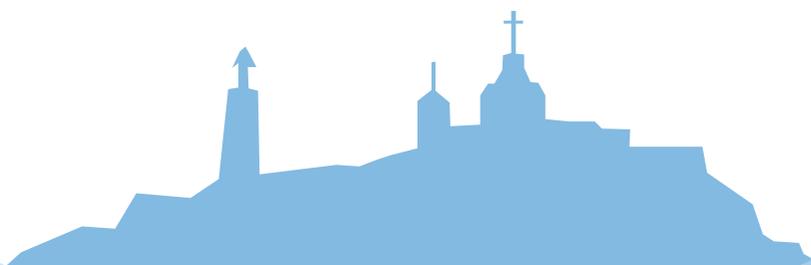
Te doy gracias, Señor,  
por la bendición de una larga vida  
porque, a los que se refugian en Ti  
les concedes dar fruto.

Perdona, Señor,  
mi resignación y desanimo,  
pero no me abandones  
cuando desfallecen mis fuerzas.

Enséñame a mirar con esperanza  
el futuro que me das  
la misión que me encomiendas  
y a cantar tus alabanzas sin fin.

Hazme un tierno artífice  
de Tu revolución  
para custodiar con amor a mis nietos  
y a todos los pequeños que buscan refugio en Ti.

Protege, Señor, al Papa Francisco  
y concede a tu Iglesia  
liberar al mundo de la soledad.  
Dirige nuestros pasos por el camino de la paz.  
Amén.



**Vicaría**  
para la pastoral  
**Caritativa y Social**  
DIÓCESIS DE GETAFE